



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

**Reflexiones sobre el vínculo entre la retórica de las formaciones del
inconsciente y la retórica general: el orden simbólico**

TESIS

**Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Psicología Clínica**

Presenta:

María Rosalinda Martínez Luna

Dirigido por:

Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez

Santiago de Querétaro, octubre del 2013



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

Reflexiones sobre el vínculo entre la retórica de las formaciones del
inconsciente y la retórica general: el orden simbólico

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestra en Psicología Clínica

Presenta:

María Rosalinda Martínez Luna

Dirigido por:

Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez

SINODALES

Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez
Presidente

Firma

Dra. María Laura Sandoval Aboytes
Secretario

Firma

Dra. Gabriela Ordaz Guzmán
Vocal

Firma

Mtro. Luis Ángel Aguado Hernández
Suplente

Firma

Mtro. Erick Hurtado González
Suplente

Firma

M.D.H. Jaime E. Rivas Medina
Director de la Facultad de Psicología

Firma
Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Octubre de 2013
México.

Resumen

El Objetivo del presente trabajo, es reflexionar sobre el vínculo existente entre el lenguaje del inconsciente, al que puede encontrarse un sentido a menudo muy alejado del literal, tal como opera la significación en el interior del sueño, y el lenguaje de las grandes unidades lingüísticas, considerando que no es en el plano de la lengua en donde hay que indagar, sino en el tenor del discurso, en donde se manifiesta la subjetividad. La metodología empleada consistió en la investigación bibliográfica y el análisis crítico de los aportes generados por la lingüística estructural, Saussure, Benveniste, Jakobson, Todorov y la retórica general, para vincularlas y contrastarlas con las propuestas de Freud y Lacan en torno a la retórica de las formaciones del inconsciente. Para el psicoanálisis el lenguaje es el instrumento privilegiado porque en su especificidad simbólica constituye la dimensión de aquello que es verbalizado y asumido por quien narra su discurso. Freud da cuenta de la palabra como elemento que evidencia un contenido que excede a la conciencia, en donde la representación, la represión, y los procesos inconscientes: la condensación y el desplazamiento son relevantes para el quehacer psicoanalítico. Lacan, por su parte, propuso que el psicoanálisis es una experiencia de discurso, de palabra, a partir de lo cual, planteó su teoría de los significantes y los mecanismos del funcionamiento de la operatoria inconsciente, la metáfora y la metonimia, conceptos que han sido objeto de nuestro análisis, para concluir que lo que vincula al psicoanálisis y la retórica es el orden simbólico, entendido como aquello que subsiste fuera del sujeto, lo determina e incluso lo produce en el mundo, al ser anterior a él. La influencia de Freud en su forma de abordar el discurso ha sido esencial tanto para el psicoanálisis como fuera de él, así como la manera de considerar a la lingüística y la retórica por parte de Lacan para el análisis del discurso, trascendiendo en la clínica y en el desarrollo del psicoanálisis.

Palabras clave: Retórica, Inconsciente, condensación, desplazamiento, metáfora, metonimia, orden simbólico.

Summary

The objective of this master's thesis is to reflect on the relationship that exists between the language of the unconscious, where you can find a meaning often very distant from the literal, just as significance works in the dreams' entrails, and the language of the main linguistic units; considering that it is not at the level of the "*langue*" where subjectivity manifests, but in the level of the speech. The methodology used in this thesis consisted of bibliographic research and critical analysis of the contributions of structural linguistics, Saussure, Benveniste, Jakobson, Todorov, and traditional rhetoric, in order to link and contrast them with Freud's and Lacan's proposals around the rhetoric of the formations of the unconscious. Language is the privileged instrument for the psychoanalysis because, with its symbolic specificity, constitutes the scope of that being verbalized and assumed by the narrator of his or her discourse. Freud refers to words as the element that evidence a content that exceeds conscience, where representation, repression, and unconscious processes like condensation and displacement, are relevant for the psychoanalytic work. Lacan, on his part, proposed that the psychoanalysis is an experience of discourse and speech, and from that formulated his theory on the signifiers and the mechanisms of the inner workings of the unconscious, the metaphor and the metonymy, concepts that have been the subject of our analysis, concluding that what links the psychoanalysis and the rhetoric is the symbolic order, understood as that which subsists beyond the person, determines, and even produces her in the world, being anterior to her. Freud's influence, in his way of approaching the discourse, has been essential both inside and outside the psychoanalysis, just as essential as Lacan's way of considering linguistics and rhetoric when analyzing the discourse, transcending in clinical work and the development of the psychoanalysis.

Keywords: Rhetoric, Unconscious, Condensation, Displacement, Metaphor, Metonymy, Symbolic Order.

AGRADECIMIENTOS

A Juan Antonio, Omar, Brenda, Harif, Juan Antonio Jr., Ximena, Fernanda, Paloma, Patricia y Marcelo. Mi amada y hermosa familia.

A Ramón, Thelma, Lupita, Coqui, Beto, Tere y Lilliane. Mis entrañables amigos.

A Brizeida, Margarita, Romina. Guillermo, Mónica R., Mónica A., Úrsula y Sergio. Mis cálidos compañeros en este tramo de la vida.

Al doctor Carlos Gerardo Galindo P. Mi maestro y director de tesis. Con profundo agradecimiento por compartir sus saberes y por su orientación y acompañamiento en este ejercicio de palabra.

A la Universidad Autónoma de Querétaro por brindarme el espacio y acogerme.

INDICE

Introducción.....	5
Capítulo 1. La retórica general.....	13
1.1. Emile Benveniste, Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson, Zvetan Todorov. Conceptos generales: Lingüística, lenguaje, lengua, habla, signo, retórica general y discurso.....	13
1.2. La lógica del significante en la retórica general: La metáfora y la metonimia.....	37
1.3. La retórica de Roman Jakobson.....	57
1.4. La retórica de Zvetan Todorov.....	68
Capítulo 2. La retórica del inconsciente. Los mecanismos establecidos por Freud en el psiquismo: La condensación y el desplazamiento...73	
2.1. Representación, represión y defensa.....	73
2.2. La condensación y el desplazamiento.....	94
Capítulo 3. La retórica del inconsciente. El funcionamiento de la operatoria inconsciente establecida por Lacan: La metáfora y la metonimia.....	124
3.1. La metáfora y la metonimia.....	124
Conclusiones.....	168
Bibliografía.....	176

INTRODUCCIÓN

Las reflexiones aquí vertidas, parten de la premisa de que no resulta forzada la apreciación del parentesco o vínculo entre la retórica general (teoría general del discurso) y la retórica de las formaciones del inconsciente. Si pensamos que Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, recurrió a procedimientos muy parecidos a los de la retórica para explicar el modo de proceder del sueño en su manifestación enmascarada del contenido que al inconsciente le interesa liberar; y si por otro costado consideramos que Jacques Lacan, otro pilar del psicoanálisis, se remitió a la lingüística para comprender mejor el valor diferente que toma nuestro lenguaje en la interpretación de las resistencias y de la transferencia, y también para diferenciar los efectos propios de la represión, esto nos conduce a pensar en la pertinencia entre el pretendido vínculo entre la retórica del inconsciente y la retórica general, que por otra parte, el propio Lacan propuso como una de las disciplinas que él agregaría para constituir las ciencias anexas al psicoanálisis. Disciplina que tomaremos como eje rector de nuestras reflexiones, dado que la retórica, tiene una actitud frente al texto o frente a la realidad, similar a la del psicoanálisis, pues en su esencia misma, hay una creencia firme en la posibilidad de ocultar, modificar, simular o adornar la presentación de los hechos según determinados intereses o intenciones.

Luego entonces, esto nos conduce a pensar que para el psicoanálisis el lenguaje es el instrumento privilegiado, y si es así, cabe cuestionarse sobre el carácter de ese lenguaje para saber si es de la misma índole que aquel que se emplea fuera del análisis; el de las grandes unidades lingüísticas ¿La sintaxis que encadena los símbolos del inconsciente es la misma que la empleada en la lingüística general? ¿En dónde debemos buscar el punto de comparación o el vínculo con las propiedades del lenguaje onírico? ¿Cuál es el carácter del lenguaje hablado y cuál el de las formaciones del inconsciente?

Para aproximarnos a las probables respuestas de esta serie de cuestionamientos, hemos considerado un aspecto fundamental: ante todo, que no es en el plano de la lengua en donde hay que indagar, sino en el tenor del discurso y la manifestación de la subjetividad; en el estilo y en los procedimientos estilísticos del propio discurso, situando al orden simbólico como el que los relaciona.

Para ubicar la posición del discurso y la posibilidad de relación entre la retórica de las formaciones del inconsciente y la retórica general, hemos estructurado este trabajo sobre la base de tres capítulos y un apartado de conclusiones.

En el primero, damos cuenta de la significativa aportación de Emile Benveniste, filólogo y lingüista francés, quien fue uno de los primeros pensadores en dedicar un trabajo para deslindar con precisión la función del lenguaje en el psicoanálisis en su obra “Problemas de lingüística general”, obra indispensable para la discusión en este trabajo.

De igual manera, ha resultado imprescindible la referencia a Ferdinand de Saussure, filólogo y lingüista suizo, quien con su obra “Curso de lingüística general” proyectó la lengua en el plano de la semiótica universal y abrió sendos panoramas para la lingüística. Saussure fue el primero en establecer que la lingüística tiene por único y verdadero objeto a la lengua, considerada en sí misma y por sí misma, otorgándole el primer puesto entre los hechos del lenguaje, al tiempo que desarrolló la teoría del signo lingüístico, al cual posteriormente, Lacan daría un giro monumental para proponer su teoría de los significantes.

Otro referente teórico fundamental que hemos considerado en este primer capítulo es Roman Jakobson, filólogo y lingüista ruso, cuyas aportaciones sobre la relación global y dialéctica entre la metáfora y la metonimia como dos directrices opuestas y complementarias fundadas en la polaridad del propio lenguaje han sido esenciales para esta tarea, porque Jakobson encuentra en ellas la oposición

clásica entre analogía y contigüidad, conceptos centrales para nuestras reflexiones en torno al análisis de las dos retóricas.

Por otro costado, en este mismo capítulo incorporamos los aportes teóricos de Tzvetan Todorov, filólogo, lingüista y crítico francés de origen Búlgaro, quien estudió de forma sistemática el funcionamiento de la producción de sentido en el psiquismo, ciñéndose especialmente al análisis del texto de Freud “El chiste y su relación con lo inconsciente”. En su obra “Teorías del símbolo” Todorov construye la “retórica de Freud”, tras su análisis de la condensación y el desplazamiento, y la metáfora y la metonimia para concluir que el sueño habla mediante tropos, y que los tropos corresponden a la retórica general, de donde Freud los trajo para incorporarlos a su teoría; al tiempo que critica por parciales las tentativas lacanianas de comparación entre la condensación y el desplazamiento freudianos con la metáfora y la metonimia.

La incorporación de los postulados de Todorov, nos dieron la pauta para acceder al debate entre las dos retóricas, puesto que para Todorov las operaciones que Freud utilizó (en el caso del chiste) son simplemente las de todo simbolismo lingüístico como ocurre en la tradición retórica.

Es así que a partir de los planteamientos de Saussure, Benveniste, Jakobson, Todorov y los conceptos generales de la tradición retórica como lingüística, lengua, lenguaje, habla, signo, discurso, retórica, metáfora y metonimia, entramos al análisis en torno a la conceptualización y modo de operar de las dos retóricas: la retórica general como teoría general del discurso, y la retórica del inconsciente.

Para ello, en el segundo capítulo de esta tesis, titulado “La retórica del inconsciente. Los mecanismos establecidos por Freud en el psiquismo: La condensación y el desplazamiento”, partimos de la revisión y el análisis de tres conceptos esenciales para el psicoanálisis, como los de representación, represión y defensa, porque éstos están ligados indisolublemente a la condición fundamental del mecanismo psíquico (principio de constancia) y a los modos de operar del

aparato psíquico. En el segundo apartado de este capítulo, iniciamos con el examen de los mecanismos establecidos por Freud como regentes del funcionamiento del inconsciente: la condensación y el desplazamiento; términos que, dentro del contexto analítico, se refieren a dos modos esenciales de funcionamiento de los procesos inconscientes mediante los cuales se efectúa el trabajo del sueño, la formación del síntoma, los actos fallidos, los lapsus y el chiste. Mecanismos que Freud descubrió a través del estudio de los sueños.

Estos conceptos fueron descritos por Freud por primera vez en “La interpretación de los sueños” (Die Traumdeutung) (1900), posteriormente en “Psicopatología de la vida cotidiana (Zur Psychopathologie des Alltagslebens) (1900), y en “El chiste y su relación con lo inconsciente” (Der witz und seine Beziehung zum Unbewussten) (1905), obras en las cuales nos hemos basado en un intento por establecer con precisión el sentido en que Freud definió y utilizó los conceptos de condensación y desplazamiento. Asimismo, en este apartado analizaremos “Signorelli” y “Famillionario” como los dos ejemplos paradigmáticos de olvido de nombres y del chiste respectivamente, en los cuales, Freud a través de la indagación psicoanalítica, dejó claramente establecida la semejanza que él encuentra entre el proceso del trabajo del sueño y la técnica del chiste, demostrando de igual manera, su tesis del determinismo psíquico en los procesos anímicos fundamentales en el inconsciente, así como los mecanismos con que opera el psiquismo, a saber: la condensación y el desplazamiento, poniendo de relieve que el relato lleva a aquello que aún conserva su carga pulsional y que aparecerá como obstáculo a la asociación. De hecho, las diferentes formulaciones del aparato psíquico buscan dar cuenta de esta dificultad y Freud construye la gramática de la pulsión a través de las sucesivas transformaciones que realiza sobre los enunciados o sobre el discurso de sus pacientes. Esta gramática de Freud no es otra cosa que la lógica del inconsciente, que el propio Freud trabaja descifrando los “usos lingüísticos”; lo que de lo reprimido vuelve al discurso. Este lenguaje fundamental es el deseo inconsciente.

El tercer capítulo lo hemos denominado “La retórica del inconsciente. El funcionamiento de la operatoria inconsciente establecida por Lacan, la metáfora y la metonimia”, para ir enlazando los dos anteriores; la retórica general y la del inconsciente según Freud.

Para la realización de este apartado, abordamos diversos textos de Lacan, entre ellos “La Instancia de la letra o la razón desde Freud” (1900), “Función y campo de la palabra” (1999) y algunos de sus Seminarios para ir analizando lo que es simbólico en Lacan (la represión y el inconsciente) así como lo que podemos entender por su famosa frase, que también es una definición: El inconsciente está estructurado como un lenguaje” y su propuesta de los significantes como elementos constitutivos del lenguaje y las leyes de la operatoria inconsciente: la metáfora y la metonimia. Pusimos de relieve la influencia que se hizo sentir en Lacan, de algunos pensadores como de Lévi-Strauss, de quien toma la idea de que el inconsciente se reduce a la función simbólica que en todos se ejerce según las mismas leyes y que se reduce al conjunto de las mismas, en oposición a las leyes como depósito. De Jakobson, a través de quien es como Lacan introducirá las leyes del lenguaje diferenciándolas de las leyes de la palabra y de Saussure, de quien tomará la idea del signo lingüístico para darle un tratamiento singular.

Mientras Saussure define al lenguaje como un sistema de signos, en donde el signo constituye una unidad indisoluble entre el concepto y la imagen acústica, o entre el significado y el significante, Lacan pondrá el acento en la noción de significante. Para Lacan, el significante será el soporte material de una función que es la de oposición, función sin la cual tampoco sería posible el lenguaje. El significante para Lacan cae bajo las leyes de funcionamiento de la metáfora y la metonimia. Aquí el aspecto metonímico es central, en tanto un significante podrá ser seguido por otro significante y consecuentemente establecer una cadena de significantes. De ahí que Lacan sostenga que el inconsciente se estructura como un lenguaje, y que afirme que tanto la palabra como el lenguaje están más allá del sujeto, a la par que lo constituyen.

También destacamos en este apartado, que así como la palabra no puede desvincularse del lenguaje, el discurso corre con la misma suerte. Algunas veces Lacan percibe al discurso como un punto de articulación entre lenguaje y palabra; otras, establece una analogía entre la estructura del lenguaje y la estructura discursiva, pues también el discurso necesita de la metáfora y la metonimia. Sólo hay discurso en el pasaje de S1 a un S2, en donde encontramos la idea de cadena significante.

De igual manera señalamos que existe una diferencia esencial entre el lenguaje y el discurso. El discurso supone un despliegue diacrónico, una temporalidad diacrónica en oposición a la dimensión sincrónica del lenguaje como estructura. Dentro del tema del discurso retomamos los ejemplos de “Signorelli y “Famillionario” para rescatar lo referente a la metáfora y la metonimia y señalar que lo que está en juego es el deseo y el inconsciente, porque la metáfora es el síntoma y la metonimia es el deseo (que circula en la cadena significante) Para Lacan, la lengua es la estructura esencial para estudiar el psiquismo, donde la metáfora y la metonimia pueden aislarse tanto en el sueño como en el discurso. Esto es así, porque el trabajo del sueño sigue las leyes del significante para Lacan.

Finalmente, la sección de conclusiones, en donde se exponen algunas consideraciones en torno a los temas abordados en la investigación teórica metodológica.

CAPÍTULO 1. LA RETÓRICA GENERAL.

1.1. Benveniste, Saussure, Jakobson, Todorov, conceptos generales: lingüística, lenguaje, lengua, habla, signo, retórica general y discurso.

Freud inscribió al psicoanálisis en el gran debate contemporáneo sobre el lenguaje, además de que hizo del sueño un modelo de todas las expresiones disfrazadas, sustituidas, ficticias del deseo humano y nos invitó a buscar en el sueño mismo la articulación de ese deseo con el lenguaje.

¿Cuándo comienza Freud a ocuparse de la palabra?

Sabemos que el método instaurado por Breuer y Freud poco antes del nacimiento del psicoanálisis fue bautizado por Ana O como la “talking cure” o cura por la palabra. A partir de aquí, Freud se separó de todo lo que hasta entonces se había pensado sobre la histeria y sus abordajes (la lesión funcional de Charcot y la simulación de Briquet) muy rápidamente adquirió la convicción de que el síntoma histérico está hecho de palabras, y que el síntoma habla; que el síntoma desea expresar algo, y que esta palabra tiene alguna relación con la verdad.

Las implicaciones que este hecho tuvo fueron entre otras, que el sujeto tomó su lugar en relación al significante.

Elizabeth von R. “Estudios sobre la histeria” (1895) es el caso paradigmático que permitió a Freud separarse de la clínica de la histeria para centrarse en la escucha, en la estructura de los relatos. Aquí surge la hechura de palabras, pues se trata de una lesión (psíquica) que afecta la palabra. En y por esa afectación, la palabra revela su poder, pues la lesión es la abolición de la accesibilidad asociativa a la concepción de “brazo” o de “pierna”. La palabra queda separada, inaprensible. Los síntomas “hablan” descubre Freud.

Los historiales nos acercan al método freudiano que alcanza la dimensión de la palabra, de lo textual, del texto mismo. En ese encuentro entre Freud y la histórica aparece la productividad de la palabra, la productividad del significante. Aquí observamos claramente que la noción de síntoma se mete en el terreno del lenguaje y de la lingüística así como en el de la simbolización.

Luego entonces, si para el psicoanálisis el lenguaje es el instrumento privilegiado, cabe cuestionarse sobre el carácter de este lenguaje. ¿Es de la misma índole que aquél que se emplea fuera del análisis? ¿Cuál es el carácter del lenguaje hablado y cuál el carácter del de las formaciones del inconsciente?

¿La “sintaxis” que encadena los símbolos del inconsciente es la misma que la empleada en la lingüística general? ¿Dónde debemos buscar el punto de comparación o el vínculo con las propiedades del lenguaje onírico?

Definitivamente no es en el plano de la lengua en donde hay que buscar las respuestas, sino en el tenor del discurso y la manifestación de la subjetividad; en el estilo y en los procedimientos estilísticos del propio discurso.

Según Benveniste (1956) sí que se pueden establecer analogías muy llamativas:

El inconsciente emplea una verdadera “retórica” que, como el estilo, tiene sus “figuras”, y el viejo catálogo de los tropos brindaría un inventario apropiado para los dos registros de la expresión. Por una y por otra parte, aparecen todos los procedimientos de sustitución engendrados por el tabú: el eufemismo, la alusión, la antífrasis, la preterición, la lítote. La naturaleza del contenido hará aparecer todas las variedades de la metáfora pues es de una conversión metafórica de la que los símbolos del inconsciente extraen su sentido y su dificultad a la vez. Emplean también lo que la vieja retórica llama metonimia (continente por contenido) y sinécdoque (parte por el todo) y si la “sintaxis” de los encadenamientos simbólicos recuerda algún procedimiento de estilo, entre todos será la elipsis. En una palabra, conforme se establezca un inventario de las imágenes simbólicas en el mito, el sueño, etc., se verá probablemente con mayor claridad en las estructuras dinámicas del estilo y en sus componentes afectivos. Lo que hay de intencional en la motivación gobierna oscuramente la manera como el inventor de un estilo conforma la materia común y, a su modo, se libera de ella. Pues lo que se llama inconsciente es responsable de

cómo el individuo construye su persona, de lo que afirma y de lo que rechaza o desconoce, y esto motiva aquello. (Benveniste E. 2010: 86-87).

Lo que en este trabajo se intenta es, entonces, reflexionar sobre el vínculo que pudiese existir entre el lenguaje del inconsciente (al que puede encontrarse un sentido, a menudo muy alejado del literal tal como opera la significación en el interior del sueño) y el lenguaje de las grandes unidades lingüísticas, todo ello ubicado, como ya se señaló, dentro del discurso, estudiado por la retórica general; situando al orden simbólico como el vínculo que los relaciona.

Al respecto, Roland Chemama (1995) señala:

Es simbólico aquello que falta en su lugar, desde el origen, esta falta recibe una significación propiamente humana por medio de la instauración de una correlación entre la falta y el significante que la simboliza, para dejar allí su marca indeleble en la palabra, y eternizar al deseo en su dimensión de irreductibilidad"... "el orden simbólico no lo constituye el hombre, sino la sobredeterminación significativa del lenguaje. Este orden simbólico se dispone según una cadena significativa autónoma exterior al sujeto. Lo imaginario se organiza a partir de un agujero real, el del significante originariamente reprimido.(Chemama, R. 2002: 407)

Tenemos así, que la relación entre el significante, lo simbólico y el lenguaje es estrecha e indisoluble.

Siguiendo este tenor, Lacan (1953) apunta:

La referencia, en fin a la lingüística, nos introducirá en el método que, distinguiendo las estructuras sincrónicas de las estructuraciones diacrónicas en el lenguaje, pueda permitirnos comprender mejor el valor diferente que toma nuestro lenguaje en la interpretación de las resistencias y de la transferencia, o también diferenciar los efectos propios de la represión y la estructura del mito individual en las neurosis obsesivas.

Afirma que, de las disciplinas que Freud designaba como debiendo constituir las ciencias anexas de una ideal Facultad del psicoanálisis, a saber: la historia de la civilización, la mitología, la psicología de las religiones, la historia y la

crítica literarias, él agregaría de buen grado la retórica. Disciplina que consideraré como punto medular para efectos de reflexionar sobre este vínculo con la retórica de las formaciones del inconsciente.

Ávila (2010) es otro autor que subraya el aspecto significativo en la lingüística:

El mundo, ante la interpretación del ser humano, está lleno de significaciones: Tan pronto el hombre decide ir más allá de los objetos mismos, se encuentra que éstos tienen un valor que los trasciende: una significación. (Ávila, R. 2010: 13)

Nosotros agregaríamos que ya con esto entramos en el mundo de lo simbólico que caracteriza al lenguaje y al hombre.

De modo que en el primer apartado de este capítulo I, comenzaremos por puntualizar y definir algunos conceptos claves e indispensables para el establecimiento del vínculo simbólico: lingüística, lenguaje, lengua, habla, signo, retórica y discurso, desde el ámbito de la lingüística.

Respecto a la manera en que se ha ido transformando la lingüística, y para ubicar los conceptos mencionados en el párrafo anterior, podemos apuntar lo siguiente: Hacia el año de 1916, en Ginebra Suiza, se publicó la obra “Curso de lingüística general”, cuya autoría no corresponde en sentido estricto a Ferdinand de Saussure. Éste impartió tres cursos correlativos sobre Lingüística general entre los años 1906-1911, pero no conservó nota alguna sobre ellos. Lo que se publicó en 1916 por parte de sus discípulos Ch. Balley y A. Séchehaye y completado por R. Godel en 1957, fue una recreación o reconstrucción, en la que se emplearon todos los materiales disponibles en ese momento, y en particular, los apuntes de los estudiantes que habían asistido al tercer ciclo impartido por Saussure. Después de esta publicación, se realizarían las primeras interpretaciones lingüísticas, las cuales estuvieron a cargo de Bloomfield, de Trubetzkoy y de otros lingüistas estructuralistas durante el periodo de entreguerras, según señala (Mattheus. 2009: 22)

Benveniste (2010) plantea que la novedad del punto de vista Saussuriano fue adquirir conciencia de que el lenguaje en sí mismo no incluía ninguna dimensión histórica, *- carácter exclusivo que se había dado a la lingüística durante todo el siglo XIX y principios del XX-* en vista de que para Saussure, el lenguaje es sincronía y estructura, y no funciona sino en virtud de su naturaleza simbólica; el tiempo y la historia no eran para él sino su marco. Esta puntualización de Saussure sobre las estructuras y la sincronía puso de relieve la importancia primordial de la noción de sistemas y de la solidaridad restaurada entre todos los elementos de una lengua. Todo esto fue prefigurando el comienzo de la lingüística concebida como “ciencia”, por su coherencia, su autonomía y las orientaciones que se le comenzaron a asignar, al mismo tiempo que el horizonte de los lingüistas se iba ampliando.

A partir de aquí, todos los tipos de lenguas comenzaron a adquirir títulos iguales como representaciones del lenguaje. Benveniste (2010) señala otras consecuencias que de aquí se derivaron: por una parte, se comenzó a ver que el repertorio de las categorías morfológicas, por variado que pareciera, no era ilimitado, y

Por último, y aquí tocamos cuestiones cuyo alcance va más allá de la lingüística, se discierne que las “categorías mentales” y las “leyes del pensamiento” no hacen, en gran medida, sino reflejar la organización y la distribución de las categorías lingüísticas. Pensamos un universo que primero nuestra lengua modeló. Las variedades de la experiencia filosófica o espiritual caen bajo la dependencia inconsciente de una clasificación que la lengua opera por el mero hecho de ser lengua y simbolizar. (Benveniste, E. 2010: 8).

Aquí vemos de nuevo la referencia explícita al mundo de lo simbólico asociado al lenguaje y a la lengua. Por otra parte, el hecho de que la lingüística comenzara a tender hacia lo científico, además del rigor que es común a todas las disciplinas, reflejaba un cambio de actitud hacia el objeto de estudio, el cual comenzaba a definirse por un esfuerzo de formalizarlo. Tenemos entonces que en

el origen de esta tendencia, se puede reconocer en primer término la influencia de Ferdinand de Saussure en Europa, y la de Leonard Bloomfield en América.

Mientras la obra de Saussure “Cours de linguistique générale” (1916) proyectó la lengua en el plano de una semiología universal y abrió amplios panoramas, sobre todo al pensamiento filosófico; “Language” de Bloomfield (1933) se convirtió, según apreciación de Benveniste, en “un *vademécum* de los lingüistas estadounidenses, en un *textbook* enteramente acabado y madurado, notable tanto por su decisión de despojo filosófico como por su rigor técnico. Sin embargo, para ambos, la lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua, considerada en sí misma y por sí misma.

A partir de estos planteamientos, comenzaron a surgir infinidad de escuelas entre los lingüistas que trataban de sistematizar a la lingüística, cada escuela trató de identificar y de proponer una serie de principios generales para su estudio; entre ellas el estructuralismo. En esta corriente se suele ubicar tanto a Saussure como a Bloomfield, sin embargo, ninguno de ellos empleó para sí mismo el término “*Estructuralista*” aunque de fondo, en todas las corrientes lingüísticas aparecen prácticamente los mismos cuestionamientos: ¿cuál es la tarea del lingüista?, ¿cuál es su objeto de estudio?, ¿cuál debe ser la técnica?, y ante todo, el problema de la significación, dado que el lenguaje tiene por función decir alguna cosa, qué es esa “cosa” en vista de la cual el lenguaje es articulado y cómo deslindarla respecto al lenguaje mismo.

Resulta significativo que para prácticamente todas las corrientes lingüísticas, incluida la escuela estructuralista, la Lingüística se enfocara en el estudio de las lenguas. Esta definición respecto de su objeto de estudio, (la lengua) marcaría una absoluta independencia de la lingüística con respecto a otras disciplinas a las cuales se le había asociado; a la historia por una parte, y a cierta psicología por otra. A partir de aquí, se procedió por vía analítica a una descomposición estricta de cada enunciado en sus elementos, y luego, por análisis sucesivos a una descomposición de cada elemento en unidades cada vez

más sencillas. Esta operación tendría por fin deslindar las unidades distintivas de la lengua, presentándose así, un cambio radical de método.

Para Saussure, *la lengua se ha constituido en torno a los hechos del lenguaje* (Saussure, F. 1994: 28-38) y ha pasado por tres fases sucesivas antes de reconocer cuál es su verdadero y único objeto de estudio: Se comenzó por hacer lo que se denominaba gramática, estudio inaugurado por los griegos y continuado por los franceses; estaba fundado en la lógica y carecía de toda visión científica y desinteresada sobre la lengua, luego apareció la filología, posteriormente la filología comparada y la gramática comparada, y aunque ambas tenían puntos de contacto con la lingüística, había sendas diferencias entre ellas, hasta que finalmente llegó a establecerse que la materia de la lingüística estaba constituida en primer lugar por todas las manifestaciones del lenguaje humano, y la lengua será el objeto íntegro y concreto de la lingüística, y deberá tomarse por norma de todas las demás manifestaciones del lenguaje. Así, Saussure, otorga a la lengua el primer puesto entre los hechos del lenguaje.

La lengua, según Saussure:

Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos. (Idem: 35)

Aquí debemos destacar la relevancia de dos elementos que Saussure apunta: La parte social, que es exterior al individuo, que por sí sola no puede ni crearla ni modificarla, (porque existe en virtud de una especie de contrato establecido por los miembros de una comunidad) y por otro costado, la necesidad de un aprendizaje para conocer su juego, porque es un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión de sentido y de la imagen acústica y en el que las dos partes del signo son igualmente psíquicas. Por otro lado, el aspecto individual del lenguaje; el habla, con el sistema de fonación incluida, esta parte es considerada como psico-física; así, la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca sus efectos; para que ocurra un acto del habla, es necesario

que primero se haya asociado una idea a una imagen verbal señala Saussure, y agrega que sólo escuchando a los demás es como aprendemos nuestra lengua materna, y que ésta sólo llega a depositarse en nuestro cerebro tras innumerables experiencias. Entonces, tenemos que existe una interdependencia entre la lengua y el habla, aquélla es a la vez el instrumento y el producto de éste (aunque las dos sean distintas)

Resulta de gran importancia destacar que, mientras la lengua existe en la colectividad bajo la forma de una suma de improntas depositadas en cada cerebro, y está situada al margen de la voluntad de los depositarios, el habla (en una colectividad) es la suma de lo que la gente dice y comprende, con base en las combinaciones individuales que dependen de la voluntad de quienes hablan, y también está basado en actos de fonación igualmente involuntarios, necesarios para la ejecución de esas combinaciones.

Ahora bien, debe señalarse que las lenguas se desarrollan en dos esferas distintas, y corresponden a dos formas de nuestra actividad mental: Por un lado en el discurso:

Las palabras contraen entre sí, en virtud de su encadenamiento, relaciones fundadas sobre el carácter lineal de la lengua, que excluye la posibilidad de pronunciar dos elementos a la vez. Estos se alinean unos detrás de los otros en la cadena del habla; estas combinaciones se llaman sintagmas... El sintagma se compone siempre de dos o más unidades consecutivas. ...situado en un sintagma, un término adquiere su valor sólo porque se opone al que precede o al que sigue, o a los dos."...Por otra parte, al margen del discurso las palabras que ofrecen algo en común se asocian en la memoria, y se forman así grupos en cuyo seno reinan relaciones muy diversas...Las denominaremos relaciones asociativas. (Idem: 172-73).

Respecto a las relaciones asociativas, Beristáin (1997) apunta que, tales relaciones asociativas (llamadas así por Saussure)

Pueden ser muy variadas y afectan tanto al plano de la expresión como al del contenido, pueden darse entre los fonemas, como en la paranomasia: paso, peso, piso, pico, rico; que sean morfológicas como entre los gramemas; estaba, amaba, corría, temía; que sean semánticas

como entre los sinónimos: bello, hermoso, lindo, o entre los antónimos: bello, feo. (Beristáin, H. 1997: 78).

Por lo que toca a las relaciones sintagmáticas, Beristáin agrega que estas se dan en una cadena discursiva, temporal, conforme a un número limitado y un orden instruido por la función gramatical de cada elemento y por la atracción semántica que el contexto ejerce sobre ciertos elementos asociativos y legibles.

Resulta interesante mencionar cómo la propia Beristáin (1997) engloba dentro del término “cultura” los conceptos lenguaje y lengua, porque cultura es un concepto vasto que se refiere al conjunto de conocimientos y valores compartidos por un grupo social y denota el grado de desarrollo de un país o de una época. Esta autora considera al lenguaje como un conjunto organizado de sistemas de comunicación, sistemas de signos de gran complejidad estructural debido a que concierne a lo social, destacando a la lengua como el sistema más importante y poderoso.

La lengua es una realización del lenguaje que consiste en la facultad de simbolizar, es decir, de representar lo real por un signo y de comprender ese signo como representante de lo real. El hombre no se relaciona de manera inmediata y directa con el mundo o con los demás hombres. Mediante el lenguaje construimos representaciones de las cosas y operamos con tales representaciones. Sólo nos relacionamos con el mundo a través del lenguaje que permite la formulación de conceptos que, al referirse a las cosas, hacen posible tanto el pensamiento como la comunicación acerca de la misma cultura: el pensamiento, porque sólo pensamos a través del lenguaje, y porque todo aquello respecto a lo cual pensamos es cultura, pues no existe ningún aspecto de la vida humana que no esté relacionado con la cultura...Utilizando la lengua el hombre aplica su cultura a la tarea de percibir e interpretar su circunstancia y su propia experiencia, y a comunicar respecto a la cultura misma...Cada cultura construye un aparato simbólico que la caracteriza, hecho a partir de símbolos lingüísticos y no lingüísticos...pues la cultura es un generador de estructura, actúa organizando estructuralmente el entorno del hombre, y determina el modo como el individuo piensa, se expresa, reacciona, se viste, se divierte, se enfrenta a problemas construye ciudades, objetos, sistemas, herramientas, mecanismos, y determina también aquello que sabe, lo que cree, lo que hace por costumbre, religión, valores, rituales, arte, comportamiento general. (Idem: 127-128).

Por lo que se refiere al concepto de “signo” Saussure en su teoría lingüística reemplazó el “representante” y lo “representado” por el significante y lo significado y reservó la palabra signo, especialmente para designar al conjunto de ambos aspectos, así significante y significado son los dos términos de la relación de significación, y el significante difiere del significado en que es un término mediador. Define una dicotomía entre significante y significado partiendo de una traducción de los términos utilizados precedentemente por los pensadores alemanes del siglo XIX: Sinn (sentido) y Bedeutung (significado) Para traducir Sinn al francés utiliza la palabra que puede fácilmente traducirse al castellano como significante; para Bedeutung, la palabra francesa que usa es traducible como significado. Saussure considera que el significado es el “contenido” del significante, es aquello a lo que apunta o refiere el significante, por ejemplo “árbol” (como conjunto de fonemas articulados) es el significante que apunta al significado, es decir, a la representación o concepto mental de lo que es un árbol. El significante es el que designa algo (en francés signifiant) mientras que el significado es lo designado (en francés signifié)

El propio Saussure fue el primero en desarrollar la teoría del signo lingüístico. Para él, en el signo están unidas aquellas dos partes: una acústica, perceptible por los sentidos, y una mental, evocada por la anterior. Esta teoría sería modificada después por Lacan. Saussure consideró que el signo lingüístico es arbitrario porque entre éste y la realidad a la que hace referencia no hay relación natural; son inmotivados, para Él, lo que un signo une, es un significante y un significado, no un nombre y una cosa. Esto nos lleva al problema de las múltiples acepciones que un signo o una palabra pueden tener y a las múltiples confusiones que esto puede generar. Según Saussure, para que el cerebro genere un enlace asociativo, además del signo, del significado y del significante necesita de otros factores para que se establezca la asociación; a saber: La semiosis, que es el proceso de enlazar el significado con el significante para formar un signo, el referente o serie de características paradigmáticas de algo, la virtualidad que se refiere a las “n” posibilidades de significados de un signo y finalmente el

paradigma, que es todo aquello que se sabe del significante y que permite generar virtualidades.

Además, según Saussure, el carácter del signo es lineal, pues el significante se desenvuelve solo en el tiempo y tiene, por consecuencia, los caracteres que toma del tiempo: representa una extensión, y esa extensión se mide en una sola dimensión. Respecto a los significantes acústicos señala que sólo disponen de la línea del tiempo, y que sus elementos se presentan en sucesión formando una cadena.

Respecto a la posibilidad de confusiones que pudieran generarse por la arbitrariedad del signo es importante atender al contexto en el que se utiliza una palabra. Ávila (2010) señala que pueden considerarse distintos tipos de contexto: el semántico (en el que un signo adquiere su significación en relación con el significado de los otros signos) el situacional (referido a la situación de los hablantes en el espacio, en el tiempo y en el diálogo) el físico, (apoyado en el mundo exterior o físico que nos rodea) y por último el contexto cultural, que se refiere a las ideologías, a los conocimientos que tiene el hablante por el simple hecho de vivir en una comunidad determinada. Estos tipos de contexto nos pueden ayudar a interpretar lo que escuchamos.

En cuanto a su ordenación, los signos, por su característica de ser arbitrarios, se organizan conforme a la *sintaxis* de cada lengua, (ordenamiento de los signos o palabras) y también conforme a la manera de ver la realidad a través de su *léxico*.

Para H. Beristáin el “signo” es:

En general, todo fenómeno u objeto que representa algo que generalmente es distinto, a lo cual sustituye al referírsele. Es decir, todo dato perceptible por los sentidos (visual, auditivo, etc., por ejemplo un síntoma) que, al representar (pues es representante) algo no percibido, permite advertir lo representado (por ejemplo la enfermedad) (Idem: 462).

Además, el valor del signo es relativo a la existencia de los otros signos que se le oponen propone Beristáin; que lo delimitan como signo, que lo hacen ser él mismo y no otro, y se conserva como tal, debido a que es aceptado, comprendido y utilizado por todos los miembros de una comunidad, a pesar de lo cual no es inmutable, pues a través del tiempo, su significante o su significado pueden sufrir desplazamientos o alteraciones.

Tenemos así que según Beristáin, desde el punto de vista de la lingüística, un “representante” de lo real sería el signo. La “representación” sería la construcción mental que de la realidad hacemos mediante el lenguaje y lo simbólico es representar lo real por medio de un signo; la realización del lenguaje.

Según Ávila (2010) estamos ante la presencia de un “signo” cuando tomamos un objeto como representante de otro hecho distinto del objeto mismo. “Un signo es, pues, un hecho perceptible que nos da información sobre algo distinto de sí mismo” (Ávila, R. 2010: 13). Para este autor, existen signos primarios, cuya función esencial es establecer la comunicación, y signos secundarios, aquellos cuya finalidad básica no es la de comunicar algo.

Cabe destacar que para Saussure, Beristáin y Ávila, los términos “representante” “representado” y “representación” ocupan un lugar preponderante en la definición del concepto “signo”, y nos conduce a la idea de que el signo siempre nos remite a algo distinto de lo que él mismo es.

Por otra parte, la disciplina que se encarga de estudiar los signos producidos por el ser humano es la semiología. Sin embargo, hay que establecer una diferencia: En sentido extenso, el campo semiológico se ocupa de estudiar tanto los signos primarios como los secundarios, y se le llama *semiología de la significación*. En sentido estricto o limitado, la semiología estudia únicamente los signos primarios; es decir, aquellos que básicamente sirven para la comunicación. Por tanto, es llamada *semiología de la comunicación* aquella que se encarga de estudiar los signos que utilizamos todos los días al hablar y al escribir, como las palabras.

Tenemos entonces, que la lengua es un sistema de signos, y como tal, constituye uno de los objetos de estudio de la semiología; y, dada la complejidad y riqueza de la lengua y en virtud de sus características distintivas, dentro de la semiología existe una disciplina que se ocupa estrictamente de su estudio que es la lingüística. Asimismo, debemos considerar que en vista de que las lenguas son un instrumento de comunicación, pueden estudiarse de forma sincrónica, es decir, fundamentándose estrictamente sobre observaciones hechas durante un periodo de tiempo suficientemente corto para ser consideradas en la práctica como un punto en el eje del tiempo. También se les puede estudiar de manera diacrónica, o sea, mediante un estudio que abarque la comparación de usos diferentes de una misma lengua con el propósito de sacar consecuencias respecto a un sentido de evolución. Sin embargo, Saussure, al ubicar a la lingüística en un plano no histórico, la sitúa en una forma sincrónica como ya lo señalamos.

Siguiendo con el concepto de “lengua”, y para comprender mejor cuales son las diferencias que existen entre la lengua y otras formas no lingüísticas de comunicación, podemos señalar una fundamental; que la lengua está doblemente articulada. Por ejemplo la palabra *camino*, podemos segmentarla en elementos sin significado: /c/a/m/i/n/o/. En la lengua hablada, estos elementos reciben el nombre de *fonemas*. (En el español de México existen veintidós fonemas) Y en la lengua escrita se representan con letras, no tienen valor de signos, pero sirven para formarlos y diferenciarlos. Por ejemplo: El fonema “b” en su letra o transcripción ortográfica que en lingüística se conoce como *grafema* se representa así: /b/ y /v/. Por ejemplo, el fonema que más grafemas tiene es la “s” y son: /s/, /c/, /z/, /x/. Por ello, la manera en cómo se determinan y clasifican los fonemas, guarda una estrecha relación con el alfabeto ortográfico

En la doble articulación, la primera está formada por los signos (elementos con significado que se articulan con otros signos en la cadena hablada) Juan camina lento, y la segunda, por los fonemas, elementos sin significado que se articulan entre sí para formar signos /J/u//a/n/ /c/a/m/i/n/a/ /l/e/n/t/o/. Entre otras cosas, esta doble articulación da a la lengua gran economía y eficacia, porque con

pocos sonidos o fonemas, podemos formar un número infinito de signos (palabras) Es eficaz porque si el hablante y el oyente comparten el mismo código (lengua) los mensajes que se transmitan serán precisos, o incluso, intencionalmente imprecisos señala Ávila.

Al margen de la doble articulación, Martinet señala que también existen las llamadas unidades discretas, son aquellas cuyo valor lingüístico no resulta afectado en nada por variaciones de detalle determinadas por el contexto o por circunstancias diversas, pues son indispensables para el funcionamiento de todas las lenguas, como los fonemas. Igualmente plantea que “no son unidades discretas rasgos prosódicos como lo son algunos hechos de entonación,” (Martinet, A. 1991: 35) apunta la necesidad de considerar este carácter, indicando que la significación exacta del enunciado variará también, según el grado de altura o de gravedad alcanzado; es decir, hay que considerar la curva melódica (que proviene del ritmo según Beristain) en la modificación paralela y proporcional del sentido del enunciado. Martinet dice:

Sea la energía con que se articula considerable o limitada, siempre existe en algún grado. En cuanto aparece la voz, es necesario que las vibraciones de la glotis tengan una frecuencia, lo que da a cada momento, durante el tiempo que se percibe la voz, una altura melódica determinada. Otro rasgo susceptible de utilización prosódica es la duración, que naturalmente es un aspecto físico ineludible de la palabra, pues los enunciados se desarrollan en el tiempo. (Idem: 107)

Para Martinet, tonos, entonaciones, acentos y la demarcación acentual tienen una función contrastiva y demarcativa dentro de una lengua.

Hemos dicho que toda lengua es un código constituido por un sistema de signos que se utilizan para producir mensajes, y un sistema de morfemas y fonemas con los cuales se forman signos, (doble articulación) gracias a la lengua, podemos producir un número infinito de mensajes; es decir, hablamos. Entonces, el habla es la realización concreta del código y se aprende en la infancia.

Dado que aprendemos la lengua en la práctica, sin darnos cuenta, tenemos de ella un conocimiento inconsciente....En realidad, todo hablante normal tiene en su cerebro una gramática perfecta que utiliza

cuando se comunica lingüísticamente. Tener un conocimiento inconsciente de la gramática sólo significa que no podemos dar explicaciones sobre determinadas reglas gramaticales si nos las piden, mientras que si podemos hacerlo en el caso del juego de ajedrez... todos los que vivimos en sociedad utilizamos la comunicación lingüística y, por lo mismo, cuando somos pequeños la aprendemos sin darnos cuenta, la aprendemos simplemente escuchando cómo la utilizan los demás, por eso no sabemos las reglas del juego... tan pronto aprendemos una lengua, podemos utilizarla de una manera absolutamente personal, de acuerdo con nuestros deseos, nuestras intenciones o nuestras emociones. Al hablar hacemos nuestras propias "jugadas" que no tienen que ser idénticas a las que aprendimos. El único requisito es que respetemos el código del que somos inconscientes y que, sin embargo, utilizamos igual que todas las personas de nuestra comunidad lingüística. (Ávila, R. 2010: 53)

Ahora bien, ¿cómo se produce un mensaje? Seleccionando y combinando elementos.

Cuando hablamos o producimos un mensaje, seleccionamos y combinamos elementos (de nuestro código y de acuerdo con las reglas) y con esto, en lingüística se establecen relaciones de dos clases: Relaciones paradigmáticas y relaciones sintagmáticas. Por ejemplo en el sintagma Pedro baila tango tenemos tres paradigmas o elementos: 1) Pedro 2) baila 3) tango. Así, el sintagma es, para un elemento dado, su contexto. Estas dos relaciones, tanto las paradigmáticas como las sintagmáticas se dan en los dos tipos de articulación en las que se utilizan tanto signos con significado, como sin significado, (fonemas, elementos sin significación pertenecientes a la segunda articulación y morfemas) De acuerdo con esto, podemos seleccionar y combinar para formar signos, o formar sintagmas y mensajes.

Benveniste señala:

Definir estos planos, es referirse a la estructura formal de la lengua; y formalizar así la descripción es –sin paradoja- hacerla más y más concreta, reduciendo la lengua a los elementos significativos de que se constituye únicamente y definiendo estos elementos por su mutua relevancia. En lugar de una serie de "acontecimientos" singulares, innumerables, contingentes, una estructura lingüística por su repartición y sus combinaciones posibles"... Esto es lo que hace que la lengua sea

un sistema donde nada significa en sí y por vocación natural, sino donde todo significa en función a las partes. (Benveniste E, 2010: 25).

Aquí podemos observar la importancia del encadenamiento de los significantes.

Tenemos así, que la lengua o código lingüístico

Supone un conjunto de paradigmas y uno de reglas que nos indican cómo se combinan los elementos para formar sintagmas en el habla. En el paradigma, los elementos, de acuerdo con Jakobson, están en una relación de similitud o semejanza. De la misma forma, en la lengua podemos hablar de elementos similares en la medida en que todos ellos, en un paradigma dado, son, por ejemplo, “sustantivos”, “verbos”, “preposiciones”, “consonantes” o “vocales” En cambio en el sintagma, los elementos están en relación de contigüidad en cuanto a que cada elemento aparece al lado de otro, en posición contigua. (Ávila, R. 2010: 58).

Lo que en retórica se llaman metáfora y metonimia respectivamente, términos de los cuales hablaremos adelante.

Para efectos de este trabajo, son de vital importancia estos señalamientos, en virtud de que los conceptos de paradigma y sintagma, responden nada más y nada menos que a una forma de organizar el mundo y el pensamiento, dejando claro que nuestra mente relaciona y diferencia los objetos tanto por su similitud (paradigmáticamente o metafóricamente) como por su contigüidad (sintagmáticamente o metonímicamente) y en ese sentido se expresan e interpretan los discursos. Esto nos remite directamente al análisis del término “discurso” y por tanto a la retórica.

¿Qué podemos entender por “discurso”? Es un término que considera múltiples acepciones. Beristáin en su Diccionario de retórica y poética señala las dadas por diversos lingüistas: Saussure, Todorov, Hjelmslev, Jakobson, Genette, Benveniste, etc., ella propone:

Discurso lingüístico es pues, el lenguaje puesto en acción, el proceso significativo que se manifiesta mediante las unidades, las relaciones y operaciones en que interviene en materia lingüística que conforma el eje

sintagmático de la lengua, es decir, el conjunto de enunciados que dependen de la misma formación discursiva. Ésta, a su vez, se funda en la posibilidad de elección temática a que dan lugar las regularidades y las dispersiones dadas entre los objetos de discurso, los tipos de enunciación, los repertorios de conceptos...El proceso significativo constituye el punto de intersección de un conjunto de “prácticas discursivas” que contienen tanto comportamientos verbales (series de frases y oraciones) en que se formalizan las lenguas naturales, y que remiten al código de la lengua) como comportamientos de orden sensorial (que provienen del “mundo natural” como todas las semióticas no lingüísticas y que se manifiestan somáticamente. (Beristáin, H. 1997: 155).

Asimismo, para Barthes los discursos son “*conjuntos de palabras superiores a las oraciones*”: Él propone, como tarea de la lingüística, la fundación de la tipología del discurso, y reconoce tres grandes tipos: 1) discurso metonímico, característico del relato, 2) discurso metafórico, característico de la poesía lírica y de las obras de tenor tendencioso; y 3) discurso entimemático, que es el discurso intelectual, silogístico, abreviado porque se sobreentiende una de sus premisas y está constituido sólo por dos proposiciones; antecedente y consecuente

María Moliner (2007) dice:

Discurso (del lat. Discursus) Curso (camino). Acción de discurrir (pasar)...Raciocinio. En sentido amplio, conjunto de palabras con que alguien expresa lo que piensa, siente o quiere. Unidad lingüística superior a la oración, formada por un conjunto coherente de ellas: Gramática del discurso. Lenguaje. (un) En sentido más restringido, exposición sobre un asunto serio hecha en tono ilustrativo para una persona a otras. Particularmente alocución, oración; exposición de su pensamiento que hace alguien en público con fines persuasivos. También, escrito dirigido a la gente o a ciertas personas en forma de discurso. Conjunto de opiniones o ideas que se expresan acerca de algo: Arenga, alocución, argumentación, disertación, perorata, proclama, pregón literario, proposición, refutación, hablar, disertar, dialéctica, elocuencia, lenguaje, oratoria, etc. (Moliner, M. 2007: 1056).

Entonces, ¿Qué es la retórica? ¿En qué contexto surge? ¿Cuáles funciones ha desempeñado a través de la historia? ¿Cuál es el papel del discurso dentro de la retórica? ¿Qué lugar ocupa en la actualidad?

Ante la variedad de acepciones que tiene este término, conviene comenzar por tratar de definir qué es la retórica desde ella misma, para enmarcar dentro de

este concepto, al de discurso, considerando que las definiciones que ya expusimos, rescatan y destacan como aspectos esenciales: que el discurso es ante todo lenguaje; lenguaje puesto en acción, mediante cuya acción, la persona propone o expresa sus pensamientos, sentimientos y deseos, sobre la base de elegir y combinar los elementos que forman parte de la cadena sintagmática, y utilizando recursos retóricos como la metáfora, la metonimia y el razonamiento silogístico entre otros.

Esta serie de cuestionamientos nos remite sin duda alguna a épocas remotas de la historia, concretamente a la Grecia antigua en donde surgió la retórica, lo mismo que en otras grandes civilizaciones como Egipto, Mesopotamia, la India y China.

A través de la historia, la retórica ha sido uno de los elementos básicos de la cultura; aunque por momentos haya sido ignorada o permanecido en estado latente y también haya sufrido cambios o transformaciones a la luz de las nuevas estructuras políticas, económicas, sociales y comunicativas. Siempre ha ocupado el lugar del discurso persuasivo y éste, ha estado asociada a la relación elocuencia-utilidad social.

Para Pujante, en este mundo de los medios de comunicación, la retórica sigue siendo

El poderoso mecanismo de confección del discurso persuasivo (bajo cualquier aspecto) la escuela capacitadora y entrenadora de las virtualidades y mejores características de los mensajes propios de los distintos medios de comunicación de masas, ha vuelto a ser objeto de interés, objeto primordial del marketing. (Pujante, D. 2003: 16).

Además, la nueva retórica se ha ido convirtiendo en un arte de bien presentar, para el emisor, y en un arte de bien descifrar para el receptor del mensaje, porque ahora la civilización mediática es una civilización de masas y sus mensajes atañen a un público más amplio que el de la civilización escrita, cuyo público era el que sabía escribir; ahora, las empresas ven al público con mirada “económica” y a todas luces tratan de seducirlo. Podríamos agregar y señalar que

esta intención de “seducción o de convencimiento o persuasión” estuvo también presente tanto en la época antigua como en la Edad Media, el Renacimiento y la Modernidad, aunque sus fines no hayan sido precisamente los económicos en todas estas épocas, pero siempre matizados por la intención; sin embargo, como señala Pujante,

El maridaje que vimos entre la hermenéutica y la retórica en la civilización de la escritura, ahora existe entre semiótica y retórica. La semiótica es el arte de interpretar todos los signos (no sólo los escritos) y la retórica será el arte de interpretar la intención de estos signos. La interpretación ya no es una actividad exclusivamente lingüística, sino también visual, dando cabida al cine y a la fotografía. (Idem: 68).

Nosotros agregaríamos que lo mismo opera para los medios cibernéticos tan en boga en la actualidad y para disciplinas como el psicoanálisis.

Retomando el aspecto histórico, podemos decir que la retórica desde la antigüedad ha estado asociada a dos modos de vida: El contemplativo (o filosófico) y el activo (o sofístico) orientado a la actuación ciudadana; en cuyos dos modos, el concepto de verdad aparece como algo relativizado, establecido en un tiempo y un espacio; aunque hay que señalar que este relativismo surge en un importante momento de revolución espiritual para el hombre griego, y ahí los sofistas jugaron un papel fundamental, porque conforme se fueron presentando los nuevos ideales, (que ya no se basaban en los ideales de la Grecia aristócrata o los ideales caballerescos antiguos) se iban orientando a la creación de una clase intelectual, capaz de dirigir la política de su ciudad. Tenemos así, que ahora los sofistas se movían en el ámbito de la polis; y para ello tenían dos parámetros esenciales: los valores políticos y el lenguaje. Sobre esta base fue que se construyó el dominio de lo relativo que ya señalábamos, gracias al lenguaje y a sus modos expresivos se fue constituyendo la retórica.

Como sabemos, en la antigüedad se libró una batalla entre los filósofos clásicos (Sócrates, Platón y Aristóteles) y los Sofistas (Gorgias, Protágoras y Calicles entre otros) en donde los asuntos de “la verdad” “lo contingente” “lo verosímil” se enfrentaron ferozmente, pues los filósofos acusaban a los sofistas de

utilizar la retórica para “seducir las almas,” no con la finalidad de buscar la verdad, sino de persuadir, porque la verdad para los sofistas era individual y pasajera, no universal ni perdurable, porque según ellos, la verdad para cualquier hombre era lo que podía persuadirlo. Cuando los filósofos triunfan en esta polémica, los textos sofistas fueron desapareciendo o se perdieron en la historia, y lo que se nos transmitió a occidente fue, hasta cierto punto, una visión negativa del pensamiento sofístico y de su actuación, sin embargo, como veremos más adelante, los sofistas aportaron sustancialmente a la construcción lingüística.

Siguiendo en la línea de la historia, la retórica parece haberse originado en Siracusa (Sicilia) hacia el año 476 a.C. y su inventor sería Córax, cuyo discípulo Tisias la daría a conocer en Grecia. La retórica comenzó, a decir de Pujante (2003) como un conjunto de técnicas conducentes a argumentar con verosimilitud, pasando por la argumentación basada en los hechos, y por la retórica psicagógica o conductora de almas, de origen pitagórico fundamentada en el encantamiento de la palabra (que era inductora del placer y reductora del dolor) Aquí observamos cómo desde ese entonces ya se consideraba a la palabra como dotada de un poder mágico, ensalmador, como lo encontramos en Freud y su palabra ensalmadora en “Tratamiento del alma”.

Los sofistas fueron quienes precisamente se encargaron o ellos lo decían así, de enseñar la “areté” o vida plena; todas las enseñanzas estaban destinadas u orientadas a fines prácticos pertinentes para la política, además, enseñaban a los ciudadanos a enfrentar o afrontar los más variados casos ante un jurado en un momento en que la administración de tributos de otras ciudades y la venida de extranjeros a Atenas producían a diario situaciones conflictivas a dirimir ante los jueces, entonces, había que dominar el arte de hablar en público para hacer un buen papel en la gestión pública.

Para Pujante (2003) Protágoras de Abdera fue el ejemplo por excelencia del sofista retórico. Este sofista basaba la fuerza de su argumentación en la antilogía o contradicción como camino de búsqueda de conocimiento por similitud y

desemejanza. Otros maestros que fueron añadiendo aportaciones al conjunto de técnicas de habilidad retórica fueron Trasímaco, quien posiblemente haya sido el primero en estudiar los tropos. Hipias, sofista que se ocupó de las técnicas memorísticas. Alcimadante señaló la importancia de la improvisación, Pródico de Ceos trató de la sinonimia, a Gorgias de Leontini se le debe el acercamiento de la prosa a la poesía incorporando los valores emocionales como elemento persuasivo; él tuvo muy en cuenta el ritmo (asonancias, aliteraciones, antítesis y el paralelismo principalmente) (Estos recursos también los podemos encontrar en la poesía prehispánica, en los poemas de Netzahualcóyotl por ejemplo o en los textos bíblicos como El cantar de los cantares). Isócrates aportó a la ciencia de los procedimientos retóricos lo oportuno, o la importancia de elegir los procedimientos que convienen a cada asunto, combinarlos y ordenarlos convenientemente y “esmaltar” con habilidad los pensamientos que van bien a todo discurso, y dar a las palabras una disposición rítmica y musical; además, aporta la sugerencia de ejercitarse con un buen maestro, aspecto también muy importante puesto que le otorga al maestro un lugar preponderante no sólo en la ejercitación, sino en la transmisión de la enseñanza retórica.

Sin embargo, es a Aristóteles a quien corresponde el más completo estudio que sobre lo retórico se haya tenido de la época clásica con su obra “Retórica”.

Cuando Aristóteles escribe la Retórica no pone la conexión entre la verdad y el discurso, sino que se centra en la comunicabilidad de lo que dice el orador. Por otra parte, el plano de referencia del discurso no se sitúa en las cosas, sino que pasa a las opiniones (dóxas) o al sistema comunitario de creación (Písteis) (Idem: 50).

Dice Pujante que al dedicarse a la retórica, Aristóteles puso a su servicio el espíritu siempre riguroso y sistemático que lo caracterizó, consiguiendo una aportación capital.

A la muerte de Aristóteles le sucedieron los primeros grandes tratados retóricos romanos hacia el siglo 90 c. C. y los avances más notables tuvieron que ver con la codificación y la sistematización que se centraliza en la Biblioteca de Alejandría (Egipto) A partir de la segunda mitad del siglo II a. de C. toda la retórica

griega, analizada, pulida y codificada durante el periodo helenístico es enseñada en Roma por profesores griegos que utilizaban la lengua griega y la latina. Según Pujante (2003) los máximos representantes en Roma fueron Cicerón y Marco Fabio Quintiliano. Posteriormente hay un puente entre la retórica antigua y la medieval con San Agustín, quien defiende el uso de la retórica de Cicerón como instrumento de evangelización, y surge con San Agustín la tradición hermenéutica bíblica, y ahora se enseña más bien el arte de bien escribir, que como hay que pronunciar un discurso. De la retórica se pasa a la hermenéutica para interpretar los signos escritos.

De acuerdo con Pujante, (2003) la retórica ha pasado por tres estadios: La civilización oral, la escrita y la mediática, en cada uno de cuyos periodos ha requerido ajustes, y la historia de dichos ajustes, es la historia de la retórica, la cual en sus orígenes consistió, como ya lo apuntamos en el arte de hacer un discurso persuasivo.

Así las cosas, en este recorrido histórico hemos observado el contexto original en el que surge la retórica, cuáles han sido sus propósitos según la época histórica, cómo se ha ido modificando o ajustando para conseguir los fines en turno, con qué estrategias o recursos, quienes aportaron y cómo a este arte de la retórica que es el poder de la persuasión por medio de la palabra; y en este contexto, el rol protagónico que el “discurso” ha tenido. También es importante destacar en este devenir, el papel fundamental que en estos avatares históricos de la retórica jugó el problema “del conocimiento de la verdad” considerada en términos absolutos o relativos, que daría pie a innumerables discusiones y propuestas a lo largo de la historia en torno al conocimiento y su construcción, a la verdad y su método y a los fines que se persiguen.

Volviendo a los conceptos de discurso y de la retórica, hay que señalar que si el discurso retórico se considera como el discurso de la persuasión, debemos pensar que la clave está en el lenguaje, porque el conocimiento o las ciencias son

construcciones lingüísticas; ningún discurso, en ningún ámbito, es ajeno al contenido o al fondo, o a la expresión o la forma.

Podríamos definir el discurso, pues, como la suma del texto (memorizado) del discurso, más la voz y el gesto de la actuación, más un gradiente de improvisación textual que es la diferencia entre el texto preparado y el que realmente ofrecemos a la audiencia. (Idem: 75-76).

Ahora bien, pasando al tema de cómo se construye un discurso retórico, Pujante (2003) plantea que aunque nos enfrentamos a una compleja teoría de construcción de distintos tipos de discurso público, la totalidad de los mecanismos u operaciones retóricas tienen su base en dos:

<p>1. Las operaciones que confeccionan el texto discursivo:</p>	<p>Inventio o hallazgo de ideas</p> <hr/> <p>Dispositio u orden o disposición de las ideas</p> <hr/> <p>Elocutio, elocución o manifestación lingüística</p>
<p>2. Las operaciones no constitutivas del texto pero necesarias para la culminación del discurso:</p>	<p>Memoria Que salvaguarda del olvido lo que hasta ese momento se ha construido</p> <hr/> <p>Actio. Operación que ponga voz y gesto a todo</p>

Quintiliano propone otra operación que es el “juicio” porque para él no se puede inventar sin juicio, pues todo lo que se presenta como posible material es aceptable, entonces hay que evitar argumentos inconsistentes o que pueden ser de doble filo, o también los argumentos estúpidos; así, el buen juicio resulta de gran valor.

La inventio provee los materiales, esta es la operación más compleja según Quintiliano, y a ella le dedica gran parte de su obra, porque es nada menos que todo un método de hallazgo de materiales que prueben la causa por la que apuesta el orador; es un mecanismo de investigación en el nebuloso terreno de los

hechos que nos hace interpretar el dudoso mundo de la realidad; su tipología incluye diversos elementos como persona, cosa, lugar, instrumento, causa, modo, tiempo, comparación y argumentación (a los que habrá que añadirse el tópico literario en caso de obras literarias.)

La *dispositio* y la *elocutio* son las operaciones propiamente constructoras del texto discursivo. La *dispositio* tiene como finalidad la preparación discursiva, la organización de los elementos en un todo estructurado, aquí son relevantes los aportes del discurso y su orden de aparición. Pueden presentar una parte bipartita o tripartita; en este caso, se supone un desarrollo lineal con: principio o exordium, medio o narratio y fin. El exordium (cuyo propósito es captar el interés, la atención o el favor del oyente e indicar a este la estructura del discurso), el medio o narratio, que es la exposición del asunto y la tesis del orador al respecto y la *argumentatio* (con las razones que sustentan dicha tesis) Los argumentos pueden estar ligados al *ethos*, (de orden afectivo y moral y atañen al emisor del discurso) al *pathos*, (de orden afectivo y van ligados al receptor del discurso) y al *logos* (y van ligados al tema y mensaje mismo del discurso, aquí se usan recursos deductivos y analógicos) Finalmente una *peroratio* o *recapitulación* de lo dicho con apelación al auditorio, es la parte destinada a inclinar la voluntad del oyente suscitando sus afectos, recurriendo a móviles éticos o programáticos provocando su compasión (*conquestio* o *conmiseratio* y su indignación o *indignatio*). Se considera que es un buen lugar para lanzar el “argumento-puñetazo” que refuerce todos los demás.

En esta forma de construir un discurso encontramos todas o gran parte de las aportaciones que apuntamos en párrafos anteriores, respecto a las estrategias y recursos lingüísticos que fueron creando y utilizando los sofistas y pensadores que hemos mencionado, y que nos llevan a pensar, como Pujante lo señala, que la aventura de construir un discurso es la aventura de interpretar una parte del mundo.

Recordaré unas pertinentes palabras de George Steiner. Para él hablamos mundos. Así es. Un discurso retórico articula una estructura

de valores, significados, suposiciones. Un discurso, como tantas otras manifestaciones lingüísticas, arroja sobre los ricos mares de la totalidad su propia red particular. Con esta red extrae para sí tesoros, abismos de comprensión, formas de vida que, de otro modo, no podrían hacerse realidad. (Idem:81).

Pero además, nos conduce a pensar en la importancia que tienen el “significado”, el significante, la significación y su construcción en esta serie de operaciones retóricas, porque nos damos cuenta de que de todo el cúmulo de material (ideas) que hay para elegir, elegimos aquello que nos dice algo, que nos hace sentido, que nos significa, entonces construimos significados y significantes que tomamos de esa realidad confusa que interpretamos de manera personal y con ella construimos nuestro discurso. Entramos así en el mundo simbólico.

1.2. La Lógica del significante en la retórica general. La metáfora y la metonimia.

Como lo señalamos en el primer apartado de este capítulo, la lingüística estructural trata de mostrar en los elementos materiales de la lengua y en los elementos significantes dos cosas: las piezas del juego o términos constituyentes, y las relaciones entre éstas, o sea, la relación entre los elementos constituyentes. Lo cual nos remite a los dos niveles de la lengua como ya quedó establecido: El nivel no significante, los sonidos (fonemas y variantes) y el nivel significante que nos lleva a preguntarnos por el sentido. El “significante” en lingüística es la palabra; lo que designa algo, la palabra puesta en relación. Las condiciones para que alguna cosa sea dada como “significante” nos lleva a cuestionarnos sobre las modalidades o dominios del sentido, entre las cuales se encuentran la semiología, la semiótica y la semántica, para tratar de descubrir si el lenguaje está destinado a describir siempre un mundo idéntico por medios idénticos, o bien si puede uno considerar otros medios de expresión no descriptivos, y si hay otra calidad de significación que naciera variando solamente la selección de epítetos, verbos o de cualquier otro componente lingüístico.

Para tratar de elucidar estos cuestionamientos es pertinente continuar analizando el corpus retórico del cual comenzamos a hablar en la última parte del anterior apartado, en donde empezamos a adentrarnos en los terrenos de la retórica, de la interpretación, la construcción del significado, el sentido y el discurso.

Respecto a la composición del discurso decíamos que éste, constaba de cinco operaciones retóricas: *La inventio, la dispositio, la elocutio, la memoria y el actio.*

Según Pujante, (2003) también existen lo que se llaman géneros de discurso oratorio que se clasificaron así desde la Retórica de Aristóteles, y son:

Genus iudiciale o género judicial	Corresponde a las exposiciones realizadas ante el juez con el objeto de acusar o defender. Sus polos son la acusación o la defensa
Genus deliberativum deliberativo o forense	Corresponde a los discursos pronunciados ante una asamblea para aconsejar o disuadir en términos de utilidad. El tema se centra en cómo afrontar en el futuro un determinado asunto
Genus demonstrativum, demostrativo o apodíctico	Se centra en los individuos particulares a los que trata de alabar o denostar ante un público, se ocupa de hechos pasados y se dirige a un público que no tiene capacidad para influir sobre los hechos; sólo asiente o disiente. Está centrado en lo bello y lo feo. Sus polos son la alabanza o encomio y el denuesto o vituperio

Existen otros siete géneros más: la suasoria, la disuasoria, la laudatoria, la vituperadora, la acusatoria, la exculpatoria y la indagatoria. Estos siete géneros están o pueden estar presentes en los tres géneros principales, y según sea el género, se puede utilizar una especie u otra.

Creemos que es importante detenernos en estos aspectos de la retórica porque es justamente en las partes del corpus retórico, en la construcción del discurso, en donde encontramos las figuras y recursos retóricos que nos permiten, asociar o relacionar el sentido, el significado, el orden simbólico con el que se pretende vincular la retórica general y la retórica del inconsciente; concretamente nos centraremos en la elocutio, aunque antes, debemos dejar claro que la inventio y la dispositio están, ambas, centradas en la capacidad interpretativa del hombre, porque en la inventio se trata de los hallazgos de ideas (res y verba) cosas y palabras y en la dispositio, se trata de ordenar las ideas en la doble actuación, de res y verba. Entonces, aunque nos centremos en la elocutio, debemos dejar en claro que estas tres operaciones no deben tomarse como una consideración aislada y sucesiva de cada uno de estos mecanismos operacionales, sino como parte de un todo.

Es en la elocutio (tercera operación retórica) en donde se saca a la luz o se exterioriza por medio de la expresión lingüística lo que se ha concebido por la mente; porque es la operación de los mecanismos de confección discursiva referentes a su línea de manifestación textual; porque es la que afecta al modo de expresar verbalmente de manera adecuada los materiales del inventio, ordenadas por el dispositio y porque además es en la que se advierte expresamente lo que denominamos estilo o estilística, o sea la impresión estética, o lo que Beristáin (1997) llama Desautomatización. La estrategia de la desautomatización

Consiste, por una parte, en lograr la singularización de los objetos al asociarlos con otros de manera inhabitual y, por otra parte, en oscurecer la forma, haciéndola una forma obstruyente que opera sobre el receptor prolongando el tiempo de la percepción del mensaje y, con ello, dilatando también el tiempo de goce artístico. (Beristain, H. 1997: 134)

Según esta autora, el formalista ruso Sklovski llama a esta impresión estética: “shock psíquico” o “extrañamiento” o “efecto de sentido” producido por la percepción del mensaje, que es materia fundamental en este trabajo. Y para ir encaminándonos a encontrar en dónde se genera la lógica del significante en la retórica general, en este capítulo nos centraremos en la elocutio, para analizar con

detenimiento su construcción, considerando que las demás operaciones retóricas a que hemos hecho alusión son también fundamentales en la elaboración y puesta en práctica de todo discurso; por ejemplo la actio, o actuación del discurso, es también determinante (después de su construcción) porque aunque aquél esté perfectamente elaborado, finalmente debe ser pronunciado para lograr su objetivo que es el de persuadir, conmover, impresionar, influir en el auditorio.

El análisis de la elocutio es fundamental para efectos de este trabajo por lo ya expresado, además, porque al ser el arte de adecuar las ideas y las palabras, en ella se aplican las virtudes expresivas que darán sentido al discurso al alcanzar un efecto de sentido en el receptor.

La elocutio o elocución según Pujante (2003) se manifiesta a través de dos maneras: Las cualidades y los registros.

Las cualidades elocutivas:

- | | | |
|----|------------------|---|
| 1. | Las puritas | Corrección gramatical que busca evitar el barbarismo o palabra incorrecta y el solecismo o construcción sintáctica errónea |
| 2. | Las perspicuitas | Es el grado de comprensibilidad del discurso que se opone a la obscuritas |
| 3. | El ornatus | Tiene por objeto embellecer el discurso con el uso de distintas figuras literarias. Se trata del principal constituyente del ornatus. Consta de dos elementos básicos: La elección de palabras (tropos y figuras) y su combinación (compositio) |

Los registros:

- | | | |
|----|------------------|---|
| 1. | El genus humilde | Pretende enseñar |
| 2. | El genus médium | Pretende deleitar |
| 3. | El genus sublime | De estilo elevado. Busca conmover, las cualidades de la elocuencia están presentes en grado máximo. |

Pujante (2003) señala que tanto Quintiliano como toda la tradición tratadística considera a la Elocutio o arte de adecuar ideas y palabras en:

Palabras sueltas (verba singula)	Puras (vs. Barbarismos)
	Claras (vs. Oscuras: arcaísmos)
	Adornadas (vs. Ornato inconveniente) Acomodadas a su finalidad
Palabras agrupadas (verba coniuncta)	Correctas (vs. Solecismos)
	Bien colocadas (vs. Oscuridad sintáctica)
	Bien figuradas (vs. Ornato inconveniente)

Aquí encontramos una confluencia con la lingüística de la cual hablamos en el primer apartado de este capítulo en donde señalamos la presencia fundamental de las relaciones paradigmáticas o metafóricas y las sintagmáticas o metonímicas y su utilidad para seleccionar y combinar. Por ello las consideramos de vital importancia al momento de organizar el mundo y el pensamiento.

En la verba singula podemos ubicar las relaciones paradigmáticas (lingüísticas) o metafóricas (retóricas) y en la verba coniuncta las relaciones sintagmáticas (lingüísticas) o metonímicas (retóricas).

Respecto de las virtudes expresivas requeridas para las palabras sueltas o verba singula se señala en primer término a la pureza de las palabras. Esto se refiere a que las palabras deben ser lingüísticamente puras, es decir, emplear adecuadamente las de cada lengua en particular.

La claridad o perspicuidad está en relación directa con la propiedad terminológica; la elección del término más apropiado para no perder de vista la finalidad del discurso: ser entendido por los destinatarios.

El ornato. En esta tercera virtud expresiva se debe considerar ante todo la conveniencia de adornar o no, y el modo. Se requiere tener muy claros los límites del ornamento, porque según Quintiliano, en un momento dado del discurso, puede dejar de ser una virtud discursiva para convertirse en un vicio. Entre los vicios en las palabras encontramos a la cacofonía, la elipsis, la tautología, la uniformidad, el pleonismo, etc. Dentro de los vicios en los argumentos están la necesidad, lo común, lo contrario, lo superfluo.

Es necesario subrayar que la tradición interpretativa de la retórica antigua ha centrado su interés en el tratamiento del ornato (en palabras individuales o en palabras combinadas) y esta división es de suma importancia porque aquí surge la distinción entre tropos y figuras, que aunque tienen elementos en común, (como emplearse por igual para imprimir fuerza a los discursos y aportarles gracia) son distintos.

Niveles de ornato:

Virtudes que contribuyen al ornato en general	Evidencias, símiles, brevedad perfecta, énfasis, naturalidad, amplificación, las sentencias.
Ornato en las palabras aisladas	Tropos
Ornato en agrupamiento de palabras	Figuras

El tropo entraña una mutatio o traslación de significado que no se da en la figura. Es el traslado de una significación natural y principal a otra, con la finalidad de adornar la oración aunque impacta en toda ella.

La figura consiste en dar al lenguaje una forma apartada de la expresión común y más natural.

Si bien el tropo tiene una manifestación puntual, como una especie de pincelada especialmente colorista en el cuadro expresivo general, su repercusión se extiende a todo el discurso. Esto sucede con todos los procedimientos conocidos como procedimientos ornamentales, pero muy especialmente queda de manifiesto en los tropos, y sobre todo en la

metáfora. Aunque el deleite sea el aspecto que todos relacionamos por tradición con el ornato, estos mecanismos de deleite tienen importantes consecuencias en los ánimos de los que escuchan y pasan de contener un simple plus emotivo a convertirse en importantes soportes ideológicos, como sucede con las metáforas de ciertos discursos xenófobos o racistas, en los que se habla de ratas refiriéndose a personas de otro color o de otra religión. (Idem: 202).

Al comenzar a hablar de los tropos y de las figuras retóricas estamos entrando en el terreno de la significación, porque la función principal de estas estructuras y estrategias retóricas es manejar los procesos de comprensión del receptor, e indirectamente, en consecuencia, las estructuras de los modelos mentales, porque una expresión negativa o positiva específica, puede enfatizarse con una metáfora utilizada en uno u otro sentido, y despertar en el receptor un mundo inusitado de representaciones.

En una clasificación que Pujante nos presenta, señala que Quintiliano considera catorce tropos y un autor del siglo XX de nombre Lausberg contempla otros, de acuerdo con su significado o con su belleza.

TROPOS:

QUINTILIANO

Por significado:

Metáfora *

Sinécdoque*

Metonimia *

Antonomasia

Onomatopeya

Catacrexis

Metalepsis

Por belleza:

LAUSBERG

Por significado:

Metáfora *

Sinécdoque

Metonimia *

Antonomasia

Ironía

Perífrasis

Hipérbole

Por belleza:

Epíteto	Énfasis
Alegoría	Lítotes
Enigma	
Ironía	
Perífrasis	
Hipérbaton	
Hipérbole	

Por ser la metáfora y la metonimia de capital interés y utilidad para el desarrollo de este trabajo, y en vista de que estos conceptos nos van a permitir realizar la reflexión en torno al vínculo que deseamos establecer entre la retórica general y la retórica de las formaciones del inconsciente, a continuación nos centraremos solamente en el análisis de estos dos tropos: la metáfora y la metonimia (y la sinécdoque como una forma de metonimia) Quedándonos con la “Retórica restringida” (a estos dos tropos) de Gerard Genette.

Tradicionalmente se ha considerado a la metáfora como un tropo o recurso retórico que embellece o adorna el discurso gracias a su particular función de trasladar significados con base en la analogía; estos recursos retóricos forman parte del lenguaje, mismo que nos precede y nos determina; el lenguaje está encarnado en el registro de lo simbólico.

La metáfora no siempre se ha concebido de esta forma, en torno a su teoría y a su metodología se han tenido distintas concepciones: Para un clásico de la retórica como Quintiliano, con la metáfora se traslada un nombre o un verbo de un lugar donde es empleado con su significado propio a otro donde o el propio falta o el traslado es mejor que el propio. En síntesis podemos decir que para él significa trasladar un significado de una palabra a otra. Si retrocedemos más en el tiempo, vemos que la metáfora nace de un planteamiento exclusivamente retórico; en un primer momento es sólo un procedimiento de ornato discursivo con finalidad

persuasiva como ya lo señalamos, sin embargo, pronto Aristóteles la relacionó con el estilo poético. En realidad, la teoría de la metáfora se conoce desde Aristóteles y después vino su influencia en occidente, (Quintiliano, Cicerón, etc.) El pensamiento de Aristóteles acerca de la metáfora se inserta entonces, en el cruce de dos disciplinas: la retórica y la poética. En ambas se consideró por largo tiempo a la metáfora como un desplazamiento de una palabra cuya función era sustituir. No obstante, los estudios actuales ven una pobreza en esta visión, como lo señalaremos adelante.

De Aristóteles procede la más antigua idea con que contamos respecto a la metáfora. Para él, este tropo resulta del traslado de un nombre que habitualmente designa una cosa, a que designe otra: Según Aristóteles, la transferencia de sentido se da de la especie al género, del género a la especie, de especie a especie y por analogía.

Y la metáfora posee, como ninguna otra cosa, la claridad, lo agradable y el giro extraño; y ésta no es posible aprenderla de otra persona: es preciso decir epítetos y metáforas adecuados, cosa que es posible partiendo de la analogía; y si no, parecerá todo ello inadecuado, porque los contrarios, puestos unos junto a otros resaltan más... Si se quiere enaltecer o hermohear una cosa, hay que traer la metáfora de lo mejor, dentro de lo que incluye un mismo género ... no hay que traer las metáforas de lejos, sino de cosas del mismo género y semejantes, al dar nombre a lo que no lo tiene, y es evidente lo dicho de que corresponda al mismo género... Las metáforas pues, habrá que sacarlas de cosas hermosas o bien por el sonido, o por su fuerza expresiva, o según la vista o cualquier otro sentido. (Aristóteles. 2011: 200-01).

Vemos como Aristóteles concede gran importancia tanto a los aspectos analógicos que deben darse dentro de un mismo género o especie, como al lugar de dónde se extraen, es decir, dando preponderancia a la naturaleza sensible y perceptiva, ingredientes ambos de fundamental importancia en la creación de una metáfora.

Vamos así vislumbrando como la metáfora ha sido vista desde muy diversos ángulos y perspectivas; ya como una comparación abreviada, ya como una elipsis, ya como una analogía, como una sustitución, como un fenómeno de

yuxtaposición, o como un fenómeno de transferencia o traslación de sentido desde Aristóteles.

Paul Ricour y Humberto Eco (pensadores considerados como clásicos de esta época) rechazan el estatismo de la analogía que fracasa cuando se intenta explicar la producción de la significación cuya desviación a nivel de palabra es sólo un efecto de esa producción. Con esto desechan la teoría de la sustitución por semejanza insertando el principio de semejanza metafórica en la teoría de la tensión.

Así, la propia semejanza debe entenderse como una tensión entre la identidad y la diferencia en la operación predicativa desencadenada por la innovación semántica...La transición al punto de vista hermenéutico corresponde al cambio de nivel que conduce de la frase al discurso propiamente dicho (poema, relato, ensayo, etc.) Surge una nueva problemática relacionada con este nuevo punto de vista: no concierne a la forma de la metáfora en cuanto figura del discurso focalizada sobre la palabra, ni siquiera sólo al sentido de la metáfora en cuanto instauración de una nueva pertenencia semántica, sino a la referencia del enunciado metafórico en cuanto poder de redescubrir la realidad. (Pujante, D. 2003:209).

Esta otra forma de concebir a la metáfora, ahora no sólo como un desvío de uso común o por una asociación por semejanza entre significados, sino también como reorganizadora de nuestras líneas o ejes de conocimiento, y en ese sentido, como constituyentes y constitutivas de una visión del mundo que determina una forma de pensarlo y de expresarlo.

Decía Borges: Quizás la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas. La metáfora está en el origen mítico de nuestras religiones (el árbol de la ciencia, el árbol de la vida, e incluso en la base de los más importantes hallazgos científicos). Darwin presentó su teoría de la selección natural como una gran prosopopeya: una potencia activa y divina. (Idem: 206).

Acaso también lo sea toda palabra, el lenguaje, el hombre mismo.

Para Beristain, (1997) la metáfora es una figura importantísima que afecta al nivel léxico/semántico de la lengua y que tradicionalmente solía ser descrita

como un tropo de dicción o de palabra (a pesar de que siempre involucra a más de una de ellas) que se presenta como una comparación abreviada y elíptica (sin el verbo)

La metáfora (como la comparación, el símbolo, la sinestesia) se ha visto como fundada en una relación de semejanza entre los significados de las palabras que en ella participan, a pesar de que asocia términos que se refieren a aspectos de la realidad que habitualmente no se vinculan. (Beristáin, H. 1997: 310-11)

Esto último que apunta Beristáin nos remite a algo muy importante que es la percepción, porque si la sinestesia (como metáfora) consiste en asociar sensaciones que pertenecen a diferentes registros sensoriales, lo que aquella logra es descubrir una experiencia en los términos en que se describiría otra percibida mediante otro sentido, al tiempo que le asociamos un significado o sentido.

Ullman (1972) desde el punto de vista semántico, destaca la importancia de la metáfora como fuerza creadora en el lenguaje, porque la metáfora está estrechamente entrelazada con la textura misma del habla humana como un factor capital de la motivación, como un artificio expresivo, como una fuente de sinonimia y de polisemia, como un escape para las emociones intensas, como un modo de llenar lagunas en el vocabulario. Para Ullman, la estructura básica de la metáfora consiste en: la cosa de la que estamos hablando, y aquello con quien la comparamos. Al primer aspecto Richards le llama “tenor”, y al segundo “vehículo”, mientras que los rasgos que tienen en común, constituyen el fundamento.

Beristáin y Pujante coinciden en que diversos pensadores como Vico han considerado a la metáfora y a otros tropos como un instrumento cognoscitivo de naturaleza asociativa: Beristáin citando a Middleton Murray, dice que éste la ve como nacida de la necesidad y de la capacidad humana de raciocinio que parece ser el modo fundamental como correlacionamos nuestra experiencia y nuestro saber, y que parece estar en la génesis misma del pensamiento, pero que se opone al pensamiento lógico y produce un cambio de sentido. Otros lingüistas

han relacionado los tropos con un trabajo lingüístico en el cual se sustenta el goce, la impresión artística y que procura una fuerza, una energía al lenguaje poético.

Retomando a Murray, vemos que este destaca dos elementos importantes en su concepción de metáfora; el hecho de que ésta se oponga al pensamiento lógico y produzca un cambio de sentido. ¿De qué manera se logra esto? Podríamos pensar que porque la metáfora recrea, evoca, revive nuestra experiencia en lo real, reproduce el momento de nuestras percepciones y resucita dentro de sí, al objeto que un día percibimos, y aquí el pensamiento lógico está de más, no nos significa nada. ¿Estamos hablando de la representación?

Pujante ubica las distintas tendencias metodológicas que ha afrontado en los últimos cincuenta años el estudio de la metáfora en tres fases o etapas:

1. La fase semántica que ha aportado soluciones semánticas integradas.
2. La fase de recuperación sintáctica centrada en la función de la gramática de la metáfora de Brooke Rose.
3. La fase o etapa pragmático-semántica, en donde la importancia se ha centrado en la semántica y el abandono de esta en la metáfora.

Vemos como se ha deslizado el estudio de la metáfora, desde el abordado por la retórica y la poética, hasta el interés de la semántica, la gramática y la pragmática, porque todas estas disciplinas atañen al lenguaje y por tanto al discurso y a los significados.

Hemos querido advertir sobre todas estas vicisitudes de la metáfora en este breve recorrido histórico, para señalar, además del interés que ha generado en otras áreas de la lingüística como las ya señaladas, la dificultad que entraña la definición misma del concepto de metáfora a partir del cambio en sus tendencias teórico-metodológicas, mismas que han ido modificando o matizando su definición, su función, y su significado, partiendo de la concepción clásica, hasta llegar a la contemporánea.

Para orientar mejor nuestro análisis en torno al establecimiento del vínculo que nos ocupa en este trabajo, y no perder nuestro objetivo, continuaremos con el planteamiento retórico clásico de la metáfora, para después pasar al análisis de la propia metáfora y de la metonimia realizado por Jakobson, de cuyos planteamientos nos serviremos para establecer el enlace con la retórica onírica.

En primer término hay que considerar dos aspectos fundamentales del entendimiento de la metáfora: Uno, la similitud entre la designación metafórica y lo designado y dos, la brevedad que entraña. Tenemos que el símil es el que permite la asociación, y gracias a la brevedad, la metáfora se hace más oscura, pero también más inmediata e incisiva que la comparación a decir de Lausberg.

Aristóteles en su “Arte Retórica”, discurre sobre la metáfora y la imagen diciendo que:

La imagen también es metáfora, ya que difiere poco de ella, pues cuando se dice que Aquiles “saltó como un león” es una imagen; pero cuando se dice “saltó el león”, es una metáfora; porque, por ser ambos valientes, llamó traslaticamente león a Aquiles. La imagen es útil también en la prosa, aunque pocas veces, porque es poética. Hay que aplicarlas como las metáforas; ya que son metáforas, que difieren en lo que hemos dicho...Es siempre necesario que la metáfora que parte de la analogía, pueda convertirse a uno y otro de los términos del mismo género; por ejemplo, que si la copa es el escudo de Dionisio, también sea conforme decir que el escudo es la copa de Ares. (Aristóteles. 2011: 204).

Según Quintiliano, los fines por los que se crea la metáfora son: para promover los espíritus, para dar relieve a las cosas, para caracterizarlas mejor, y para que lo que decimos se haga evidente ante nuestros ojos; hacer imagen de la palabra.

Entonces, la imagen también es metáfora a decir de Aristóteles y de Quintiliano; siguiendo a ambos pensadores podemos decir que la diferencia entre una y otra está no tanto en el establecimiento del símil, sino en la brevedad; la metáfora se sirve de la imagen para evocar el sentido y como dice Lausberg, para hace más incisiva la comparación, puesto que son metáforas que carecen de una

palabra que las una. La brevedad señala Aristóteles, contribuye también a la fastuosidad del estilo, y el estilo será adecuado, si expresa las pasiones y caracteres y guarda analogía con los asuntos de que trata, agregando que la elegancia de estilo proviene de las metáforas de analogía y de sensibilizar los objetos o ponerlos ante los ojos.

Llamo sensibilizar las cosas o ponerlas ante los ojos, a significar las cosas en acción: por ejemplo, decir que el hombre bueno es un cuadrado, es una metáfora, ya que ambos son perfectos, pero no significa una acción, en cambio, decir que posee un vigor floreciente, es una acción : desde allí pues, los griegos, lanzándose con sus pies. Donde lanzándose es acción y metáfora, ya que indica rapidez. Y como hace en muchos pasajes Homero, que hace obrar a lo inanimado por medio de la metáfora. En todos ellos se estima haber logrado una acción dinámica. (Idem: 215).

De acuerdo con lo anterior, los componentes que intervienen en la elaboración de una metáfora son: la similitud entre dos elementos, la imagen de que nos servimos para la evocación, y la acción que debe denotar toda metáfora; y sus aspectos fundamentales son: la similitud y la brevedad. Cuestiones todas que al momento de enunciar el discurso son esenciales por el impacto que tienen en el sentido, porque cuando identificamos el sentido de un discurso, nos encontramos con la secuencia construida por los términos imagen, metáfora, metonimia y símbolo, que nos hablan de un lenguaje indirecto, que se expresa en y con estos tropos. Ahora bien, ¿a qué nos remite ese lenguaje indirecto por efecto del cual captamos el sentido? Creemos que nos remite a lo percibido por los sentidos, a aquello que percibimos de un objeto cualquiera pero de manera ambigua; plural digamos, pluralidad de cualidades, sensaciones, significados; pero a la luz de una metáfora, de una imagen sobre todo, esta pluralidad se torna unidad, unidad de sentido, como si reconquistaran su plenitud o readquirieran sus significados remotos; nos representan algo.

Hablar de la imagen y de la metáfora no es tan simple como en apariencia pudiera ser; en torno al tema de la imagen, la metáfora, el símbolo y el mito, Wellek y Warren (1974) se preguntan si estos cuatro términos nos plantean una sola cosa, y señalan que semánticamente los cuatro términos se superponen

porque apuntan a la misma zona de interés, al tiempo que representan la convergencia de dos rectas, una es particularidad sensorial o el continuum sensorial y estético que vincula la poesía con la música y con la pintura y la separa de la filosofía y la ciencia, y la otra es la referente a las figuras o tropos, al lenguaje indirecto, oblicuo que se expresa en metonimia y metáforas, comparando parcialmente mundos, precisando temas mediante traducciones a otros lenguajes; entonces, lo que ellos plantean es el cuidado que se debe tener en cómo se usan estos términos en sus contextos, por las dificultades semánticas que representan. Nos alertan sobre su utilización en el terreno de la psicología o en el de los estudios literarios.

Respecto a las imágenes, apuntan que tanto la imagen como el símbolo, siguen presentándose en contextos muy diferentes y empleándose para fines también distintos:

Aparecen como términos en lógica, en matemáticas, en semántica, en semiótica y en epistemología; (“símbolo” es sinónimo de credo), de la liturgia, de las bellas artes y de la poesía. El elemento común a todas estas acepciones corrientes del término es probablemente el de algo que representa a algo distinto. Pero el verbo griego, que significa juntar, comparar, insinúa que originalmente estaba presente la idea de analogía entre signo y significado...Los “símbolos” algebraicos y lógicos son signos convencionales, establecidos de común acuerdo, pero los símbolos religiosos se basan en alguna relación intrínseca, metonímica o metafórica entre el “signo y la “cosa” significada: la cruz. El cordero, el buen pastor. (Wellek y Warren. 1974: 224).

Estos autores señalan que les parece pertinente emplear estos términos: imagen y símbolo en este sentido: *“En el del objeto que refiere, que remite a otro objeto, pero que también reclama atención por derecho propio, en calidad de presentación”*. Como si la imagen reprodujese el momento de la percepción y nos constriñera a suscitar dentro de nosotros al objeto un día percibido. (¿representación?) Podríamos entender que no sólo es el hecho de que algo se traslade de un lugar a otro, sino que el símbolo queda caracterizado por una especie de transparencia de lo eterno a través de lo temporal y en lo temporal, gracias al efecto que produce en la mente del intérprete, porque lo que hace que

sea símbolo una palabra o un signo lingüístico es que seamos capaces de imaginar algo que hemos asociado a ello.

Desde el punto de vista poético, Octavio Paz (1993) señala que cada imagen o cada poema hecho de imágenes contiene muchos significados contrarios o dispares, a los que abarca y reconcilia sin suprimirlos, porque casi todas las imágenes unen o alían dos términos en apariencia irreconciliables como “música callada” “héroe trágico”, casi todas anudan contrarios. Para Él, “*la imagen es cifra de la condición humana*”, señalando con ello el carácter aporístico o casi de oxímoron que es el hombre, pues la contradicción que enuncia la imagen o la metáfora sirve entre otras cosas para señalar el carácter irreparablemente absurdo de la realidad o del lenguaje, tal vez del propio hombre. La utilización de la imagen en la poesía y la poesía misma nos lleva de regreso a lo que somos originalmente es “*entrar en la jaula de los pájaros sin ponerlos a cantar*” La imagen es auténtica porque es una expresión genuina de la visión y experiencia del mundo del poeta; también construye una realidad objetiva válida por sí misma porque es una obra; crea realidades dueñas de una verdad; las de su propia existencia.

Finalmente el poeta afirma que sus imágenes nos dicen algo sobre el mundo y sobre nosotros mismos y que ese algo, aunque parezca disparatado, nos revela de veras lo que somos...Cuando percibimos un objeto cualquiera, éste se nos presenta como una pluralidad de cualidades, sensaciones y significados. Esa pluralidad se unifica, instantáneamente, en el momento de la percepción. El elemento unificador de todo ese contradictorio conjunto de cualidades y formas es el sentido. Las cosas poseen un sentido. Incluso en el caso de la más simple, casual y distraída percepción se da una cierta intencionalidad...Así, el sentido no sólo es el fundamento del lenguaje, sino también de todo asir la realidad. Nuestra experiencia de la pluralidad y ambigüedad de lo real parece que se redime en el sentido. (Paz, O. 1993: 108).

Estos señalamientos de Paz nos conducen al mundo mismo de la percepción, de la evocación, de la representación, al tiempo que nos remiten al problema de la verdad; la verdad de cada sujeto; a la subjetividad.

Una vez que nos ocupamos de hablar de la imagen como parte de la metáfora, o como un tipo de metáfora y hemos introducido el tema del símbolo, del sentido y de la subjetividad, señalaremos que, de acuerdo con Pujante, en la retórica tradicional, se consideran cuatro tipos de metáfora:

1. Sustitución de cosa animada por cosa animada. Ejemplo: *Aquiles es un león. Juan es un zorro.*

2. Sustitución de cosa inanimada por cosa inanimada. Ejemplo: *El cristal de las aguas. Las perlas del rocío.*

3. Sustitución de cosa inanimada por cosa animada. Ejemplo: El violín llora.

4. Sustitución de cosa animada por inanimada (convirtiendo en sensibles, con actividad y sentimientos, objetos insensibles): Ejemplo *El corazón de las tinieblas. El crimen fue su verdugo. El gusano de la conciencia.*

Para Ullman, (1978) la facultad imaginativa del hombre se ha expresado en innumerables metáforas, y distingue cuatro tipos principales, que a su decir, se repiten en las más diversas lenguas y estilos literarios: Las metáforas antropomórficas, (objetos inanimados a animados) metáforas animales o del reino animal, (algunas se aplican a plantas y a objetos insensibles) las que van de lo concreto a lo abstracto, (traducir términos o experiencias abstractas en términos concretos como la luz o el tiempo) y las metáforas sinestésicas (del oído a la vista, del tacto al oído, muy utilizadas en los poetas simbolistas) la clasificación de Ullman en cierto modo viene a complementar o a reiterar las que señala Pujante

Beristain (1997) plantea que hay otro tipo de metáfora: Aquella que responde a una necesidad. Cuando es así, dicha necesidad es debido a una "inopia léxica" y estamos ante una catacresis de metáfora. La catacresis es la llamada metáfora necesaria. En esta, se requiere o se hace necesario el traslado

metafórico cuando no existe una expresión propia, cuando hay un hueco expresivo que llenar; es decir, hay sustitución cuando hay carencia de palabra (lexicológica) o debilidad o debilitamiento de la palabra primitiva, Este tipo de metáforas fosilizadas, neutralizadas, lexicalizadas, cumplen un importante papel a la hora de conformar nuestra concepción del mundo, y algunas han pasado desapercibidas por su uso constante, por ejemplo. *“hoja de papel” “cuerpo del delito” “pies o patas de la mesa”* que aunque ya no mueven ni caracterizan de manera especial la cosa justo por su uso constante, pueden en algún momento, readquirir su vieja fuerza expresiva si se vuelve a señalar su potencial, porque estas metáforas lexicalizadas cumplen un papel importante a la hora de conformar nuestra concepción del mundo. Entonces, hemos de entender la catacresis como el fenómeno que conduce a reutilizar significativamente, extendiendo su alcance, elementos con previa existencia en una lengua, evitando el esfuerzo de crear nuevas formas. En esta clase de metáfora se sugiere por parte de los estudiosos de la retórica, no caer en lo que los latinos llamaban “abusio” “Como ejemplifica Mortara Garavelli.

Hoy día, cuando utilizamos “testa” como sinónimo de cabeza, desconocemos que en su origen latino (testu) significaba tapadera de barro y vasija de barro, de ahí por extensión infravalorizada, pasó a significar cabeza. (Pujante, D. 2003: 218).

El llamado “abusio” también se concretiza utilizando materiales de otros códigos sonoros y visuales que nos introducen también en un mundo simbólico.

Con lo que hemos apuntado acerca de la metáfora no se agota el tema puesto que es de una gran amplitud y complejidad; sin embargo, volveremos a él en el siguiente apartado cuando revisemos la propuesta de Jakobson, para dar paso ahora al abordaje de la metonimia.

La metonimia según Pujante, también se denominó hipálague por Cicerón, quien consideraba que aquella consistía en la sustitución de una palabra con significado propio por otra que significara lo mismo gracias a una relación de

causalidad. En el caso de la metonimia, esa relación de causalidad responde a la fórmula lógica “pars pro pars”

Existe pues una relación de contigüidad. Como dice el autor Ad Herennium: la metonimia es la figura que de objetos análogos y vecinos saca una expresión por la que se da a entender la cosa que no se llama por su propio nombre” (Idem: 219)

Ullman (1972) expresa que “La metonimia es intrínsecamente menos interesante que la metáfora, puesto que no descubre relaciones nuevas, sino que surge entre palabras ya relacionadas entre sí” (Ullman, S. 1972: 247). Sin embargo, hay que señalar que Ullman lo plantea desde el punto de vista de la semántica, precisamente atendiendo a la naturaleza del cambio semántico.

Los tipos de relación que pueden establecerse entre la palabra empleada metonímicamente y la significación mentada son según Pujante:

1. La relación persona-cosa
 - 1.1. Cuando se menciona el autor por su obra “cogí el Virgilio que estaba en la mesa”
 - 1.2. Cuando se menciona a una divinidad por sus funciones en el ámbito mitológico: El proceloso Neptuno” por señalar el mar, o Marte por guerra o Venus por coito.
 - 1.3. Cuando se dice el propietario por la propiedad “la gran Rusia(el submarino atómico) se hundió en el océano”
 - 1.4. Cuando por el instrumento se designa al dueño. “no tan fácilmente fue expulsada de Italia la jabalina translapina” refiriéndose a los galos; el espada (el torero) el primer violín (el violinista)
2. La relación continente-contenido
 - 1.1 Se sustituye el contenido por el continente “En las armas Italia [los italianos] no puede ser vencida ni Grecia [los griegos] en los estudios”
 - 1.2 Se sustituye el continente por el contenido. “Se quedó sin plata (riquezas que contienen ese metal)

3. La relación causa-consecuencia

3.1 La causa por el efecto: “Marte (la guerra) te obligó a hacer esto”

3.2 El efecto por la causa “La pálida muerte (las enfermedades) con igual pie huella las chozas de los pobres”

4. La relación abstracto-concreto. Cuando se emplean los nombres de los vicios o virtudes para designar a una persona que los posee “El lujo ha irrumpido en la casa” “Ha penetrado la avaricia”

5. La relación de símbolo. “Dejó las armas (símbolos de guerra) y tomó la toga (símbolo de la paz en Roma)

Existe otro tipo de metonimia; la *sinécdoque* (que es una metonimia de relación cuantitativa entre la palabra empleada y la significación mentada) Esta relación cuantitativa puede ser parte-todo, género-especie, y relación numérica, en la que se pone singular por plural y a la inversa. Por su gran vecindad con la metonimia, los retóricos consideran como difícil la separación entre estos dos tropos (sinécdoque y metonimia). La *antonomasia* es otro tipo de metonimia. La antonomasia es una clase de sinécdoque, en donde la figura designa por medio de cierto apodo extraño lo que no puede llamarse por su nombre. Se realiza por medio de un epíteto que sustituye al nombre propio, por ejemplo en la Edad Media cuando se decía “el filósofo” se sabía que se estaba refiriendo el apelativo a Aristóteles. También se puede realizar por medio de la peculiaridad dominante de la personalidad: “el impío”, “el parricida” en lugar de los nombres propios de las personas consideradas así.

Otros tropos que de acuerdo con la retórica clásica son utilizados atendiendo al significado son *la ironía, la perífrasis y la hipérbole*,¹ sin embargo no nos ocuparemos de ellos porque no están considerados como variedad, o formando parte dentro de los dos grandes tropos de significado que son la metáfora y la metonimia.

1 Ver pág. 20 de este capítulo.

Hasta aquí, hemos revisado lo referente a los dos grandes tropos (o virtudes expresivas) que según la retórica clásica son utilizados en el discurso de acuerdo con su significado: la metáfora y la metonimia; tropos que, como ya lo señalamos, los empleó la retórica a nivel de ornato en las palabras aisladas, palabras sueltas o verba singula, que junto con la verba coniuncta o palabras agupadas constituían el discurso. Dijimos que estas dos clases de verba que en el plano del discurso constituían la elocutio o adecuación de ideas o palabras, se relacionaban directamente con lo que en lingüística estructural se denominan relaciones paradigmáticas y relaciones sintagmáticas respectivamente. Esto nos remite a la importancia que la selección y la combinación de palabras tienen en el momento de organizar el mundo y el pensamiento, y por lo tanto, a la producción de sentido. Entonces, ¿en dónde encontramos la lógica del significante en la retórica general? Creemos que está precisamente en la forma en que se asocian los símbolos, en el simbolismo que existe en el plano de la lengua y que nos trasciende; en el establecimiento de cadenas de transformaciones reguladas, en las reglas generales que rigen la organización de los elementos simbólicos, en las formas de transformación que han sido enunciadas por la retórica; la sustitución y la analogía (metáfora) omisión (elipsis) condensación (homonimia) desplazamiento y contigüidad (metonimia) que nos llevan a asumir una actitud determinada frente al texto o a la realidad, pues en la esencia de la retórica hay una creencia firme en la posibilidad de ocultar, modificar, simular o adornar la presentación de los hechos de una manera o de otra, atendiendo a la manifestación de la subjetividad que se despliega en el discurso.

1.3 La retórica de Jakobson.

Un destacado filólogo y lingüista que resaltó la relación global y dialéctica entre la metáfora y la metonimia fue Roman Jakobson, nacido en Moscú en 1896 y fallecido en Boston en 1982, fue miembro del Círculo Lingüístico de Moscú y de la

Sociedad para el estudio del lenguaje poético de Leningrado (Opoyaz) 1917; estos fueron los dos principales centros de difusión del movimiento que posteriormente sería conocido como “formalismo ruso”. En estos ámbitos, Jakobson comenzó a ocuparse de los problemas del lenguaje, de la teoría del arte y de sus relaciones. A principios de los años veinte se trasladó a Praga, en 1923 fue nombrado allí profesor de filología rusa, y en 1937 lo fue de literatura checa antigua. Su interés por los fenómenos literarios será una constante en sus estudios; en sus “Observaciones sobre la prosa del poeta Pasternak” de 1935. Para Jakobson, la metáfora y metonimia, son dos directrices opuestas y complementarias fundadas en la bipolaridad del propio lenguaje, tema que volvió a tratar en sus estudios sobre la afasia en 1956, obra a la cual volveremos.

En “Lingüística y poética” de 1958, Jakobson definió seis funciones del lenguaje basándose en los factores constitutivos de cada proceso lingüístico. El postulado funcionalista plantea que por función lingüística se entiende la relación que se establece, por una parte, entre el destinador y el mensaje y que es originada por la intención del emisor al construir un enunciado orientándolo hacia cualquiera de los elementos del proceso. Por otra parte, la función también se ve determinada en la recepción según la interpretación que hace el receptor. Jakobson refiere la comunicación como un proceso con propósitos determinados por un emisor poseedor de intenciones en cuanto a la recepción que quiere que se tenga de su mensaje. El mensaje para Jakobson, comporta la jerarquía de un haz de funciones (no una simple acumulación, sino una jerarquía de funciones) según la conformación que le ha dado su productor. Por ello, su modelo comunicativo consta de dos elementos: Los materiales y los inmateriales.

Los elementos materiales son: El *destinador*, que es quien codifica según las reglas de una lengua particular (código) un mensaje para que sea recibido e interpretado por el sujeto destinatario. El *mensaje*. Es una combinación de signos organizados en un enunciado, según las reglas del código de la lengua, con el propósito de ser emitido a un destinatario a través de un canal. La finalidad de esta emisión es que el mensaje sea decodificado por el destinatario determinando

así la comunicación como una relación social. El *código*. En este modelo comunicativo se entiende como “una lengua”. Un código de este tipo es de unidades limitadas en su número y en sus reglas de combinación. Estas reglas de combinación y funcionamiento son abstractas y constituyen convenciones sociales necesarias para la comunicación de los miembros de un grupo según Jakobson. El *contexto* es el conjunto de realidades físicas y culturales a las que se puede referir un mensaje. El *contacto* se refiere tanto al canal físico como a la conexión psicológica que hace posible la comunicación entre destinador y destinatario.

Los elementos inmateriales son aquellos que se generan en el contacto del destinatario con el mensaje. En *Lingüística y Poética* (1960) Jakobson propuso un concepto de “función” del lenguaje; esta función también se ve determinada en la recepción según la interpretación que hace el receptor. Jakobson distingue seis funciones según la orientación del mensaje:

Función emotiva. Se centra en la actitud del emisor al ejecutar un acto lingüístico. El emisor es quien pone de manifiesto emociones, sentimientos, estados de ánimo.

Función conativa. Está centrada en el receptor o destinatario, El hablante pretende que el oyente actúe en conformidad con lo solicitado a través de órdenes, ruegos, preguntas. El mensaje en este caso interroga de alguna manera al código de la comunicación o tiene como objeto otro mensaje.

Función metalingüística. Esta se utiliza cuando el código sirve para referirse al código mismo. El metalenguaje es el lenguaje con el cual se habla de lenguaje.

Función referencial. Se centra en el contenido o contexto, entendiendo este último en sentido de referente y no de situación. Esta función se encuentra generalmente en textos informativos, narrativos, y se da cuando un mensaje privilegia la comunicación de realidades físicas o culturales. Estas pueden ser las realidades que rodean la situación comunicativa o afirmaciones puramente intelectuales.

Es la más común en la comunicación cotidiana y se le conoce también como denotativa o cognitiva.

La función fáctica. Se centra en el canal y trata de todos aquellos recursos que pretenden mantener la interacción. El canal es el medio utilizado para el contacto. Por ello, también es llamada de contacto; se presenta cuando el mensaje se orienta hacia la verificación del funcionamiento de los canales físicos y psicológicos de la comunicación.

Función estética o poética. Esta función se centra en el mensaje. Se pone de manifiesto cuando la construcción lingüística elegida intenta producir un efecto especial en el destinatario: goce, emoción, entusiasmo; se da cuando el mensaje llama la atención sobre su propia estructuración, ya sea mediante su forma o a través de sus contenidos.

Con esto tenemos que el mensaje pues, se estructura con una intención y se transmite por un canal atendiendo a un contexto particular. Hay que hacer hincapié en que un mensaje comporta casi siempre más de una función, y que el dinamismo entre la producción y la interpretación viene dado por el establecimiento de jerarquías entre las funciones que pueden determinarse en un mensaje. Lo que el propio Jakobson denomina “faz de funciones”.

De particular importancia resulta la función poética o estética por el lugar que Jakobson comienza a brindarle al aspecto fonológico. Desde 1926, Jakobson había comenzado a interesarse por la fonología, cuando fue miembro del Círculo Lingüístico de Praga, también en 1928 participó en el Primer Congreso Internacional de Lingüística en la Haya, donde presentó un programa general de lingüística funcional y estructural, elaborada junto a otros lingüistas, Karcevsky y Trubeskoï, con particular atención a la fonología, y que daba la primera demostración analítica de la existencia de sistemas fonemáticos. La originalidad de esta postura reside en la reconducción de los fonemas, hasta entonces considerados de forma atomizada, a un principio fonético en el cual puedan definirse a través de sus trazos distintivos. En diferentes trabajos, entre los que se

encuentran las aportaciones al cuarto y al sexto Congreso Internacional de Lingüística (Copenhague en 1936 y París en 1948) desarrolló esta teoría hasta llegar a los últimos manuales generales, "Preliminaries to speech Analysis" y "Fundamentos del lenguaje" (con M. Halle 1956) Jakobson fue uno de los primeros y de los pocos que se ocuparon de la fonología diacrónica. En 1939, después de la ocupación nazi de Checoslovaquia, Jakobson se trasladó a Escandinavia y ahí publicó "kindersprache, Aphasie und allgemeine Lautgesetze" en 1941. Tema que recoge en Fundamentos del lenguaje de 1956, texto en el cual nos basaremos para efectos de establecer el vínculo entre la retórica general y la retórica del lenguaje onírico, porque en dicha obra, Jakobson desarrolla ampliamente el tema de la teoría de la metáfora y la metonimia en el apartado "La afasia como problema lingüístico" donde encontramos la consideración de dos polos en el lenguaje (metafórico y metonímico) que es una de las cuestiones centrales en el pensamiento de Jakobson, de la cual nos ocuparemos en este apartado.

¿Existe alguna semejanza entre la "retórica de Jakobson" restringida a dos figuras "metáfora y metonimia" y algunos de los mecanismos fundamentales establecidos por Freud en el psiquismo; condensación y desplazamiento especialmente?

Para tratar de responder a este cuestionamiento comenzaremos por describir el trabajo de Jakobson.

La reducción de las figuras retóricas a dos; metáfora y metonimia empieza en el formalismo ruso con la obra de Boris Eikhenbaum sobre Anna Akhmatova (en 1923) se establece la equivalencia entre metonimia y prosa por un lado, y metáfora y poesía por el otro. Roman Jakobson adopta la misma clasificación en un artículo de 1935 sobre Boris Pasternak, y la desarrolla ampliamente en 1956 en su estudio sobre la afasia, donde la oposición clásica entre analogía y contigüidad se extiende a las oposiciones lingüísticas entre paradigma y sintagma, equivalencia y sucesión. En Jakobson culmina la restricción de la retórica por el costado de la lingüística. Tal vez por el lado del psicoanálisis exista un movimiento

convergente hacia la simplificación en los principios de la asociación, que Freud aparentemente reduce a la contigüidad y a la semejanza. Lo iremos desmenuzando.

Según Jakobson,

Si la afasia es un trastorno del lenguaje, según sugiere el propio término, entonces todo intento de descripción y clasificación de los síndromes afásicos debe empezar por preguntarse cuáles son los aspectos del lenguaje alterados en las diversas clases de afasias.” (Jakobson, R. 1974:99).

Esto viene a colación agrega Jakobson, porque para estudiar adecuadamente una ruptura en las comunicaciones, es preciso haber entendido previamente la naturaleza y la estructura del modo particular de comunicación que ha dejado de funcionar, y la lingüística, a decir del propio Jakobson, trata del lenguaje en todos sus aspectos; del lenguaje en acto, del lenguaje en evolución, del lenguaje en la etapa de su formación, y del lenguaje en trance de descomposición. Entonces, considera que la contribución del trabajo de los psicólogos y los lingüistas al estudio de las afasias es de suma importancia, porque encuentra que estas dos disciplinas han mostrado un notable acuerdo en lo que respecta a la desintegración de la trama sonora en los fenómenos afásicos. Cree que esta disolución sigue un orden temporal de gran regularidad, y que la regresión afásica ha resultado ser un espejo de la adquisición de los sonidos del habla por parte del niño, considerando además, que esta búsqueda del orden de adquisiciones y pérdidas y de las leyes generales de implicación no puede limitarse a la estructura fonemática, sino que debe extenderse al sistema gramatical, y es precisamente lo que va a abordar en “Fundamentos del lenguaje.”

Hablar supone seleccionar determinadas entidades lingüísticas y combinarlas en unidades de un nivel de complejidad más elevado (Idem: 105) Esto, señala Jakobson, se ve más claro a nivel léxico, el hablante selecciona palabras y las combina formando frases de acuerdo con el sistema sintáctico del lenguaje que emplea, y a su vez las oraciones se combinan en enunciados, pero el hablante no es libre en la elección de palabras, escoge de entre las que le

ofrece el repertorio léxico que tiene en común con la persona a quien se dirige. Es decir, que el acto de hablar requiere para ser eficaz, un código común. La selección y correspondientemente la sustitución se refiere a entidades asociadas en el código, pero no en el mensaje dado, mientras que, en el caso de la combinación, las entidades a que se refiere se hallan asociadas bien en ambos, bien solamente en el mensaje. Los elementos de un contexto se encuentran en situación de contigüidad, mientras que en un grupo de sustitución, los signos están ligados entre sí por diversos grados de similaridad, que fluctúan entre la equivalencia de los sinónimos y el núcleo común de los antónimos. Esto nos lleva a considerar que los elementos constitutivos de todo mensaje están ligados necesariamente con el código por una relación interna y con el mensaje por una relación externa, y el lenguaje, en sus diversos aspectos, emplea ambos modos de relación.

Para Jakobson los trastornos del habla pueden afectar en grado variable la capacidad del individuo para combinar y seleccionar las unidades lingüísticas, y el hecho de saber cuál de las operaciones está principalmente dañada resulta de suma importancia en la descripción, análisis y clasificación de las diversas formas de afasia.

Las dos operaciones (selección y combinación) sirven para diferenciar los dos tipos a los que se pueden reducir los trastornos afásicos. En el primer tipo de afasia, la principal deficiencia reside en la incapacidad de selección y de sustitución, con estabilidad de la combinación y la contextura. Se mantienen los elementos relacionantes, pero la palabra aislada carece de sentido para los afásicos de este tipo; no pueden hacerse selecciones y sustituciones autónomas; no dan el nombre a un objeto que se les señala, aunque pueden decir para qué sirve (si se señala un lápiz dicen escribir) Las personas afectadas por este tipo de afasia pierden la capacidad metalingüística y la especificidad políglota. En relación con las dos figuras retóricas que representan los dos polos del lenguaje, la posición de Jakobson es la siguiente:

De los tropos que constituyen los dos polos de la figuración retórica; la metáfora y la metonimia, esta última, basada en la contigüidad, es empleada con frecuencia por los afásicos con deficiencias selectivas. Tenedor reemplaza a cuchillo, mesa a lámpara, fumar a pipa, comer a parrilla. (Idem:123)

Cuando la capacidad de efectuar selecciones está seriamente dañada y se conserva, al menos parcialmente la facultad de combinación, entonces la contigüidad determina la totalidad de la conducta verbal del paciente, dando lugar a un tipo de afasia que podemos llamar trastorno de la semejanza. (Idem: 124).

Jakobson considera que el lenguaje está hecho de palabras, pero estas remiten unas a otras de manera determinada formando proposiciones. Entonces, cuando el habla se pierde, lo que se pierde es la facultad de formar proposiciones. Esto es, la manera de combinar. No es que exista carencia de palabras (a veces esta es la que se conserva)

En el segundo tipo de afasia, la deficiencia se da en la combinación y contextura, (formar un contexto lingüístico con los elementos seleccionados) con relativa conservación de la selección y la sustitución. Se produce un trastorno en la contigüidad; disminuye la extensión y variedad de las frases. Se pierden las reglas sintácticas que disponen las palabras en unidades superiores; esta pérdida se llama agramatismo, y es causa de que la frase degenera en “mero montón de palabras” con pérdida de elementos relacionantes. Las primeras en desaparecer según Jakobson, son las palabras dotadas de funciones puramente gramaticales, como las conjunciones, las preposiciones, los pronombres, y los artículos, que en cambio, son las más resistentes al trastorno de la semejanza; de ello surge el modo de expresión que se ha dado en llamar “estilo telegráfico” La palabra que menos dependa gramaticalmente del contexto, será la que mejor se mantenga en el habla de los afectados por un trastorno de la contigüidad y la que antes se pierda como consecuencia de trastornos de la semejanza. Una vez que falla la contextura, el paciente, que sólo puede intercambiar los elementos de que dispone, maneja semejanzas y cuando identifica algo lo hace de modo metafórico, no ya metonímicamente como los afásicos del tipo contrario.

Para identificar algo, se usa una metáfora:

Catalejo por microscopio, fuego por luz de gas, son ejemplos típicos de tales expresiones (que Jackson denomino cuasimetafóricas,) ya que se distinguen de las metáforas retóricas o poéticas por no presentar una transferencia de significado deliberada. (Idem: 127).

Jakobson hace un señalamiento importante acerca del aspecto fonológico. Afirma que si un afásico se vuelve incapaz de reducir la palabra a sus componentes fonemáticos, se debilita a la vez su capacidad de regir la construcción de aquélla, lo cual da lugar fácilmente a claras alteraciones de los fonemas y sus combinaciones. Y esto lo asocia con el orden de las adquisiciones fonemáticas del niño.

Esta regresión implica una inflación de homónimos y una disminución del vocabulario. Si este desmantelamiento doble-fonemático y léxico-avanza aún más, quedan como últimos residuos del habla enunciados de una frase, frases de una palabra, palabras de un fonema: el afásico recae en las fases iniciales del desarrollo lingüístico infantil, e incluso en su etapa pre-lingüística, si alcanza la aphasia universalis, la pérdida total de la facultad de usar o comprender el lenguaje. (Idem: 130).

Con esto nos está señalando también la característica peculiar del lenguaje: la distinción entre la función distintiva (fonema) y la función significativa (palabra). Es decir, el fonema tiene valores distintivos y la palabra tiene valores significativos.

El apoyo que la selección y la combinación encuentran en el caso de la afasia, faculta a Jakobson a considerar la metáfora y la metonimia como operaciones que explican la conducta lingüística, tendencias artísticas verbales o de otra clase, e incluso la conducta humana. Dos son las directrices semánticas que pueden engendrar un discurso; por la sucesión de temas a causa de su mutua semejanza o gracias a su contigüidad. Lo más adecuado, sería hablar de desarrollo metafórico para el primer caso y desarrollo metonímico para el segundo, dado que la expresión más concisa de cada uno de ellos se contiene en la metáfora y en la metonimia respectivamente.

Destaca el hecho de que en la conducta verbal normal, ambos procesos operan continuamente, sin embargo, la persona concede preferencia a uno de

ellos bajo el influjo de los sistemas culturales, la personalidad y el estilo verbal; es decir, que en cualquiera de los dos tipos de enlace (semejanza o contigüidad) y en los dos aspectos (posicional y semántico) cada individuo escoge, combina y ordena a su arbitrio, revelando con ello su estilo personal, sus predilecciones y preferencias verbales. Así se abre un enorme campo para posibles configuraciones distintas. En el caso de la poesía, son varios los motivos que pueden determinar la elección entre estas posibilidades.

Jakobson encuentra que el proceso metafórico, las construcciones metafóricas, predominan en la poesía lírica rusa, en el romanticismo y en el simbolismo por ejemplo, mientras que el desarrollo metonímico es el característico de la épica rusa o del realismo. Jakobson explica el proceder metonímico del autor realista:

Siguiendo el camino de las relaciones de contigüidad, el autor realista pasa metonímicamente de la trama a la atmósfera y de los caracteres al encuadre espacio temporal. Gusta de los detalles cuya función es la de una sinécdoque. (Idem: 136).

El dominio de una u otra tendencia metafórica o metonímica en otros sistemas de signos no verbales es ilustrado por Jakobson en el caso de la pintura, con la orientación metonímica del cubismo (el cual transforma cualquier objeto en un conjunto de sinécdoques) y la actitud decididamente metafórica de los pintores surrealistas. En el caso del cine D. W. Griffith (con su capacidad para cambiar el ángulo, la perspectiva y el enfoque de las tomas) representa para Jakobson la tendencia metonímica y Charlie Chaplin la metafórica (montaje metafórico, fundidos superpuestos, comparaciones)

Para Jakobson, esta dicotomía es significativa y pertinente para toda la conducta verbal y para la conducta humana, y hace mención expresa de la teoría de Freud sobre el sueño.

En todo proceso simbólico, tanto intrapersonal como social, se manifiesta la competencia entre el modelo metafórico y el metonímico. Por ello, en una investigación acerca de la estructura de los sueños, es decisivo el saber si los símbolos y las secuencias temporales se basan

en la contigüidad (para Freud, el desplazamiento, que es una metonimia, y la condensación que es una sinécdoque) o en la semejanza (la identificación y el símbolo en Freud). (Idem. 141).

La referencia es capital para los propósitos de este trabajo, porque en este pasaje Jakobson establece la relación de sus distinciones con los mecanismos diferenciados por Freud. La comparación que establece Jakobson es entre el polo de la contigüidad (el metonímico) y los fenómenos psíquicos del desplazamiento (metonimia) y de la condensación (sinécdoque) y el polo de la semejanza (metáfora) y la identificación y el simbolismo freudiano.

Como hemos observado, y con la autorización del propio Jakobson, la comparación entre su teoría y las investigaciones llevadas a cabo en otros terrenos de las artes o de la producción simbólica parece posible, él mismo alude a Freud, y otros autores también han comparado la dicotomía de Jakobson con los mecanismos del funcionamiento psíquico establecidos, como Lacan y Todorov.

Para tratar de esclarecer esta situación, haría falta analizar el pensamiento de Tzvetan Todorov, de Freud y de Lacan para ver cómo funciona una retórica del psiquismo y arrojar con esto, alguna luz sobre el problema, de lo cual nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

Por lo pronto podemos señalar que el estudio de las afasias realizado por Jakobson resulta provechoso para el lingüista y para efectos de este trabajo, por la orientación que brinda sobre los procedimientos que, según hemos visto, rigen la construcción de cualquier discurso, procedimientos que en última instancia, consisten en la metáfora y la metonimia; como el propio Jakobson lo señala; dos son las directrices semánticas que pueden engendrar un discurso, pues un tema puede suceder a otro a causa de su mutua semejanza o gracias a su contigüidad. Y como señalábamos en el primer apartado, la importancia del discurso lingüístico como lenguaje puesto en acción, radica precisamente en la importancia del encadenamiento de los significantes, porque como lo señala Benveniste, *“todo significa en función a las partes”* tal como lo hemos podido observar en las consideraciones de Jakobson.

1.4 La retórica de Tzvetan Todorov.

Para continuar con nuestras reflexiones en torno a la relación que existe entre la retórica general y la retórica del inconsciente podemos preguntarnos ¿cuál es el parentesco entre la retórica y el psicoanálisis o si este existe? Si es la lógica del significante o son las formas en que se asocian los símbolos estableciendo cadenas de transformaciones reguladas. Atendiendo a esto último, ¿Quién ha enunciado estas formas de transformación? (metáfora, metonimia, homonimia, etc) el psicoanálisis o la retórica, o ambos.

Tzvetan Todorov ha estudiado de forma sistemática el funcionamiento de la producción de sentido en el psiquismo, tal y como Freud lo describe, ciñéndose especialmente a su obra “El chiste y su relación con el inconsciente” En su obra Teorías del símbolo” (1977) Todorov afirma que Freud es de los pocos autores que se han interesado más en la descripción general de las formas discursivas que en la interpretación de los textos particulares, por ello, dentro de su texto, dedica un capítulo a la “Retórica de Freud”, centrándose como dijimos en la mencionada obra freudiana. En ese capítulo, y después de una larga argumentación en torno a la condensación y el desplazamiento manejadas por Freud como técnicas de la elaboración del chiste, y la elaboración onírica, Todorov critica por parciales, las tentativas lacanianas de comparación de la condensación y el desplazamiento freudiano con la metáfora y la metonimia;

A partir de aquí vemos hasta qué punto son parciales las tentativas (hechas siguiendo el rumbo abierto por Lacan) de equiparar los dos conceptos freudianos, condensación y desplazamiento, a categorías retóricas tales como la metáfora y la metonimia (desde luego, a menos que se reestructure el sentido de una y otra pareja terminológica; y en ese caso ¿cuál sería el interés de la operación?). La condensación engloba todos los tropos, tanto la metáfora como la metonimia, así como otras relaciones de evocación de sentido; el desplazamiento no es una metonimia, no es un tropo, pues no es una sustitución de sentido, sino una relación de dos sentidos copresentes (Todorov, T. 1977: 364)

Para mayor precisión, explica que la metonimia tiene el rasgo paradójico de participar a la vez de lo que se llama la sustitución (un sentido reemplaza a otro) y de la contigüidad (ambos sentidos evocan objetos o acciones copresentes) Presencia y ausencia se reúnen en este caso argumenta Todorov. Pero aclara que en todo caso, la ambigüedad está en el mismo texto freudiano.

Afirma que Freud en su trabajo sobre el chiste y sobre el sueño, describe una serie de procedimientos como la condensación, la representación indirecta, el desplazamiento, el retruécano etc, como atribuibles no al sueño en particular, sino a todas las actividades del inconsciente y sólo a ellas, ahí Freud señala que no es necesario admitir la existencia, en la elaboración onírica de una actividad simbólica especial del espíritu, ya que el sueño utiliza los símbolos preparados en el inconsciente. Entonces, Todorov afirma a su vez, que el mecanismo simbólico que Freud describe nada tiene de específico, porque las operaciones que identifica (en el caso del chiste) son simplemente las de todo simbolismo lingüístico tales como las ha catalogado la tradición retórica.

En un estudio aparecido en 1956, Benveniste ya lo había advertido: al describir el sueño y el chiste, Freud había redescubierto, sin darse cuenta de ello, el “viejo catálogo de tropos. (Idem: 379)

Sin embargo, Todorov aclara que esto no significa que todas las distinciones y definiciones de Freud ya estén presentes en un tratado de retórica, sin embargo, la naturaleza de los hechos que describe, es rigurosamente la misma, aduciendo que en algunos puntos no llega a la descripción retórica, como en el caso del chiste verbal, pero en otros, llega a resultados semejantes, quedando en la incapacidad para definir con nitidez, la diferencia entre figura y tropo como en el caso de los retóricos. Establece que por ejemplo, Freud señala y describe hechos verbales en los cuales no habían reparado los retóricos, por ejemplo el desplazamiento. Sin embargo, le concede el mérito de que “El chiste y su relación con el inconsciente” haya sido la obra de semántica más importante de su tiempo.

Considera que ciertos pasajes de la Interpretación de los sueños” demuestran que Freud era casi consciente del hecho de que describía las formas de todo proceso simbólico y no de un simbolismo inconsciente, y cita la primera página del capítulo “La elaboración onírica” donde encuentra que Freud define esa elaboración mediante la transposición *Übertragung*. Todorov apunta que a su vez, esa palabra define con precisión el término “*metaphora*” de la Poética de Aristóteles (advirtiendo la falta de originalidad de Freud) Igualmente señala que cuando Freud se refiere a que el contenido manifiesto del sueño nos es dado como un jeroglífico, la descripción que hace de ese término y el procedimiento del acertijo que Freud sigue, le recuerda la descripción que hace Clemente de Alejandría entre el primero y el segundo grado de los jeroglíficos simbólicos; para Todorov, esa diferencia era paralela a la diferencia entre sentido propio y sentido transpuesto o tropo. El sueño pues para Todorov, habla mediante tropos, y los tropos son de la retórica.

Respecto a que entienden Aristóteles y Freud por “ semejanza” Todorov afirma que ambos entienden “toda equivalencia simbólica”, pues *metaphora* incluye para Aristóteles sinécdoques y metáforas, y para Freud, la transposición supone la semejanza, pero también la analogía y el contacto.

Luego entonces, para Todorov, lo que Freud define como simbolización, corresponde a la definición de toda simbolización y lo explica así:

Freud da el nombre general de interpretación al proceso simétrico e inverso de la simbolización. “El trabajo que transforma el sueño en latente en sueño manifiesto se llama elaboración onírica, El trabajo opuesto, el que del sueño manifiesto quiere llegar al sueño latente, se llama trabajo de interpretación (IP, pág. 155) “La elaboración onírica, dice otra fórmula célebre, se contenta con transformar (Idem: 432).

¿Y no es ésta la definición de toda simbolización? se pregunta Todorov. Con esta afirmación tampoco le concede originalidad en su teoría del simbolismo. Sin embargo, dice que la originalidad de Freud, aunque no reside en su descripción de la elaboración onírica o la técnica del chiste, radica

En los detalles, ya que por lo demás, Freud se limita a redescubrir las distinciones retóricas y a aplicarlas sistemáticamente a un nuevo campo...Su innovación es real en el ámbito de la interpretación. En efecto, Freud distingue dos técnicas de interpretación: la simbólica y la asociativa. Para decirlo en sus propios términos: "...una técnica combinada que se apoya, por un lado, en las asociaciones del sujeto y completa, por el otro, la interpretación con el conocimiento que el interpretador posee del simbolismo" (IS, pág.303, Trad. Esp, pág, 560) Ahora bien, la delimitación y la descripción de la técnica asociativa (más importante que la otra, para Freud) nunca se habían intentado hasta ese momento. (Idem: 382).

Según lo anterior, Todorov considera que Freud estaba consciente de que la relación entre simbolizante (contenido manifiesto) y simbolizado (pensamientos latentes) no difería en nada de la relación entre los dos sentidos de un tropo o los dos términos de una comparación. Hecho con el cual, también Todorov coincide.

Como hemos visto, Todorov insinúa o afirma desde el principio de su argumentación la siguiente equivalencia: Condensación es igual a todos los tropos, y desplazamiento es igual a no tropo, afirmación que parte de la ambigüedad que encuentra en las descripciones que Freud hace de los fenómenos de la condensación y el desplazamiento. Igualmente sostiene que los mecanismos simbólicos freudianos son iguales a la de todo simbolismo lingüístico, a la manera de la tradición retórica; sólo le concede a Freud en este sentido, y apoyándose en Benveniste, haber "redescubierto" el viejo catálogo de tropos, a la par que destaca la importancia semántica de "El chiste y su relación con el inconsciente" concluyendo que el sueño para él, habla mediante tropos, y los tropos son de la retórica general.

Con los planteamientos de la lingüística estructural de Saussure, los de Benveniste, Jakobson y Todorov y con los de la tradición retórica, entramos al debate en torno a la conceptualización y modo de operar de las distintas retóricas; lo cual analizaremos a partir de que introduzcamos los planteamientos de los actores protagónicos en este debate: Freud y Lacan, lo cual nos permitirá acercarnos a las respuestas de nuestros planteamientos iniciales acerca del

carácter del lenguaje del inconsciente y del lenguaje de las grandes unidades lingüísticas.

CAPÍTULO 2.- La retórica del inconsciente. Los mecanismos establecidos por Freud en el psiquismo. Condensación y desplazamiento.

2.1 La representación, la represión y la defensa

Al descubrir el inconsciente, Freud tuvo que explicarlo; inventar el psicoanálisis, colocarle un nombre y dar una explicación de aquello que estaba develando y que le permitiera darle un sustento epistemológico. Es desde el *Proyecto de psicología para neurólogos (1895)* documento de tipo neurológico, de donde Freud partió con un modelo psicofísico para dar una explicación del funcionamiento psíquico.

Su noción de aparato suponía una construcción espacialmente extensa, y, la idea de una tarea o de un trabajo, cuya función sería mantener al nivel más bajo posible la energía interna del organismo, acorde con el principio de constancia, y según el patrón del arco reflejo que toma de la fisiología, de acuerdo con el cual, “Un estímulo aportado al tejido vivo (a la sustancia nerviosa) desde afuera es descargado hacia afuera mediante una acción.” (Freud. S. 2005:.XIV:114)

Es también el modelo de todas las instancias psíquicas. En esta construcción, Freud distinguirá diversas localidades psíquicas que tratan ante todo de dar cuenta de las singularidades de la vida anímica. Estas localidades psíquicas son lugares en sentido figurado o metafórico; sin localización anatómica alguna.

En el “Proyecto” (1895), Freud nos brinda una novedosa descripción de lo que irá conformado como aparato psíquico, destacando la importancia de su funcionamiento a partir de un modelo de carga y descarga; así como enfatizando la función de la defensa, esto último, fue la idea principal que lo llevo la escritura del manuscrito y, a la vez, motivo de explicación de fenómenos propios de

psiquismo. Cabe destacar, que este modelo servirá de base para su propuesta de la primera y segunda tópica, en la que se verá implicado el ello como motor del psiquismo. Sin embargo, al abordar la idea de la defensa y proponer una característica defensiva del aparato psíquico, encontró que eso lo llevaba a explicar algo más, como él mismo lo señala en la Carta 27 (1895) dirigida a Fliess:

Después de todo yo sólo pretendía explicar la defensa, pero hallé que eso me llevaba a explicar algo que pertenece al núcleo de la naturaleza. He tenido que elaborar los problemas de la cualidad, el dormir, la memoria, en suma, la psicología entera [...]. (Freud. 2008: 47)

En la primera proposición principal del “Proyecto” (la concepción cuantitativa) Freud parte de las representaciones hiperintensas que ocurren en las formaciones clínicas de la histeria y la obsesión-compulsión, para reflexionar y exponer la importancia de las representaciones, en particular aquellas que por su intensidad rebasan el nivel de displacer en el psiquismo, y de las cuales surge la propuesta de un componente nodal para la formación del síntoma, asimismo, es un elemento que permitirá dar cuenta del funcionamiento del psiquismo, espacio en el cual se circunscriben las representaciones y su afecto correspondiente. Sin embargo, en los primeros capítulos del manuscrito, no aborda éstos términos sino los de neurona y cantidad. De esta manera, considera los procesos neuronales como el estímulo y las imposiciones del “aparato psíquico”. También lo hace a partir de los procesos neuronales como el estímulo, la sustitución, la conversión y la descarga que llevan a la concepción de excitación y descarga de cantidades fluyentes de energía en este aparato. Freud alude al “sistema neuronal” porque considera que no hay aparato psíquico todavía, pero sí, un organismo biológico viviente que muestra sus necesidades básicas. De manera central, Freud tiene presente al recién nacido en sus comienzos y sus necesidades originales en una condición de indefensión y un adulto que lo auxilia.

La propuesta de Freud es que hay estímulos constantes de origen corporal, y, aunque hay intención de huida, no se perturbará la tendencia a cero, a la inercia, al reposo total, a ir hacia el estado natural. La tentación de reposo es la tendencia al cero, expresado en términos psicobiológicos, pero también hay una

angustia de muerte y su rechazo, que es lo que dará lugar a la *Vorstellung*, a partir de la cual surgirán la cultura, los mitos, y las construcciones civilizatorias. A estas direcciones simultáneas, Freud las llama funciones primarias de descarga y funcionamiento secundario de demora y sostén de una cantidad constante, que hace permanecer en funcionamiento al sistema.

Freud piensa las diferencias entre los fenómenos clínicos de la histeria y la obsesión compulsión en términos de cantidades e intensidades, y desde aquí, subraya las intensidades en las cantidades en las representaciones. Aquí, la consideración de Freud es preponderantemente económica. En el ataque histérico, se pretende la liberación de esas representaciones hiperintensas y se hace por vía patológica –clínica-. Freud señala que esas representaciones se hicieron hiperintensas porque hay un mínimo y un máximo; lo máximo es lo que las hace patológicas porque la tensión aumenta; de ahí la importancia de lo patológico, si son mínimas, es normal; la salida entre lo mínimo y lo máximo es la catarsis. Cuando están en lo mínimo, significa que la tensión se liberó en su momento, en lo máximo se acumuló; tenemos así que lo mínimo extático se da si existe descarga por vías psíquicas normales; es decir, por el grito, el llanto, lo motriz, o lo expresado con la palabra

En la segunda proposición principal del Proyecto, Freud pasa de la conjunción de la inercia y la neurona a la propuesta de una representación o idea. Parte de la representación *Vorstellung*. Para la conjunción de la inercia y neurona propone una representación *Vorstellung*, a partir de una presentación o idea de neurona. Parte de la representación, que es como un puente o una idea que lleva a otra que importa más, y a partir de ella, propone la cadena de significaciones que luego articula con la interpretación de los sueños. Freud influido por Brentano²

2 Franz Brentano. Filósofo aristotélico y divulgador de las propuestas de la psicología de Herbart. Freud, en su época de estudiante en la Facultad de medicina de Viena, asiste a los seminarios de filosofía que imparte Brentano. Asimismo, cabe destacar que dentro de los discípulos de Brentano se encuentra Husserl.

y las lecturas de la obra de Herbart, incorpora el concepto de representación en lugar de neurona, con lo cual marca cierta distancia con una postura biológica, aunque esto no implicó que se desprendiera completamente de ella.

Brentano había intentado fundar la psicología en la fisiología y la neurofisiología, pero para él, se trataba de una psicología sin alma, por lo que dividió los fenómenos psíquicos en representaciones, emociones y juicios.

Toda representación, mediante sensación o fantasía, ofrece un ejemplo de fenómeno psíquico, entendiéndose aquí, por representación no lo que es representado, sino el acto de representar. La audición de un sonido, la visión de un objeto coloreado, la sensación de calor o frío, así como los estados semejantes de la fantasía, son los ejemplos a los que aludo; asimismo, el pensamiento de un concepto general; siempre que tenga lugar realmente. También todo juicio, todo recuerdo, toda expectación, toda conclusión, toda convicción u opinión, toda duda, es un fenómeno psíquico. Y también lo es todo movimiento del ánimo, alegría, tristeza, miedo, esperanza, valor, cobardía, cólera, amor, odio, apetito, volición, intento, asombro, admiración, desprecio, etc. (Brentano. 2000:04).

De esta manera, plantea que el mundo entero de los fenómenos se divide en fenómenos psíquicos y fenómenos físicos y propone separarlos. Para él, una sensación y una imagen fantástica no son lo mismo, pero se asocian; por eso existen las leyes de la asociación; según estas leyes, lo que se asocia son representaciones. Estas leyes para Brentano, en el sentido o contenido pueden relacionarse con algo que tiene contenido temático similar. Cuando entra en oposición con otro contenido temático, se da la represión; la representación pierde su identidad y ya no es asociada; tiene que volver a asociarse para que ocurra una representación.

Para Brentano, las leyes son por contenido y cronológicas (orden por secuencia temporal o contenido temático) y cronológicas. Propuesta que encontramos en Freud en la noción de Huella mnémica. Así como en el terreno de la representación al señalar que se asocian, tienen sus propias leyes en el preconscious-consciente. En el inconsciente también encontraremos que existen

leyes: la condensación y el desplazamiento, Freud las sostiene a partir del análisis de los sueños como lo veremos más adelante.

Esta noción de asociación de ideas como ya se mencionó, fue introducida por Aristóteles, quien señaló que cuando tratamos de buscar una impresión conservada en la memoria se facilita esta búsqueda si conseguimos acordarnos de otros que tengan relaciones de similitud, oposición o proximidad temporal y espacial con la que buscamos, (Marx y Hillis,1998) Estas tres condiciones: semejanza, contraste y proximidad, fueron consideradas como las leyes (o principios primarios de asociación de ideas, porque eran los que determinaban la fuerza de ligazón entre ideas.

A partir de Aristóteles según (Melvi H. Marx y William A. Hillis. 1998) la línea clásica de la teoría asociacionista fue desechada para dar paso a la teoría evolucionista (Darwin y otros) que la suprimió del panorama de la psicología durante un tiempo, pero al retirarse la ola evolucionista, volvió a aparecer la asociacionista, a la que pertenecieron pensadores como J. Locke, G. Berkeley, I. Kant, H. Spencer y Thomas Brown, a quien le interesaba el problema de la selección; él se preguntaba: ¿Cómo se seleccionaba en una serie de asociaciones? ¿La asociación ocurría realmente? ¿Cuando había varias, que podría ocurrir? En este sentido, estaba interesado en el problema de mejorar la predicción. Presentó varios factores para explicar la selección de la asociación particular: el número de veces que se había asociado con el contenido mental precedente, cuán recientemente se había presentado la asociación, y la cantidad de ideas presentes en el momento de la selección que tuvieran conexiones con la idea siguiente y contribuyeran así a su fuerza asociativa.

Otros pensadores que aportaron considerablemente a la teoría asociacionista, señalan Marx y Hillis, (1998) fueron James Stuart Mill (padre) quien suponía que las ideas simples se unían para formar las más complejas, las cuales con el uso se consolidarían hasta el punto de parecer una idea única, así la idea compleja se uniría a su vez con otras ideas para formar ideas más complejas aún.

Luego, James Stuart Mill transformó la mecánica mental de su padre en “química mental,” en donde las ideas pierden su identidad original al fundirse en ideas más complejas por medio de la asociación. Las asociaciones muy rápidas tenían como resultado una pérdida de algunas partes “*las ideas más simples generan más que componen las complejas*” según Hillis. Posteriormente, Alexander Bain propuso una serie de leyes de asociación basada en los principios de contigüidad y similitud (que después encontraremos en los planteamientos de Roman Jakobson).

Como podemos observar, esta teoría asociacionista, inspiró gran parte de los movimientos iniciales entre otros, de P. Janet, K. Jung y Sigmund Freud.

Entonces, y retomando el “Proyecto”, la tentativa de Freud era aproximarse a una descripción de los fenómenos psíquicos en términos fisiológicos. Pretendía brindar una psicología de ciencia natural, presentando los procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se volvieran intuibles y exentos de contradicción. Asimismo, dar cuenta de un registro de los acontecimientos que, a manera de vivencia, son asimilados por la persona, concibiendo de esta manera, formas de inscripción de las percepciones, en lo que denominó Huellas mnémicas, como el caso de la vivencia de satisfacción y del objeto asociado; huellas que al ser investidas por el deseo, dan paso al surgimiento de la representación. Forma imprescindible para dar cuenta de un registro en el psiquismo; de una inscripción.

Acerca de la inscripción, su procedencia y su registro, Galindo (2011) señala la importancia de los planteamientos en torno a la inscripción y la representación; plantea que para dar cuenta del inconsciente y la pulsión, al psicoanálisis le resulta imprescindible la referencia a la inscripción y a la representación, ya que son los medios a través de los cuales se fijan los contenidos; son formas de registro en el psiquismo que por su consistencia, muestran cierta forma de escritura a descifrar, y esto lleva a pensar en el cifrado como la característica principal de la marca que deja.

En este sentido, la Carta 52 fechada el 6 de diciembre de 1896 dirigida por Freud a Fliess, tiene una importancia vital por la aportación que en ella hace Freud acerca de la constitución del aparato psíquico, pues esta, podríamos decir, es la primera vez que Freud propone las agencias que intervendrían en la dinámica de la psique, a la vez que la constituye; es decir, se encontrarían incluidos ya, los términos sobre los cuales habría que reflexionar: transcripción, traducción y transliteración. Freud, al encaminar sus pasos al desciframiento de los sueños y del Inconsciente, sabía que el acento debía ser puesto en la escritura y que el psicoanálisis era la posibilidad del sujeto de salir de su “alienación”.

En dicha Carta, además de dar cuenta de la existencia de registros, señala una nueva tesis sobre la concepción de la memoria que la excluye de la conciencia.

Una memoria que no existe de manera simple sino múltiple, registrada en diferentes variedades de signos-lo que considera esencialmente nuevo en su teoría-; registros a los que también les da el nombre de escrituras (signos de percepción, inconsciente y preconscious), que son inscripciones *Niederschriften*, y, como tales, los contenidos de las instancias psíquicas (Casas-Galindo. 2011:139)

I	II	III	IV	V
W	WZ	U b W	V b	Be V
(Wahrnehmung)	(Wahrnehmungszeichen)	(Unbewusst)	(Vorbewusst)	(Bewusst)
Percepción	Signos de la percepción	Inconsciente	Preconsciente	Consciente

En el esquema que Freud propone, primero aparece la percepción.

P son las neuronas donde se generan las percepciones, pero que en sí no conservan huella alguna de lo acontecido. Es que conciencia y memoria se excluyen entre sí.” (Freud, S. 2008:275)

La *Wahrnehmung*. Si se trabaja este término en sus componentes tendríamos: *Wahreit* igual a verdad/veritas, y *mehmen*, igual a tomar, *ung*, hace del verbo un sustantivo. La traducción aceptada para *Wahrnehmung* es percepción.

Percepción (del lat. perceptio-onis, en el plano de las ideas, es la representación de una cosa en la mente, la aprehensión en el percibir (percipere), el enterarse, el darse cuenta de la existencia de una cosa por medio de algún(os) sentido(s) Acción de percibir. Idea; representación de una cosa en la mente. (Moliner, M. 2007: 2249)

Es decir, que lo que se aprehende es la existencia de una cosa pero no la existencia de la cosa en sí. Existencia: “*Como derivado del latín, el término existencia significa “lo que está ahí” y en ese sentido es equiparable a la realidad*”. (Ferrater Mora. 1989: 134). Sin embargo, si tomamos en cuenta el análisis del término alemán según lo señalamos, entonces *Wahrnehmung* correspondería a “tomar por verdadero algo” (lo que se percibe) Esto indica que aquello que se percibe pudiera ser o no verdadero, pues independientemente de su condición, sería algo verosímil, cuando lo verosímil es lo que es similar a lo verdadero, no lo verdadero en sí³.

Luego entonces, la *Wahrnehmung* vista así, nos remite a la captación de un fenómeno, a lo que se percibe de la cosa, no a la cosa en sí o noúmeno kantiano. El término noúmeno es según Ferrater Mora:

[...] lo que es pensado”. Como “ser pensado” se entiende en el sentido de “lo que es pensado por medio de la razón” se suele equiparar “noúmeno” a lo inteligible. El mundo de los noúmenos es así el mundo inteligible contrapuesto desde Platón al mundo sensible o mundo de los fenómenos. (Ferrater Mora.1989:259)

En este sentido, o en este “acto” como lo señala Galindo (2011: 140) algo se pierde, algo cae, algo se hace insostenible para alguien. Al respecto (Casas (2011) apunta que la acción histórica de hacer marcas, trazos, fue crucial en el

3 Moliner, María. (2007) Diccionario de uso del español. Gredos.. Verosímil. De Verisímil con influencia de vero. De Verus, verdadero. Pág. 30-32

impulso de la humanidad; porque aquellas incisiones que produjeron el desprendimiento de un resto de loza o arcilla, dejaron huella del trozo perdido, y, con la huella, el cuño de una escritura.

Aquello que se desprendió, dio cabida a una forma de registro, el cual, al tiempo que hacía hueco, dejaba constancia de algo que se desprendía; y esto nos dejó arraigados, atados por siempre a algo perdido. (Casas, J. 2011: 11)

Así, hay una inscripción del objeto presente en la percepción o en el sueño, pero es un objeto perdido; lo escrito ocupa el lugar del objeto. En el momento que ese objeto propicia una impresión, algo queda asimilado, deja una huella de su presencia en quien lo percibe; queda inscrito, se escribe como texto, pero en otro lugar de la percepción: en los signos de la percepción.

El segundo término del esquema, precisamente la *Wahrnehmung* / percepción, y *Szeichen*/ signos, corresponde a signos de percepción, "*Ps (signos de percepción) es la primera transcripción de las percepciones, por completo insusceptible de conciencia y articulada según una asociación por simultaneidad*" (Freud, S. 2005:275)

Es la primera *Niederschrift*. Nieder=hacia abajo, *Niederschrift*= una idea que se plasma en palabras. (escritura, a manera de acta) Aquí encontramos una relación con la letra.

Y podemos suponer que si esta es la primera transcripción, es porque ya hubo una inscripción, porque según la definición de transcripción:

Transcribir, del latín *transcribere*, es copiar una cosa escrita con el mismo, o distinto sistema de escritura. Poner por escrito una cosa que se oye. Escribir una impresión recibida: Fon: Reflejar por escrito la pronunciación de un enunciado, particularmente, si se utiliza para ello un alfabeto especial. Conjug. Como escribir. (Moliner, M. 2007:2924)

Remitiéndonos a la definición de inscripción, Moliner dice:

Inscripción: acción y efecto de inscribir(se). Escrito breve hecho en un registro." "Inscribir. Del latín *inscribere*. Escribir algo en un sitio para que quede noticia duradera de ello. Conjug: como escribir. (Idem: 1655)

Entonces, la transcripción supone una inscripción; algo que queda escrito; una escritura que deja marca en una superficie, eso que ocupa un lugar, deja un trazo que en el momento de recordar encauza hacia restos de la percepción sobre los que se finca el recuerdo. Esta inscripción *Niederschriften*, que a manera de impresión permanece, es el sustento de la *Vorstellung*. “Lo más alejado de la cosa, lo más alejado de la palabra, que en el fondo son ocupaciones-investiduras-de las huellas mnémicas”. (Galindo, C. 2011: 141)

Se trata de una inscripción en el aparato psíquico, que se “almacenaría” en las huellas mnémicas, porque como ya lo expresamos, la inscripción apunta a la impresión que causa un estímulo al aparato psíquico; es decir, en cómo ese estímulo es tramitado para retenerlo en tanto huella mnémica. Debe ser mediante la percepción que llega a la psique, sin embargo, una y otra no son iguales. La percepción sería el medio por el cual un estímulo puede pasar al interior del aparato, esto es, que la percepción no es la inscripción, ésta consiste en el registro de lo percibido, por tanto, la inscripción es posible, y así, podría haber percepción sin inscripción, pero no inscripción sin percepción. Entonces, la inscripción es el representante psíquico de la cosa; es una representación que necesariamente se encuentra anudada a la palabra que refiere, a su vez, a la cosa misma. En la *Wahrnehmung* (no se realiza forma alguna de registro, sino en los signos de percepción, en calidad de Huellas mnémicas, que son la primera forma de registro) se realizaría una primera forma de registro.

En tercer término señala el *Unbewusst* (Inconsciente)

Ic (inconciencia) es la segunda transcripción, ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas Ic quizás correspondan a recuerdos de conceptos, de igual modo inasequibles a la conciencia.” (Freud, S. 2005: 275)

Aquí radicarían aquellas inscripciones (¿transcritas?), que no son accesibles a la conciencia y que se encontrarían anudadas unas con otras, de tal manera que formarían complejos, es decir, asociadas entre ellas por alguna similitud, o por alguna referencia antagónica, o por una homofonía (si se trata de

representaciones-palabra) o por el estado afectivo que movilizan. En el *Unbewusst* encontramos otra forma de registro; uno de orden de la escritura, al cual Freud denominara representación-cosa, como registro correspondiente al inconsciente.

El siguiente registro o escritura, Freud le da el nombre de preconsciente

Vb. *Vorbewusst*/Preconsciente. “Prc (preconciencia) es la tercera transcripción, ligada a representaciones palabra, correspondiente a nuestro yo oficial. Desde esta Prc, las investiduras devienen concientes de acuerdo con ciertas reglas, y por cierto que esta conciencia-pensar secundaria es efecto posterior (*nachträglich*) en el orden del tiempo, probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra, de suerte que las neuronas-conciencia serían también neuronas-percepción y en sí carecerían de memoria. (Freud, S. 2005: 275)

Acá, Freud nos presenta la vía por medio de la cual lo inconsciente llega a la conciencia. Y una vez más tenemos la presencia de la *wortvorstellungen*, que permitirá significar metafóricamente de una representación a otra. En el *Vorbewusst* se realizaría un tercer tipo de registro.

En cuanto al (Bev) *Bewusst*/Consciente, Freud no entra en materia al respecto y no da una explicación de este término como lo hizo con los anteriores.

Entonces, la traducción pone en juego el sentido, en tanto que este se mantiene aún si las palabras cambian; según Walter Benjamín, la traducción sería el acto por el cual se “*envuelve con transparencia*” al original, haciendo que aparezca el sentido de base en un halo de contemporaneidad. La transliteración pone en juego a la letra misma, puede cambiar el sentido si se mueven los lugares de las mismas letras de una palabra u oración (como en el sueño) y la transcripción vendría a poner en juego el sonido (pasar a su escritura o escribir)

Observamos como Freud, plantea el término de transcripción para referirse al pasaje de la percepción de un fenómeno a su retención en la psique y sus efectos sobre esta al ser “recuperado.”

Tenemos así, que en el esquema de la Carta 52, Freud expone la dinámica del aparato psíquico, en donde explica que la representación cosa es lo más

alejado que tenemos de las cosas, está distante, es un signo psíquico que se va transformando; conforme avanza, se modifica. Asimismo, para la representación-palabra, ésta será lo más alejado de la palabra, lo que nos lleva a pensar en restos acústicos y, quizás, en fragmentos de palabras o una referencia a la letra, pero no precisamente a la cadena del habla. Esto nos lleva a un modelo de registros, a dar cuenta de la memoria, de la conciencia, y de cómo sobre el registro de memoria, se introduce la represión. La memoria no está en la conciencia, sino en diferentes tipos de registro; estos registros son escrituras; signos de percepción inconscientes y preconcientes; son inscripciones, y éstos son los contenidos del aparato psíquico. Las inscripciones son los contenidos de estas instancias psíquicas.

Luego entonces, ¿qué es lo que da contenido a las diferentes instancias psíquicas? Es la *Vorstellung*.

Representación que es un registro que se distingue por establecer una ligazón con el afecto, es la inscripción, la escritura fundamental que permite aprehender la realidad (relacionada con nuestro entorno y con nuestro propio cuerpo) este es un concepto fundamental para el psicoanálisis, en virtud de que los procesos psíquicos se constituyen y muestran a través de sus componentes: contenido *Inhalt* y afecto *Affekt*. Mismos que forman parte de la referencia que se hace de la realidad material como psíquica... (Galindo, C. 2011:95)

En el texto “La represión” (1915) y a propósito de la represión primordial o *Urverdängung*, Freud introduce el *Vorstellungsrepräsentanz* para llamarle así a lo reprimido. Lo reprimido es el elemento inconsciente, el enlace del representante pulsional con la representación, el cual, por efecto de la represión, permanece inmutable e indeleble.

Galindo (2011) nos brinda una exhaustiva explicación de la evolución etimológica y semántica de la *Vorstellung*; afirma que en la gama de posibilidades de sentido y uso que porta el vocablo, se ha generado una amplia diversidad, de ahí que *Vorstellung* sea traducido habitualmente al español como representación, idea, presentación, y en ocasiones, como imagen y concepción; de entre las cuales, la más común es “representación”, traducción que se extiende a distintos

ámbitos, incluyendo el psicoanálisis; sin embargo, apunta Galindo, aún cuando esto pareciera solucionar el problema de la traducción, la problemática no se resuelve al cuestionarse sobre las implicaciones que el vocablo tiene en las diversas disciplinas como la filosofía, la psicología y el propio psicoanálisis, interrogantes que implican la variedad de sentidos que puede alcanzar la *Vorstellung* en el idioma español.

El punto de concurrencia que Galindo encuentra en torno a la *Vorstellungsrepräsentanz*, es una construcción de tipo filosófico más que lexicográfico, que permite concordar su sentido. Al respecto, concluye:

Es posible manifestar que el sentido y la connotación de *Vorstellung*, no concuerdan fielmente con las del vocablo representación y, aunque ambas palabras son consideradas en la traducción como equivalentes, siempre hay algo que se escapa a esa pretendida equivalencia” (Galindo, C. 2011: 104)

Hace hincapié en que *Vorstellung* enfatiza el espacio delantero en que ella se reinstala; mientras representar alude a la dimensión de un retorno en el tiempo presente. ¿En qué momento podemos tomar a la *Vorstellung* en sentido psicoanalítico y como representación? Porque Freud utiliza también otro vocablo: *Darstellung* o *Vertreten* señala Galindo, y en las traducciones a veces se utiliza de las tres maneras. Entonces, *Vorstellung* es lo inteligible, y *Darstellung* lo ininteligible que hay que hacer inteligible.

Ahora bien, ¿Cuál es la relación que encontramos entre la representación, la represión y la defensa?

En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), Freud reconoce a la represión como uno de los destinos o vicisitudes de la pulsión (lo mismo que al trastorno en lo contrario, la vuelta hacia la persona misma y la sublimación). Aquí apunta que “los destinos de pulsión pueden ser presentados también como variedades de la defensa contra las pulsiones” (Freud, S. 2005. XIV: 122)

Hasta aquí, podemos pensar a la represión como una variedad de defensa, como un destino⁴ o como una vicisitud⁵, porque en el momento de satisfacer la pulsión, a esta se le presentan altibajos, mudanzas, caminos, accidentes, contingencias o alternativas; le ocurren cosas en el camino en el intento de satisfacerla.

En la nota introductoria de “La represión” (1915) Strachey apunta:

En su Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914d) Freud declaró que la “doctrina de la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza más esencial. (Freud. 2006. XIV: 138)

Luego entonces, ¿Qué es la represión? De acuerdo con Freud, es una operación defensiva, podríamos decir que es el principal mecanismo de defensa y prototipo de los demás, es una vicisitud de la pulsión, como se mencionó, actúa como un desgarró, como un divorcio entre la representación y el afecto y su esencia consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejado de lo consciente a determinados elementos.

Para indagar el mecanismo de esta forma de defensa y saber si hay un mecanismo único de represión o varios, En “La represión (1915), Freud se remite y se circunscribe a las tres psiconeurosis más conocidas para puntualizar que éste mecanismo sólo nos es asequible cuando podemos inferirlo retrospectivamente desde los resultados de ella; la represión crea, por regla general, una formación sustitutiva, sin embargo, en esta se distinguen varios mecanismos, según sea el tipo de neurosis.

4 Moliner, M. Ob. Cit. Destino. De destinar. Uso o aplicación que se da o piensa dar a una cosa. Lugar a que se dirige alguien o algo... Paradero. Supuesta fuerza o causa a la que se atribuye la determinación de manera inexorable de todo lo que ha de ocurrir. Fatalidad, fortuna, hado, sino, suerte. También se considera como una fuerza adscrita particularmente a cada ser, que gobierna su existencia de manera favorable o adversa. Situación o suceso a que llega o ha de llegar inevitablemente guiado por esa fuerza. Sino. Destinar. Pág. 1014.

5 Moliner, M. Ob. Cit. Vicisitud. Del lat. Vicissitudo. Alternancia de sucesos de carácter opuesto. Suceso que produce un cambio brusco en la marcha de algo...Tiende a emplearse con el mismo valor que accidente o suceso. Pág. 3043.

Uno de los puntos que destacó Freud desde un inicio (Freud, 1976d), denominado “psiconeurosis de defensa” fue la diferencia entre el mecanismo defensivo de la neurosis y la psicosis, además de hacer lo mismo al interior de la neurosis entre la histeria y las neurosis obsesivas, comprendiendo tres formas defensivas. Cuando está en juego una neurosis el yo se defiende separando la representación de su afecto correspondiente, permaneciendo la representación en la conciencia de forma aislada y debilitada. En el caso de la histeria el afecto por medio de la conversión se inerva somáticamente, en el caso de las neurosis obsesivas se suscita una transposición “adhiriéndose el afecto a otras representaciones en si no inconciliables”⁶

Con esto, apunta Galindo, (2005) Freud modifica la primera concepción que se tenía de la defensa: “-la de los estudios sobre la histeria- al proponer una nueva asociación con la noción de a posteriori-*nachträglich*. En lo correlativo a la represión, muestra ineludible de la regulación que se conforma entre estas nociones con la finalidad de dar una explicación al proceso ocasionador del síntoma.

Freud afirma que la represión es el concepto fundamental del psicoanálisis; es una operación defensiva que no viene del juicio, es espontánea respecto a él y a la conciencia; entonces, es inconsciente.

Sin embargo, resulta interesante encontrar que en “La negación” 1925 Freud explica que:

Un contenido de representación o de pensamiento reprimido puede irrumpir en la conciencia a condición de que se deje negar.” La negación es un modo de tomar nota de lo reprimido; en verdad es ya una cancelación de la represión. (Freud, S. 2006. XIX: 253)

6 Galindo Pérez, Carlos G. 2005. Aportes en Psicología y psicoanálisis. Universidad Autónoma de Querétaro. Pág. 17.

Aunque no es una aceptación de lo reprimido; es como aceptar intelectualmente lo reprimido, pero con persistencia de lo esencial de la represión. El juicio adverso (*Verurteilung*) es el sustituto intelectual de la represión, “*su no es una marca de ella*” acota Freud. Igualmente, en este texto nos recuerda que todas las representaciones provienen de percepciones, son repeticiones de estas, por tanto.

Originariamente ya la existencia misma de la representación es una carta de ciudadanía que acredita la realidad de lo representado. La oposición entre subjetivo y objetivo no se da desde el comienzo. Sólo se establece porque el pensar posee la capacidad de volver a hacer presente, reproduciéndolo en la representación, algo que una vez fue percibido, para lo cual no hace falta que el objeto siga estando ahí afuera. (Freud, S. 2006. XIX: 255)

Lo que Freud señala en esta cita nos lleva a pensar en la idea del “*reencuentro*” del o con el objeto cuando pretendemos encontrarlo en la percepción “objetiva” cuando en realidad corresponde a lo “representado”.

En “Lo inconsciente” (1915) cuando Freud establece que todo lo reprimido tiene que permanecer en el inconsciente, pero no todo lo reprimido es inconsciente, y ante el cuestionamiento de si es posible conocer lo inconsciente, responde que si es posible, una vez que se logran vencer ciertas resistencias y entrar en conexión con las huellas mnémicas inconscientes, lo inconsciente puede devenir consciente. (Recordemos que en la Carta 52 Freud plantea que la represión opera sobre el registro de memoria) Aquí, el papel de la represión tiene una función esencial, porque su labor es impedir que una representación de la pulsión devenga consciente. Es un proceso que se cumple sobre representaciones en la frontera de los sistemas Inconsciente y Preconsciente (Cc) en los cuales la contrainvestidura juega un papel determinante. Aquí podemos observar un vínculo que existe entre las representaciones y la represión, puesto que lo que se reprime son esos representantes representativos de la pulsión que son rechazados de lo inconsciente por el proceso de la represión, que los disocia del montante afectivo al que originalmente iban ligados.

El psicoanálisis nos ha enseñado que la esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar una representación representante de la pulsión, sino en impedirle que devenga consciente. (Freud, S. 2006. XIV: 161)

Que lo reprimido es el modelo del inconsciente queda de nuevo establecido por Freud en “El yo y el ello” (1923-1925) en donde establece que la doctrina de la represión es precisamente de donde se extrae el concepto de inconsciente, porque si su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella, se establece así una correlación entre represión e inconsciente, pues al mismo tiempo que se da la primera, se forma el segundo.

En la primera parte de “La represión” (1915) Freud habla del destino de las mociones pulsionales: moción= movimiento. Moción pulsional Triebregung= movimiento; que viene de empuje, de algo que incentiva (rengung)= movimiento, emoción, sentimiento. Para Freud entonces, la represión está entre la huída y el juicio adverso; asimismo, la represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; se engendra hasta que se establece la actividad consciente y la actividad inconsciente del alma (como lo explica en la Carta 52)

¿Qué entendemos por defensa?

En “Neuropsicosis de defensa (1894), Freud introdujo el concepto de defensa a su propuesta clínica, misma que posteriormente desembocará en el planteamiento psicoanalítico. En este momento consideró la defensa como un mecanismo que está en el origen de la histeria, las representaciones obsesivas, las fobias y las psicosis, agrupándolas a todas bajo el nombre de “neuropsicosis de defensa” como ya lo apuntamos.

Tenemos así, que en este momento Freud le llama defensa a la represión; esta hipótesis clínica de la defensa estaba a su vez, basada en supuestos más generales, como la teoría de la “investidura” (Besetzung)

En las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad [...]; algo

que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga [...] (Freud, S. 2005. III: 63)

Por un costado, aquí aparece “monto de afecto” por otro, “suma de excitación”, y parecieran no significar lo mismo. En “Lo inconsciente” lo clarifica cuando afirma:

En rigor, y aunque el uso lingüístico siga siendo intachable, no hay por tanto afectos inconscientes como hay representaciones inconscientes. Pero dentro del sistema lcc, muy bien puede haber formaciones de afecto que, al igual que otras devengan conscientes. Toda la diferencia estriba en que las representaciones son investiduras,- en el fondo, de huellas mnémicas- mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones (Freud, S. 2006. TXIV: 174)

El término defensa “*Abwehr*”⁷ es un término que tiene diversos sentidos: repeler, hacer retroceder, rechazar, alejar, impedir; implica hacer a un lado las cosas; desde su connotación es estar listo para reaccionar, pero no ejecutar una acción desde otra. Pensado desde Freud, es mantener alejado de la conciencia aquello que la amenaza; la defensa es una cierta tendencia al movimiento.

En este sentido, la defensa no opera tal como, por lo general la consideramos en el uso del español: “*La mejor defensa es el ataque*”. Sino que el uso y sentido que se desprende del alemán, tiende a colocarla como una acción que mantiene a distancia, alejado, aquello que es peligroso.

En “Psicoterapia de la histeria” (1893) Freud habla de la resistencia y la represión, del sistema radial⁸ y el longitudinal⁹; en el radial está el inconsciente.

7 /*Ab*/ como preposición tiene un significado local se utiliza como punto de partida para fechas, localización; es el punto a partir del cual se comienza algo; punto de partida espacial, temporal y situacional. Y /*wehr*/ como sustantivo, es una fortificación, dique, represa, y como verbo en infinitivo *wehren* significa impedir, bloquear, evitar, rechazar (parar un golpe) despejar. *Weherkräfte* defensas (del organismo) *weisen* rechazar, denegar. (Diccionario Océano Español- Alemán: 1999:357)

8 Moliner, M.. Ob, cit. Radial. Se aplica a la vía de comunicación que parte, a modo de radio de una circunferencia, del centro a la periferia. Pág. 2473.

9 Moliner, M. Ob. Cit. Longitudinal. Colocado, contado o considerado en el sentido de longitud. Longitud. Dimensión única que se considera en una línea. Pág. 1808.

Entre más cerca esté de la amenaza, la resistencia es más fuerte. Hay diferencia clara entre resistencia¹⁰ y represión. Aquí, la defensa es hacer a un lado, mantener alejada la amenaza. En la represión encontramos dos términos: la *Unterdückung* y la *Verdrängung*. La *Unterdrückung*. *Unter*, (implica dirección y localización) de:¹¹ y *Unterdrückung*:¹²

Podemos pensarla como algo que está oprimido, y no por eso pierde su vitalidad; justo por eso la tiene; porque en cualquier momento puede aparecer, no lo elimina, lo mantiene sometido y puede irrumpir.

La *Verdrängung* viene de *Ver*= volver a continuar, *Drang* (*Dränge*)= impulso, afán, empujar, empuje, repeler, apartar, poner fuera del campo: como hay un divorcio entre afecto y representación, si le quitamos el afecto lo mantenemos a raya; no es opresión ni contra fuerza; lo que hace es mantener alejada de la conciencia la amenaza.

Galindo (2005) afirma:

10 Moliner, M. Resistencia: (Hacer, ofrecer, oponer,) Acción de resistir(se). Resistir. (del lat. Resistere): tr. (si se atribuye intención a la cosa que ataca, o se individualiza, o es de orden espiritual con a) No dejarse mover o influir una cosa por una fuerza u otra cosa. No haberse destruido, muerto o inutilizado una cosa o una persona a pesar del paso del tiempo o de otras causas destructoras. Generalmente lleva un complemento que expresa la fuerza o cosa que ataca. Durar. Mantenerse con un sufrimiento o molestia sin sucumbir o sin procurar ponerle término. Resistir el trabajo, la fatiga. Aguantar. Soportar, sufrir. Luchar alguien con la persona o cosa que le ataca y no someterse a ella sin luchar. No dar su brazo a torcer, plantar cara, contrastar, desafiar, hacer frente, sostener la mirada, aguantarse a pie firme, rebelarse, recalcitrar, recibir, oponer resistencia a algo. No estar propicio o dispuesto a hacer cierta cosa. Costarle a alguien esfuerzo o violencia hacer cierta cosa. págs. 2567-2568.

11 *Unter*, rige acusativo cuando el sintagma preposicional expresa dirección, y rige dativo cuando expresa localización: “er legte den Teppich unter das Sofa= puso la alfombra debajo del sofá; der Teppich liegt unter dem sofa= la alfombra está debajo del sofá. También puede indicar una posición entre otras personas o cosas: er setzte sic hunter die Kinder= se sentó entre los niños.” (Diccionario Océano Español -Alemán: 1999: 693)

12 *Unterdrückung*: opresión, contención, (de la risa) represión (de sentimientos) represión (de una revuelta, rebelión) (Diccionario Océano Español- Alemán: 1999: 693).

Destacar la defensa es abrir un espacio, en la obra freudiana, necesario para dar razón de su existencia y de uno de sus principios: el conflicto, el cual fue modificando su conceptualización a través del desarrollo freudiano...El conflicto psíquico se constituye sobre una propuesta con base a un modelo dual, utilizado por Freud para señalar la existencia de polos que se oponen en el intento de acercarse a la posibilidad de la satisfacción, de lo cual, una de las instancias se defiende de los procesos de otra, o de sus representaciones, pero ¿qué tiene de particular este modo de defensa? (Galindo, C. 2005:16)

El destacar el conflicto psíquico lleva a Galindo a explicar la existencia de dos tipos de defensa: la normal y la patológica. La primera se refiere a la defensa que se hace de acontecimientos desagradables, la segunda es patológica porque en torno a la regresión afectiva se produce una regresión tópica: lo que tenemos es otro destino al que se ve sometida la vivencia desagradable:

Un proceso que involucra al inconsciente por medio de la represión, operación que durante mucho tiempo Freud utilizó como sinónimo de defensa, y que no será hasta el apéndice de “Inhibición Síntoma y Angustia” donde se diferenciará la utilización de ambos conceptos. Por tanto, la defensa se empleará en el psicoanálisis “como designación general de todas las técnicas de que el yo se sirve en conflictos eventualmente conducentes a la neurosis, y reservando el nombre de “represión” para su método especial de defensa que la orientación de nuestras investigaciones nos dio primero a conocer” (Freud 1976c:153) Visto así, no obstante que desde un inicio sobresalió la noción de neuropsicosis de defensa para designar la acción defensiva del yo, básicamente, por medio de la represión. (Idem: 17)

Respecto a la distinción o la relación entre represión y defensa, Laplanche y Pontalis (1996) plantean:

Incluso aunque los dos conceptos de defensa y represión desborden el marco de una afección psicopatológica particular, se aprecia que esto no sucede, en el mismo sentido. Defensa es, desde un principio, un concepto *genérico*, que designa una tendencia general [...] ligada a las condiciones más fundamentales del mecanismo psíquico (ley de la constancia), que puede adoptar formas tanto normales como patológicas y que, en estas últimas, se especifica en “mecanismos complejos” en los cuales el afecto y la representación siguen destinos diferentes. Si la

represión se halla también universalmente presente en las diversas afecciones y no es específica, como el mecanismo de defensa particular, de la histeria, es porque las diferentes psiconeurosis implican todas ellas la existencia de un inconsciente separado que se instituye precisamente por efecto de la represión. (Laplanche y Pontalis. 1996: 376)

En este sentido, el término represión, jamás pierde su especificidad para confundirse simplemente con un concepto global que pudiese abarcar el conjunto de las técnicas defensivas utilizadas para manejar el conflicto psíquico y ambos términos, represión y defensa, están indisolublemente ligados al de representación.

Retomando “La represión” Die Verdrängung (1915) es importante señalar los momentos que Freud establece en ella porque los vamos a encontrar presentes tanto en la representación y sus posibilidades, como en los dos modos de operar del funcionamiento psíquico: (proceso primario y proceso secundario) Freud distingue una represión en sentido amplio y una represión en sentido estricto. La represión es un proceso que tiene tres momentos: la represión primordial que ocurre cuando todavía no hay representación-palabra, aún es representación cosa, consiste en que a la agencia representante psíquica de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente, y como consecuencia de las propiedades de los procesos inconscientes, se establece una fijación; a partir de ese momento, la agencia representante, persiste inmutable, y la pulsión sigue ligada a ella, creándose un polo de atracción respecto de los elementos a reprimir.

Destacar este primer momento de la represión es de suma importancia porque aquí, ambas posibilidades de representación; (representación cosa, representación palabra) no sólo designan dos tipos de huellas mnémicas, sino que ambas son sometidas a la condensación y al desplazamiento. La primera es esencial para entender el paso del proceso primario al proceso secundario, de la identificación de percepción a la identificación de pensamiento, caracteriza al sistema inconsciente y se halla en una relación más inmediata con la cosa (Dingvorstellung) representación que deriva de la cosa y es esencialmente visual: la representación palabra se introduce en una concepción que enlaza la

verbalización y la toma de conciencia, aquí la huella mnémica puede adquirir el índice de cualidad específica de la conciencia asociándose a una imagen verbal, su alcance es tópico. Hechos todos que Freud deja de manifiesto en la referida “Carta 52”, en donde explica las agencias que intervienen en la dinámica de la psique¹³.

En un segundo momento, ocurre la represión propiamente dicha o represión secundaria, aquí, las representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial, a causa del vínculo asociativo que se establece entre algunos itinerarios de pensamiento y sobre los retoños psíquicos de la agencia representante reprimida. Estos retoños, pueden tener su destino particular, con más o menos desfiguraciones.

Un tercer momento es el del retorno de lo reprimido, que únicamente ocurre cuando falla la represión, se presenta en forma de síntomas, actos fallidos, lapsus, chistes, (como lo encontraremos en *Famillionario* y en *Signorelli*). En estas formaciones del inconsciente, Freud encuentra una amplia concordancia con el trabajo del sueño, porque todas ellas, utilizan como técnica la condensación lingüística con formación sustitutiva, desplazamientos, falacias, sofismas y el contrasentido, mismas que en su conjunto y/o por separado, aparecen en la formación del sueño, de ahí la concordancia.

2.2 La condensación y el desplazamiento.

Tenemos entonces, que con Freud, se parte del uso de la palabra como elemento que evidencia un contenido que excede a la conciencia, en donde la representación, la palabra y los mecanismos que estableció como regentes del funcionamiento de lo inconsciente: el desplazamiento y la condensación cobran

13 Ver primer capítulo.

una relevancia capital. La cuestión del lenguaje no sólo se presenta como una preocupación para la lingüística, sino que es materia que interviene donde el sujeto es por fin cuestionado. Es un suceso que atañe a todo hombre en tanto que habla y sueña.

Dentro del contexto analítico, los conceptos de condensación y desplazamiento se refieren a modos esenciales de funcionamiento de los procesos inconscientes mediante los cuales se efectúa el trabajo del sueño, la formación del síntoma, actos fallidos, lapsus y el chiste.

En su clínica, Freud descubre los mecanismos que rigen el funcionamiento de lo inconsciente; la condensación y el desplazamiento a través del estudio de los sueños. Conceptos que portan, para el psicoanálisis, la misma connotación que tienen en el uso cotidiano

En torno al término desplazamiento María Moliner en su Diccionario del uso del español señala:

Desplazar: (de des – y plaza) * trasladar [se] o correr [se] una cosa de un sitio a otro. Se emplea mucho en lenguaje técnico, particularmente cuando se expresa la medida del corrimiento: “Desplazar un eje 2 mm” prnl. “Ir de un lugar a otro: “vive en las afueras y tiene que desplazarse hasta el centro para ir a la oficina”. Tr. Quitar a alguien del puesto o cargo que ocupa para ocuparlo el que le desplaza: “Las nuevas generaciones desplazan a las viejas. Suplantar...” pág. 2007.

Desplazado: “Participio adjetivo de desplazar [se] (estar, encontrarse, quedar) No adaptado al sitio o ambiente en que está: “Se encuentra desplazado entre personas tan importantes: *Inadaptado”. Pág. 2007.

Desplazamiento: “Acción y efecto de desplazar [se]. Volumen que desplaza un barco.*Capacidad” (Moliner. M. 2007: 1006)

Así, la idea desplazamiento que nos sugieren estas definiciones nos remite a movimiento, traslado, sustitución, corrimiento o de una distancia en determinada dirección o sentido.

Por lo que respecta al término condensación, Moliner acota:

Condensación: Acción de condensar [se].

Condensar (del lat. Condensare) Tr. Prnl. Hacer [se] una cosa más *densa; por ejemplo una disolución *concentrar. Di. Convertir [se] en *líquido un vapor...tr. (en) *Abreviar o *resumir un tratado o exposición *reduciéndola a lo que se expresa: condensar en unas pocas páginas la teoría de la relatividad”: (Moliner, M. 2007: 746)

Condensación desde el punto de vista de Moliner nos conduce al término concentrar, y a “denso”:

Concentrar (de con y centrar) Tr. Prnl. “Reunir [se] en un solo sitio o dirigir hacia un solo sitio cosas que están dispersas, que tienden a dispersarse o que se pueden dispersar. Concentrar. Centralizar, centrar, juntar, polarizar. Atraer una cosa hacia sí. Dirigirse éstas hacia la cosa de que se trata. Acaparar, centrar, monopolizar, polarizar...Condensar. Consumir, enriquecer, esmerar, espiritualizar, extractar, quintaesencia, reducir. *Destilar, Centrar [se] el pensamiento en algo sin distraerse en otra cosa. Abstraerse.” (Idem: 740)

Denso: (del latin densus) Adj. Se aplica a las cosas que tienen mucha materia en relación con su volumen. Aplicado a cosas disgregadas, apiñado, apretado* compacto: tales que los elementos o partículas que las forman están muy próximos unos de otros, “bosque denso” (Idem: 931)

En el caso del psicoanálisis, los conceptos de desplazamiento y condensación fueron descritos por primera vez por Freud en “*La interpretación de los sueños*” (*Die Traumdeutung*) (1900) Posteriormente, en la “*Psicopatología de la vida cotidiana*” (*Zur Psychopathologie des Alltagslebens*) (1901) y en “*El chiste y su relación con lo inconsciente*” (*Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten*) 1905.

En un intento de fijar con precisión el sentido en que Freud definió y utilizó los conceptos de condensación y desplazamiento como mecanismos establecidos en el psiquismo, iniciaremos con el análisis de estos tres textos.

En la “Interpretación de los sueños” (1900) primera parte, Freud explica el trabajo del sueño señalando cuáles son sus componentes: El contenido manifiesto y el contenido latente. Observa una diferencia entre el contenido y el pensamiento del sueño; es decir, entre lo manifiesto y lo latente. Lo que lo lleva a investigar las relaciones entre el contenido manifiesto y los pensamientos latentes del sueño y pesquisar los procesos por los cuales estos últimos se convirtieron en aquel, es el

hecho de que, desde el contenido latente o pensamientos del sueño, es donde se desarrolla la solución del propio sueño, y no desde el contenido manifiesto como se pensaba.

Pensamiento del sueño y contenido del sueño se nos presentan como dos figuraciones del mismo contenido en dos lenguajes diferentes; mejor dicho, el contenido del sueño se nos aparece como una transferencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión, cuyos signos y leyes de articulación debemos aprender a discernir por vía de comparación entre el original y su traducción. (Freud, S. 2005. IV: 285)

Por lo tanto, se evidencia una serie de contenidos que advierten símbolos que aparecen como indescifrables y por ende, insinúan un contenido oscuro, o velado, lo cual requiere de su interpretación desde el dispositivo analítico. Freud comparó la imagen del sueño con el jeroglífico o caligrama, mostrando que estas figuraciones podían leerse como un rébus; es decir, desde cierto punto de vista; como letras. Leída así, como elemento de rébus, la imagen del sueño ofrece un sentido.

En el trabajo analítico, se advierte en los contenidos y pensamientos del sueño el vasto trabajo de condensación que se lleva a cabo. Esta inferencia deriva de la observación de Freud en torno a la formación del sueño, su análisis e interpretación. Así mismo, se considera que otro elemento que da cuenta de la participación de la condensación son las formaciones que escapan al olvido y muestran claramente ser producto de la congregación de varios contenidos de representación.

A la pregunta ¿cómo es que se produce esa condensación? Freud encuentra que una de las vías es la omisión; esto lo infiere a partir de considerar que, de los pensamientos oníricos hallados, sólo los menos están subrogados¹⁴ en el sueño por uno de sus elementos de representación.

14 Moliner M. Ob. Cit. Subrogar. [sub-rrógar] (del latín subrogare) Der, (como, con, en, por) Poner[se] una cosa o persona en lugar de otra= sustituir. Pág. 2775.

En el ejemplo del sueño de la monografía botánica, se evidencia cómo es que no sólo la representación compuesta “monografía botánica” sino también cada uno de los elementos “botánica” y “monografía” por separado, penetra por múltiples conexiones a profundidad cada vez mayor en la madeja de los pensamientos oníricos.

“Botánica” es, entonces, un verdadero punto nodal en que convergen para el sueño numerosas ilaciones de pensamiento que, según puedo asegurarlo con pleno derecho se entramaron en aquella conversación. (Freud, S. 2005. V: 291)

Estos puntos nodales son recogidos porque son multívocos con referencia a la interpretación del sueño; es decir, cada uno de los elementos del contenido del sueño aparece como sobredeterminado, como siendo el subrogado de múltiples pensamientos oníricos. Así, de un elemento del sueño, la vía asociativa lleva a varios pensamientos oníricos y de un pensamiento onírico, a varios elementos del sueño. La formación del sueño no se cumple entonces como si cada pensamiento onírico singular o cada grupo de ellos brindara una abreviación para el contenido del sueño, y después el pensamiento que sigue ofreciera otra abreviación en calidad de subrogación, sino que la masa de pensamientos oníricos es sometida a cierta elaboración, después de la cual los elementos que tienen más y mejores apoyos son seleccionados para ingresar en el contenido onírico.

Cualquiera que sea el sueño que yo someta a una desarticulación parecida, siempre encuentro corroborados idénticos principios, a saber: los elementos oníricos se configuran desde la masa total de pensamientos oníricos, y cada uno de ellos aparece determinado de manera múltiple por referencia a los pensamientos oníricos. (Freud, S. 2005. IV: 292)

Entonces, para Freud, la condensación es una notable relación entre pensamientos oníricos y contenido del sueño. ¿Para qué sirve y por qué razón se la procura?

Ya desde el “Proyecto” Freud se había referido a una consideración económica al pensar las diferencias entre los fenómenos clínicos de la histeria y la obsesión en términos de cantidades e intensidades en las representaciones.

Asimismo, en la citada Carta 52, propone las agencias que intervendrían en la dinámica de la psique al presentar los procesos psíquicos como estados cualitativamente comandados de unas partes comprobables y hacerlo de modo que esos procesos se volvieran intuitivos y exentos de contradicción. El punto de vista tópico y dinámico-económico lo aborda en el Apartado “E” de la Segunda parte de “La interpretación de los sueños” donde analiza el papel que juegan la condensación y el desplazamiento en la trasmudación de un itinerario de pensamientos tenido como proceso psíquico normal que ahora arroja como resultado una formación psicopatológica.

Al preguntarse ¿Cómo es que una ilación de pensamiento hasta un momento dado preconsciente es arrastrado al inconsciente? responde que hay diversas razones para ello, pero el resultado en todos los casos, nos lleva a que dentro del preconsciente se lleva a cabo un itinerario de pensamiento que abandonado por la investidura preconsciente, ha encontrado investidura desde el deseo inconsciente; a partir de ahí, ese itinerario sufre una serie de trasmudaciones que ya no reconoceremos como procesos psíquicos normales, que arrojan una formación psíquica patológica.

Para que la condensación ocurra, las intensidades de un itinerario de pensamiento deben reunirse en un único elemento de representación; esto sucede una vez que se ha repetido varias veces el proceso en que las intensidades de las representaciones singulares se vuelven susceptibles de descargarse en un monto íntegro y traspasan de una representación a otra, de suerte que se forman representaciones singulares provistas de gran intensidad. “Es el hecho de la compresión o condensación que vimos operar en el trabajo onírico” (Freud, S. 2005. V: 584)

En el proceso de la condensación, todo nexos psíquico se traspone a la intensidad del contenido de representación y la dirección en que avanzan las condensaciones del sueño se prescribe en parte por las relaciones preconscientes correctas entre los pensamientos oníricos y en parte por la atracción que ejercen

los recuerdos visuales en el interior del inconsciente. “Como resultado el trabajo de la condensación alcanza aquellas intensidades que se requieren para irrumpir a través de los sistemas perceptivos.” (Idem: 587)

En segundo término, y gracias a la libre transferibilidad de las intensidades y al servicio de la condensación, se forman representaciones intermedias; compromisos y esto resulta inaudito acota Freud, porque aquí lo que interesa es la elección y retención del elemento de representación correcto; sin embargo, frecuentemente surgen formaciones mixtas y de compromiso cuando se busca la expresión lingüística para los pensamientos preconsciouses, como los deslices en el habla (*Versprechen*).

En tercer lugar, las representaciones que se transfieren sus intensidades unas a otras mantienen entre sí las relaciones más laxas y se enlazan mediante variedades de la asociación que nuestro pensamiento desprecia y cuyo aprovechamiento sólo se admite para producir el efecto del chiste. En particular, a las asociaciones por homofonía y por paronomia se les asigna el mismo valor que a las otras. (Idem: 586)

En esta situación podemos ubicar el chiste del Famillionario al cual nos referiremos adelante.

En un cuarto proceso, los pensamientos que se contradicen entre si no se cancelan, subsisten unos junto a otros y con frecuencia se componen en calidad de productos de condensación como si no mediara contradicción alguna o forman compromisos que no se admitirían en el consciente pero en ocasiones se autorizarían en nuestra acción.

Lo que Freud sugiere en este Apartado “E”, son dos procesos o dos modos del curso de la excitación. “Estas dos localidades situadas en el interior del aparato anímico, esas intuiciones han dejado su impronta en las expresiones reprimir {*Verdrängen*, “desalojar”} e irrumpir {*durchdringen*} (Idem: 598)

Un postulado teórico fundamental de Freud, es que los mecanismos que intervienen en la formación del sueño, son paradigmáticos de toda formación de compromiso o síntoma, lapsus, actos fallidos, chistes, etc. En todos ellos

intervienen en mayor o menor medida los procesos que se efectúan en el análisis de los sueños, de modo que al esclarecer estos mecanismos, también se arroja luz sobre las restantes manifestaciones sintomáticas, porque todo síntoma es el resultado de dos tendencias opuestas de la vida psíquica, cuya consecuencia es esa formación de compromiso, en la que las dos tendencias encuentran cierta satisfacción a través de la formación del síntoma; por otro lado, los mecanismos de condensación y desplazamiento de catexias energéticas (libidinales) están presentes también en dicha formación.

Al respecto, Freud distingue entre el modo de funcionamiento del inconsciente y el del consciente o de la conciencia; entre los dos existe una desimetría radical. El inconsciente se rige por lo que el propio Freud llamó leyes del proceso primario. La conciencia está regida por las leyes del proceso secundario y a estos dos modos distintos de funcionamiento psíquico corresponden los principios de placer y de realidad respectivamente.

Desde el punto de vista tópico, el proceso primario es propio del sistema inconsciente, en tanto que el proceso secundario corresponde al sistema preconscious-consciente.

Desde el punto de vista dinámico-económico, la energía psíquica fluye con libertad, pasando sin dificultad de una representación a otra, según los mecanismos de condensación y de desplazamiento. El hecho de que esta energía circule libremente permite que sean recargadas plenamente las representaciones antiguas, fijadas a las experiencias de satisfacción constitutivas del deseo inconsciente

Quando en el aparato psíquico hay acumulación de excitación, esto se percibe como displacer, el aparato se pone a funcionar a fin de sentir satisfacción. A una corriente (Strömung) de esta índole producida dentro del aparato, que arranca el displacer y apunta al placer le llama deseo. Para Freud, sólo un deseo puede poner en movimiento al aparato. (Idem: 558)

De ahí el carácter de alucinación que le atribuye a estos procesos.

En el proceso secundario, la energía no circula de modo tan libre como en el proceso primario, sino que es “ligada”, primero antes de fluir de manera controlada; las representaciones son cargadas de manera más estable, las satisfacciones son aplazadas, buscándose distintos caminos para alcanzar la experiencia de satisfacción. Esto nos lleva a lo que Freud denomina principio del placer y principio de realidad. Que como lo hemos expresado, son correlativos de estos dos modos de funcionamiento del aparato psíquico tan distintos entre sí, llamados proceso primario y proceso secundario.

El principio del placer es, por decirlo de una manera, el rector del funcionamiento del aparato psíquico, dado que el conjunto de la actividad psíquica tiene como finalidad evitar el displacer y procurar el placer; la experiencia de displacer está relacionada con el aumento de las cantidades de excitación (aumento de las sumas de energía psíquica) mientras que el placer lo está con la disminución de tales cantidades. Así, el principio del placer, regulador de la actividad psíquica, busca mantener los montos de energía lo más bajo posibles, de ahí su permanente esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las mociones pulsionales que conlleva la disminución de tales montos.

Esta búsqueda de satisfacción no admite aplazamientos, exige una satisfacción inmediata por cualquier vía; el hecho de que la energía psíquica fluya libremente entre las distintas representaciones hace que la satisfacción (alucinatoria) sea alcanzada cuando esta energía carga o catectiza suficientemente una representación ligada a una primitiva vivencia de satisfacción. El papel preponderante que en este funcionamiento tiene la energía, hace del principio del placer un principio de orden económico.

El principio de realidad es correlativo del proceso secundario, y tópicamente está en relación con el sistema preconsciente-consciente. Este principio de realidad se enlaza con el principio del placer y lo modifica. En él ya no se trata de una exigencia de satisfacción inmediata y sin desvíos, sino que aquella es

buscada mediante rodeos y es capaz de aplazar sus resultados tomando en cuenta las condiciones impuestas por el mundo exterior.

Entonces, para Freud, todo el funcionamiento psíquico consiste en las relaciones recíprocas y conflictivas entre ambos principios, sin embargo, hay ciertos fenómenos como el sueño, en el cual se puede investigar de manera privilegiada el funcionamiento de las leyes del proceso primario y el principio del placer. ¿Por qué sucede esto? Porque durante el estado de dormir, condición del sueño, se cancelan las relaciones con el mundo exterior, de manera que el proceso secundario y el principio de realidad se encuentran de algún modo rebajados; no desaparecen del todo; aún durante el sueño juegan un papel determinante, lo que permite apreciar con mayor claridad el funcionamiento de las leyes del proceso primario que da lugar a la formación del sueño. Por ello Freud dice que “La interpretación del sueño es la vía regia hacia el conocimiento de lo inconsciente dentro de la vida anímica” (Idem: 597)

Por lo que respecta al trabajo de desplazamiento {descentramiento}. Freud, al reunir los ejemplos para la condensación onírica, observó que los elementos que en el contenido manifiesto del sueño se imponen como los ingredientes esenciales, en modo alguno desempeñan el mismo papel en los pensamientos oníricos; inversamente, lo que en los pensamientos oníricos constituye evidentemente el contenido esencial ni siquiera necesita estar presente en el sueño; encontrando que el sueño está “diversamente descentrado”

En el proceso psíquico normal, una representación se privilegia sobre otras y adquiere una valencia psíquica particularmente elevada (un cierto grado de interés) sin embargo, en la formación del sueño, estos elementos esenciales sobre los que recae un interés intenso, pueden ser tratados como si tuvieran un valor ínfimo, y en su lugar aparecen en el sueño otros elementos nimios, indiferentes, entonces discurre que:

La primera impresión que obtenemos es que la intensidad psíquica de las representaciones singulares no es tomada para nada en cuenta en la

selección onírica; sólo lo es la mayor o menor multilateralidad de su determinación. No llega al sueño lo que es importante en los pensamientos oníricos, sino, podríamos decir, lo que está contenido en ellos de manera múltiple. (Freud, S. 2005. IV: 312)

La reflexión que Freud realiza en torno a esa conexión a menudo forzada y rebuscada entre contenido y pensamientos oníricos lo lleva a establecer que en el trabajo onírico se exterioriza un poder psíquico que por una parte despoja de su intensidad a los elementos de alto valor psíquico, y por otra procura a los de valor ínfimo nuevas valencias por la vía de la sobredeterminación, haciendo que estos alcancen el contenido onírico. Si esto ocurre así, es que acaece una transferencia y un desplazamiento de las intensidades psíquicas de los elementos singulares, de lo cual deriva la diferencia de texto entre contenido y pensamientos oníricos.

Esto lo lleva a la conclusión de que el desplazamiento y la condensación son “los dos maestros artesanos a cuya actividad podemos atribuir principalmente la configuración del sueño” (Idem: 313) Y gracias al desplazamiento onírico, es que puede alcanzarse la desfiguración onírica “{*dislocación*} del deseo onírico del inconsciente” (Idem: 314)

Otra condición que deben satisfacer los elementos del sueño, es que tengan que haberse sustraído de la censura de la resistencia.

En el apartado A del capítulo VII de “La interpretación de los sueños” (1900) (Apartado B) Freud plantea que no hay certidumbre de conocer los sueños tal como ocurrieron, porque los sueños aparecen mutilados por nuestra memoria cuando pretendemos recordarlos; estos recuerdos se reflejan de manera falseada, y al reproducir el sueño, lo llenamos con material nuevo; es decir, que en el intento de evocarlo lo ordenamos de otra manera. En virtud de lo cual, cuando se desea interpretar un sueño, se debe considerar que éstos son sometidos a la elaboración secundaria que desfigura el sueño merced a la censura, por ello, al redactar el sueño en la vigilia hay alteraciones que parecen arbitrarias; sin embargo, no lo son tanto porque hay una asociación que lleva al contenido, que a su vez puede ser sustituto de otro. Si el sueño se olvida por la censura y la resistencia, sin embargo,

se pueden descubrir pensamientos oníricos con lo que quede de él; con sus restos.

Es bajo la presión de la censura que se produce un desplazamiento desde una asociación normal y seria a otra superficial y que parece absurda. Freud define al sueño como un acto psíquico cuya fuerza impulsora es un deseo inconsciente por cumplir, y aquí da cuenta, (complementando), de los elementos que cooperan en su formación: el desplazamiento, su figurabilidad en imágenes sensibles, la elaboración secundaria y la simbolización.

Respecto al deseo, existen tres posibilidades para su génesis: Un deseo admitido y no tramitado (preconsciente) un deseo tramitado pero sofocado (del preconsciente al inconsciente) y deseos que solo de noche se ponen en movimiento en nosotros desde lo sofocado (no traspasa el sistema inconsciente). ¿A qué le llama Freud deseo? A una moción psíquica que pretende investir de nuevo una imagen mnémica que se tuvo de una percepción anterior y quiere restablecer la situación de la satisfacción primera.

Freud vuelve a destacar el papel relevante que la representación tiene en la formación onírica, al acotar que los desplazamientos son sustituciones de una determinada representación por otra que, de algún modo le era vecina en la asociación; se volvían aprovechables para la condensación puesto que así, en lugar de dos elementos, conseguía ser recogido en el sueño uno solo; algo común intermedio entre ambos.

Estos mecanismos se evidencian gracias a la permutación de la expresión lingüística de los pensamientos respectivos, es decir, gracias a los desplazamientos a lo largo de la cadena asociativa. Como resultado de esos desplazamientos, tenemos, en primer término, la sustitución de un elemento por otro, mientras que en el segundo elemento permuta las palabras que lo expresan por los que expresan a otro. La dirección que sigue este desplazamiento cuando se consume, es trocada por otra figural y concreta.

La ventaja que se obtiene de esta sustitución, es que con la remodelación en un lenguaje figural, se pueden establecer con mayor facilidad que antes los contactos e identidades que el trabajo del sueño requiere y que él se crea, toda vez que no los encuentra ya dados, los anudamientos son más ricos. Así, cabe imaginar que en la formación del sueño, buena parte del trabajo intermedio se produce mediante la apropiada remodelación lingüística de cada uno de los pensamientos oníricos, lo cual influirá sobre las posibilidades de expresión de otro distribuyéndolos o seleccionándolos y ello, quizá de antemano.

Aquí Freud equipara este trabajo del sueño con el de la poesía, en donde dos pensamientos han seleccionado por inducción recíproca, de antemano, su expresión lingüística; tras lo cual, una ligera reelaboración permite hacer surgir la consonancia, tal como sucede en el trabajo del sueño.

Encuentra que puede existir una vía más corta en donde la permutación de la expresión facilita la condensación onírica; aquí se refiere a la construcción léxica, que gracias a su multivocidad pueda servir de expresión a varios pensamientos oníricos. Esto es, la palabra como punto nodal de múltiples representaciones está predestinada a la multivocidad; esta es una ventaja para la condensación y el disfraz, que aprovechan las neurosis obsesivas, las fobias y el sueño.

De suyo, la desfiguración onírica saca también provecho del desplazamiento de la expresión, porque el uso de una palabra multívoca que reemplaza a dos unívocas y la sustitución de los giros expresivos usuales y sobrios por una expresión figural, suspende nuestra comprensión y puede interpretarse de diferente manera; induce a engaño.

Esta figuración característica del trabajo del sueño “Si bien es cierto que no lleva el propósito de que se la comprenda, no ofrece a su traductor dificultades más grandes que las que ofreció a sus lectores la escritura jeroglífica de los antiguos”. (Freud, S. 2005. V: 347)

Aquí vemos aparecer nuevamente la idea de Freud respecto a que la imagen del sueño debe ser leída como caligrama, jeroglífico o rébus, como letra que ofrece un sentido.

En la introducción de “Psicopatología de la vida cotidiana (1901), James Strachey apunta que la consideración que de las operaciones fallidas hacía Freud, era porque aquéllas, junto con los sueños, le permitieron extender a la vida onírica y normal, sus descubrimientos en relación con las neurosis. Estos fenómenos, permitieron a Freud demostrar la existencia de dos modalidades distintas de funcionamiento psíquico que Freud llamó “proceso primario” y “proceso secundario”¹⁵ además de que, mediante el examen de las operaciones fallidas se afirmaba la vigencia universal del determinismo en los sucesos anímicos; es decir, era posible descubrir los determinantes psíquicos aún de los más ínfimos detalles de los procesos anímicos.

En “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901) Freud compendia una serie de casos tomados de su vida propia, y de la vida de otros, que demuestran su tesis única y en extremo importante para la clínica, que Freud resume en el primer párrafo del último capítulo de “Psicopatología...”

Como resultado general de las diversas elucidaciones que preceden, se puede apuntar la siguiente intelección: si a ciertas insuficiencias de nuestras operaciones psíquicas-cuyo carácter común precisaremos enseguida –y a ciertos desempeños que parecen desprovistos de propósito se les aplica el procedimiento de la indagación psicoanalítica, demuestran estar bien motivados y determinados por unos motivos no consabidos a la conciencia. (Freud, S. 2004. VI: 233)

Lo cual concuerda con lo expresado por Strachey en la introducción de este texto respecto del determinismo psíquico en los procesos anímicos y de la función que aquí juega el inconsciente.

En el último capítulo de “Psicopatología...” da cuenta de otra referencia a la noticia inconsciente y desplazada [descentrada] de la motivación en el caso de operaciones casuales y fallidas; a saber: la superstición.

¹⁵ Ver Página 93.

Con el supersticioso sucede a la inversa: no sabe nada sobre la motivación de sus acciones casuales y sus operaciones fallidas, cree que existen contingencias psíquicas; en cambio, se inclina a atribuir al azar exterior un significado que se manifestará en el acontecer real, a ver en el azar un medio por el cual se expresa algo que para él está oculto afuera, Son dos las diferencias entre mi proposición y la del supersticioso: en primer lugar, él proyecta hacia afuera una motivación que yo busco adentro; en segundo lugar, él interpreta mediante un acaecer real el azar que yo reconduzco a un pensamiento. No obstante, lo oculto de él corresponde a lo inconsciente mío, y es común a ambos la compulsión a no considerar el azar como azar, sino como interpretarlo. (Idem: 250)

Su hipótesis del determinismo psíquico vuelve a hacerse presente en esta extensa cita, así como el mecanismo del desplazamiento.

En “El olvido de nombres propios”, Freud considera que en el empeño de recuperar un nombre que a uno se le va de la memoria, acuden a la conciencia otros (nombre sustitutivos) y, aunque enseguida se disciernen como incorrectos, tienden a imponerse tenazmente. “El proceso destinado a reproducir el nombre que se busca se ha desplazado {descentrado}, por así decir, llevando de tal suerte hasta un sustituto incorrecto.” (Idem: 9)

Lo premisa de Freud es que tal desplazamiento no es dejado al libre albedrío psíquico, sino que obedece a unas vías {*Bahn*} calculables y ajustadas a ley; es decir, que el nombre o los nombres sustitutivos mantienen un nexo pesquisable con el nombre buscado. Aquí cita el ejemplo de “Signorelli” y por medio de él explica los caminos y asociaciones por los cuales la reproducción se había desplazado desde Signorelli, nombre buscado por Freud, hasta los nombres de otros dos pintores, Botticelli y Boltraffio, que su juicio señalaba como incorrectos, a pesar de que Signorelli le resultaba tan familiar como Boticelli y Boltraffio, (nombres sustitutivos)

Debo admitir el influjo de un motivo en este proceso. Fueron unos motivos los que me hicieron interrumpirme en la comunicación de mis pensamientos (sobre las costumbres de los turcos, etc.) y, además, me influyeron para excluir que devinieran conscientes en mi interior los pensamientos a ello anudados, que habrían llevado hasta la noticia recibida en Trafoi. Por tanto, yo quise olvidar algo, había reprimido algo. Es verdad que yo quería olvidar otra cosa que el nombre del maestro de

Orvieto; pero esto otro consiguió ponerse en conexión asociativa con su nombre, de suerte que mi acto de voluntad erró la meta, y yo olvidé lo uno contra mi voluntad cuando quería olvidar lo otro adrede. La aversión a recordar se dirigía contra uno de los contenidos; la incapacidad para hacerlo surgió en el otro. (Idem: 12)

Lo que ocurrió en el ejemplo Signorelli, fue que en Freud se estableció un enlace entre el nombre buscado y el tema reprimido. Al estar viajando y conversando con un extraño desde Ragusa, en Dalmacia, hacia una estación de Herzegovina, hablaban sobre Italia, y Freud preguntó a su compañero si había estado en Orvieto y había contemplado ahí los famosos frescos del pintor (x).

El olvido del nombre del maestro, sólo se explica al recordar el tema inmediato anterior a aquella plática, y se da a conocer como una perturbación del nuevo tema que emergía por el precedente.

Antes que Freud preguntara a su compañero de viaje si éste había estado en Orvieto, la conversación versaba acerca de las costumbres de los turcos que viven en Bosnia y Herzegovina, y Freud le contaba sobre la confianza y la resignación que esas personas suelen tener en los médicos ante una enfermedad que no tiene cura. *“Ellos dicen Herr {señor} (no hay nada más qué decir)”* Freud señala que en estas frases ya se encuentran las palabras y los nombres Bosnia, Herzegovina, Herr, que se pueden interpolar en una serie asociativa entre Signorelli y Boticelli- Boltraffio.

Estos turcos estiman el goce sexual por sobre todo, y en caso de achaques sexuales caen en un estado de desesperación que ofrece un extraño contraste con su resignada actitud ante la proximidad de la muerte...Uno de los pacientes de mi colega le había dicho cierta vez: “Sabes Herr, cuando eso ya no ande, la vida perderá todo valor”: Yo sofoqué la comunicación de ese rasgo característico por no querer tocar ese tema en plática con un extraño. Pero hice algo más, desvié mi atención también de la prosecución de estos pensamientos, que habrían podido anudárseme al tema “muerte y sexualidad. (Idem: 11)

Previamente había estado bajo el efecto de una noticia que había recibido semanas antes, respecto a un paciente que a él le importaba mucho, el cual había puesto fin a su vida a causa de una perturbación sexual. Luego entonces, la coincidencia Trafoi- Boltraffio lo obligó a suponer que en aquel tiempo, la

reminiscencia de lo ocurrido con su paciente, le procuró una acción eficiente dentro de sí.

Freud, quiso olvidar algo, había reprimido algo, y no era precisamente el nombre del maestro de Orvieto; al querer olvidar otra cosa, se colocó una conexión asociativa con su nombre, y olvidó lo uno cuando quería olvidar lo otro a propósito. El tema reprimido, tenía qué ver con la muerte y la sexualidad y esto fue asociado por homofonía con *“Herr”* (señor) *“Her”* (zegovina) *“Signor”* (elli) *“Bo”* (ticelli) *“Bo”*(snia) *“Bo”* (Itraffio) *Tra(foi)* El sustituto se produjo como si se hubiera emprendido un desplazamiento a lo largo de la conexión de nombres:

Herr- {señor}, ha cobrado múltiples y diversos vínculos con los nombres contenidos en el tema reprimido, y por eso mismo se perdió para la reproducción. Su sustituto se produjo como si se hubiera emprendido un desplazamiento a lo largo de la conexión de nombres.” *“Her-zegovina y Bosnia”*, sin miramiento por el sentido ni por el deslinde acústico entre las sílabas. Vale decir que en este proceso los nombres han recibido parecido trato que los pictogramas de una frase destinada a transmutarse en un acertijo gráfico (rebus) Y de todo el trámite que por tales caminos procuró los nombres sustitutivos en lugar de Signorelli, no fue dada noticia alguna a la conciencia. En un primer abordaje no se rastrea, entre el tema en que se presenta el nombre de Signorelli y el tema en que se presenta el nombre de Signorelli y el tema reprimido que lo precedió en el tiempo, un vínculo que rebase ese retorno de las mismas sílabas (o, más bien, secuencias de letras) (Idem: 12-13)

Así, podemos suponer que gracias al desplazamiento hecho con base en la sonoridad, se estableció el lazo entre el inconsciente y la conciencia; además de las “predisposiciones” o huellas mnémicas que crean la posibilidad de que el elemento reprimido se apodere por vía asociativa del nombre buscado y lo arrastre consigo a la represión.

Las condiciones para el olvido de un nombre con recordar fallido son: Cierta predisposición para su olvido. (Que previamente exista el registro de huellas mnémicas) Un proceso de sofocación transcurrido poco antes, (lo reprimido) y La posibilidad de establecer una asociación extrínseca entre el nombre en cuestión y el elemento antes sofocado. Elementos todos ellos, que están presentes en su célebre ejemplo de “Signorelli”

En la Carta 52, Freud había explicado la existencia de los registros (que acá Freud denomina “predisposiciones”) y había establecido la tesis sobre la concepción de la memoria que la excluye de la conciencia; una memoria múltiple registrada en diferentes variedades de signos; registros a los cuales dio el nombre de escrituras que son inscripciones (*Niederschriften*) y como tales, los contenidos de las instancias psíquicas. Podemos suponer, que aquí está contenida esa “cierta predisposición para su olvido” que Freud señala como una condición para el olvido; puesto que ya está inscrita en el inconsciente, es susceptible de olvidarse. Junto al olvido de nombres propios, se presenta también un olvido que está motivado por la represión.

El ejemplo de “Signorelli” nos remite a la idea que señalábamos respecto al determinismo, a la dinámica del aparato psíquico y a la importancia que en la “Carta 52” se otorga a los aspectos de la “Traducción” que pone en juego el sentido de las palabras, a la “Trasliteración” en donde lo que se pone en juego es la letra misma, que puede cambiar el sentido si se mueven los lugares de las mismas letras de una palabra como en el sueño o como en el ejemplo de “Signorelli” y a la “Transcripción” en donde el sonido es aquello que se coloca en juego como en el Bo(ltrafio) Tra(foi) Bo(ticelli) Bo(snia) Herr (señor) Her(zegovina) que en este ejemplo dieron lugar al desplazamiento por sentido de la letra y por la sonoridad.

En este ejemplo o anécdota encontramos también referencias muy claras a lo que el propio Freud apuntaba en “La represión” respecto a que lo que se reprimen son mociones pulsionales que chocan con resistencias. Freud olvida el nombre del pintor, cuando lo que deseaba olvidar era el contenido reprimido en torno al asunto del paciente que se había quitado la vida en Trafoi a causa de un problema sexual; sin embargo, esto entró en conexión asociativa con el nombre del maestro de Orvieto, (Signorelli) y olvidó una cosa queriendo olvidar otra, la muerte y la sexualidad.

También con “Signorelli” se pone en evidencia lo que Freud distingue en “Lo inconsciente” (1915) en el sentido de que la represión es un proceso que se cumple sobre representaciones en la frontera de los sistemas inconsciente y preconscious-consciente y con relación a que en el sistema inconsciente sólo hay representaciones de la pulsión que desea descargar su investidura y que cuando dos mociones son activadas al mismo tiempo, surge la formación de compromiso o el síntoma para dejar satisfechas a ambas. Como en el caso de Signorelli.

En “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901) en su parte final, Freud puntualiza que las operaciones fallidas y la manera como estas ocurren, no es producto del azar ni del capricho, sino que responden a un determinado sentido, a una exteriorización de significado.

De estos tipos de operaciones fallidas que Freud expone en el texto arriba citado, podemos colegir que, en todas ellas existe un determinismo psíquico en los sucesos anímicos, mismo que merced a la indagación psicoanalítica demuestran estar determinados por motivos inconscientes; es decir, se discierne que todas las acciones casuales tienen un propósito inconsciente y merecen ser tomadas como acciones sintomáticas; porque expresan algo que el actor mismo ni sospecha en ellas, y que por regla general, no se propone comunicar, sino guardar para sí, por ello, desempeñan el papel de unos síntomas. En dichas acciones sintomáticas, el papel del inconsciente, la representación, la represión y los mecanismos establecidos por Freud en el psiquismo, como el desplazamiento y la condensación, están presentes y es lo que las hace operar.

En la introducción a “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905) James Strachey destaca un aspecto interesante respecto de qué fue lo que llevó a Freud a considerar el problema del chiste: Para Strachey, esto parte de una queja emitida por Fliess hacia Freud. Mientras Fliess leía las pruebas de imprenta de la “Interpretación de los sueños” en 1899 se percató de que en los sueños consignados abundaban los chistes; y Freud le contesta que trataría de dar una

explicación acerca de la curiosa presencia, en los sueños, de lo que semejan ser chistes.

Parece ser que de aquí surge el interés de Freud por el tema de los chistes, además de resultarle llamativa la frecuencia con que estructuras similares a las de los chistes aparecían figuradas en ellos o en las asociaciones a que daban lugar. Según Strachey, otra influencia importante para Freud fue la de Theodor Lipps¹⁶.

El chiste es una actividad que tiene por meta ganar placer a partir de los procesos anímicos, y para Freud, hay diversos tipos de chistes: los de palabra, los de pensamiento y la “pulla indecente”. Todos ellos utilizan como técnica la condensación lingüística con formación sustitutiva que mediante una palabra mixta puede procurarnos placer y hacernos reír. Todo esto adquiere sentido en un contexto dado. También se valen de desplazamientos, de falacias, de sofismas, del contrasentido, mismos que en su conjunto o por separado, aparecen en la formación del sueño. Freud encuentra una amplia concordancia entre los trabajos del chiste y los trabajos del sueño.

En el mecanismo de producción de placer la sensación del chiste-placer-
risa que experimenta el oyente, Freud advierte que no puede provenir de la
tendencia ni del contenido del pensamiento del chiste, sino que proviene
justamente de la técnica: Condensación, desplazamiento y figuración indirecta,
justamente, esto es lo que provoca el placer; es decir, la técnica.

“La pulla indecente” pone de relieve, en forma deliberada, hechos y
circunstancias sexuales por medio del decir. Eso sexual que forma el contenido de
la pulla, abarca algo más que lo particular de cada uno de los sexos; esto es,

16 www.infobiografias.com/biografia/24101/Theodor-Lipps.html Filósofo alemán. Profesor en Bonn, Breslow y Munich, parte de la psicología. “Guía de la psicología” 1503. “Investigación psicológica” 1907-1912. Y niega la metafísica. Otras obras a destacar. “Características de la lógica” 1893.” Lo cómico y el humor” (1898) y “Estética” 1905. Fue uno de los principales defensores de las ideas del inconsciente y la empatía. De hecho a él se le atribuye haber acuñado este término de empatía (*Einfühlung*)

comprende lo común a ambos sexos, a lo cual extiende la vergüenza y lo excrementicio en todo su alcance. El motivo originario de la pulla indecente es el placer de ver desnudado lo sexual, porque este tipo de chiste posibilita la satisfacción de una pulsión (concupiscente u hostil) contra u obstáculo y así extrae placer de una fuente que se había vuelto inasequible por obra de aquél.

Al poder que estorba o impide a la mujer, y en menor medida al hombre, el goce de la obscenidad sin disfraz lo llamamos “represión”; en él discernimos ese mismo proceso psíquico que en casos patológicos graves mantiene alejados de la conciencia íntegros complejos de mociones junto con sus retoños, y que demostró ser factor principal en la causación de las llamadas psiconeurosis (Freud, S. 2004. VIII: 95)

Hecho que Freud ya había puesto de relieve en “Neuropsicosis de defensa” (1894)¹⁷

El ejemplo paradigmático que Freud aborda en este texto para exponer la técnica del chiste, es el chiste del “Famillionär” con el cual se explica el carácter del chiste.

En la parte de sus Reisebilder [estampas de viaje] titulada “Die Bäder von Lucca” (los baños de Lucca), Heine delinea la preciosa figura de Hirsch- Hyacinth, de Hamburgo, agente de lotería y pedicuro, que se gloria ante el poeta de sus relaciones con el rico barón de Rothschild y al final dice: “Y, así, verdaderamente, señor doctor, ha querido Dios concederme toda su gracia; tomé asiento junto a Salomón Rothschild y él me trató como a uno de los suyos, por entero famillionariamente (Idem: 18).

Al respecto, Freud se cuestiona sobre el carácter chistoso en el dicho de Hirsch-Hyacinth, que puede ser: o el pensamiento expresado en la frase, o bien, el chiste adhiere a la expresión que lo pensado halló en la frase. Un pensamiento puede en general expresarse en diversas formas lingüísticas, y en este dicho nos encontramos ante una determinada forma de expresar un pensamiento (que es una forma rara) que no es fácil de entender. Porque lo que Heine quiso decir, es que la acogida fue familiar, Rothschild trató a Hirsch- Hyacinth “*de manera por*

17 Ver página 89.

entero familiar, {familiar} como lo hace un millonario {millionär} (condensó los dos términos)

Al examinar este dicho, destaca que el carácter de este chiste no adhiere a lo pensado; sino es una reflexión comprensible en ese hombre pobre frente a la gran riqueza; (pensamiento expresado en la frase) pero de ningún modo es chistosa.

Entonces, ¿cuál es el carácter del chiste en este ejemplo? Freud lo encuentra en su expresión, en la particularidad de ese modo de expresión. En él Freud concuerda con Fischer (1889) en que:

Es ante todo la mera forma la que convierte en chiste al juicio, y uno se acuerda aquí de un dicho de Jean Paul, que en una misma sentencia declara y demuestra justamente esta naturaleza del chiste. Hasta ese punto triunfa el mero aprestamiento, trátase del guerrero o de las frases (Idem: 19)

Tenemos así, que la configuración lingüística del chiste es un juicio en el que la forma es lo que lo convierte en chiste. La técnica se produce por una “abreviación” (técnica que ya Freud había encontrado en las operaciones fallidas) “*me trató como a uno de los suyos, por entero familiarmente*” (o sea como lo hace un millonario), además, aquí se ha producido una segunda modificación: La palabra *familiär* (familiarmente) de la expresión no chistosa del pensamiento fue “trasmudada” en “*famillionär*” (famillionariamente) Observamos cómo es que de un producto léxico, depende el carácter del chiste; es decir, se forma una nueva palabra: el componente mixto es *Famili (är)- Millionär= Famillionär*.

La técnica del chiste en este caso remite a una condensación con formación sustitutiva. En este ejemplo, la formación sustitutiva consiste en producir una palabra mixta. Famillionär, incomprensible en sí misma, pero que ubicada en contexto, es portadora del efecto por el cual el chiste mueve a risa.

Freud encuentra en otros grupos de chistes, la técnica de *condensación con modificación leve* como en el siguiente ejemplo: “*Tiene un gran futuro detrás suyo*” (pág 27) Este chiste apuntaba a un hombre joven que por su familia, educación y

sus cualidades personales, parecía llamado a ocupar un puesto importante, pero para él los tiempos habían cambiado y ya no era factible que llegara a ocupar ese puesto. Aquí la versión se redujo a su máxima brevedad. El hombre ha tenido delante suyo un gran futuro que ahora ya no cuenta. “Ha tenido” y la frase consecuente es relevada por la pequeña alteración en la frase principal; la que reemplaza el “delante” por un “detrás”: su contrario.

A partir de estos dos tipos de chistes, Freud establece:

Tanto la formación de una palabra mixta como la modificación se subordinan bajo el concepto de la formación sustitutiva y si queremos, podemos describir la formación de una palabra mixta también como una modificación de la palabra base por el segundo elemento. (Idem: 28)

Evidenciando con esto, que el alma del chiste es “la brevedad”, pero esta tiene que ser de un tipo particular; es decir, debe ser el resultado de un proceso particular que ha dejado como secuela una segunda huella en el texto de aquél: a saber: la formación sustitutiva. El chiste depende solo de la expresión en palabras producidas por el proceso condensador, y es a partir de aquí, como puede generarse desde este elemento todo lo valioso del chiste: la ganancia de placer que este nos aporta.

En el trabajo del sueño hay condensación como en el chiste, y lo mismo que él, lleva a una abreviación y a formaciones sustitutivas de igual carácter. Algunas veces el trabajo condensador del sueño no engendra productos mixtos, sino imágenes que se asemejan por entero a un objeto o a una persona, salvo un agregado o variación que proviene de otra fuente (modificaciones)

Las diversas técnicas del chiste se pueden resumir en tres: 1. La condensación (con formación de una palabra mixta y con modificación) 2. La múltiple acepción del mismo material (todo y parte, reordenamiento, modificación leve, la misma palabra plena y vacía) y 3. Doble sentido (nombre y significado material, significado metafórico y material, doble sentido propiamente dicho “juego de palabras”, equívocidad y doble sentido con alusión)

Freud hace hincapié en un aspecto muy importante referente a la “tendencia al ahorro” respecto a que, puede que toda técnica de chiste muestre la tendencia a obtener un ahorro en la expresión, pero lo inverso no es cierto. “no todo ahorro en la expresión, no toda abreviación, es por eso sólo chistosa”.

Respecto al mecanismo del placer y la psicogénesis del chiste, tanto en el chiste tendencioso como en el chiste inocente se buscan los mecanismos de placer. En el caso del chiste tendencioso, el secreto del propio efecto “tendencioso” parece ser el ahorro en gasto de inhibición o de sofocación” (Freud. 2004. T. VIII: 115)

Existe otro grupo de chistes: el “Juego de palabras” en donde la técnica consiste en acomodar nuestra postura psíquica al sonido y no al sentido de la palabra: en poner la representación palabra [wortvorstellung] (acústica) misma en lugar de su significado dado por relaciones con las representaciones-cosa-del mundo {Dingvorstellung}. Aquí encontramos que entre más ajenos sean entre sí los círculos de representaciones conectadas por una misma palabra, el placer será mayor. El chiste se sirve aquí de un medio de enlace que el pensar serio desestima y evita cuidadosamente.

Un tercer grupo de las técnicas del chiste comprende las falacias, desplazamientos, el contrasentido, la figuración por lo contrario, en cuyos casos es muy fácil hacer valer el punto de vista del ahorro o aligeramiento del gasto psíquico. Con estos recursos técnicos, Freud quiere hacer notar la valía del punto de vista del ahorro o aligeramiento del gasto psíquico.

Encuentra que en la vida seria “el placer del disparate” se encuentra oculto hasta desaparecer; para pesquisarlo se remite al análisis de la conducta del niño que aprende y la del adulto en un talante alterado por la vía tóxica como el alcohol, que rebaja las fuerzas; entre ellas la crítica inhibidora, y así vuelve de nuevo asequible unas fuentes de placer sobre las que gravitaba la sofocación.

En la época en que el niño aprende a manejar el léxico de su lengua materna le depara un manifiesto contento “experimentar jugando” (Gross

[cf. Supra, pág 117]) con ese material, y entrama las palabras sin atenerse a la condición de sentido, a fin de alcanzar con ellas el efecto placentero del ritmo o de la rima. Ese contento le es prohibido poco a poco, hasta que al fin sólo le restan como permitidas las conexiones provistas del sentido entra las palabras”... Uno no se atreve a enunciar un disparate; pero la inclinación, característica de los niños varones, al contrasentido en el obrar, a un obrar desacorde con el fin, paréceme un directo retoño del placer por el displacer (Idem: 120-122)

Con esta cita, Freud nos muestra que el hombre es, desde niño y siempre, un incansable buscador de placer y le resulta harto difícil, cualquier renuncia a un placer del que ya haya gozado una vez. Aspecto que Lacan retomará para brindar su punto de vista al respecto, como lo analizaremos en el tercer capítulo.

Tenemos entonces, que toda técnica del chiste se reconduce a un alivio del gasto psíquico y se basa en dos principios que son: 1. El preexistente y 2. El reclamado en el momento. De ahí el placer derivado de tales técnicas. Estas dos variedades de la técnica y de la ganancia de placer, coinciden al menos a grandes trazos, con la división del chiste en la palabra y el chiste en el pensamiento.

Freud afirma una cosa por demás importante para el asunto de la ganancia de placer. Que antes de todo chiste, está el juego o chanza. Juego que en todo niño aflora mientras aprende a emplear la palabra y a urdir pensamientos.

Es probable que ese juego responda a una de las pulsiones que constriñen al niño a ejercitar sus capacidades (Gross {1899}); al hacerlo tropieza con unos efectos placenteros que resultan de la repetición de lo semejante, del redescubrimiento de lo consabido como la homofonía, etc., y se explican como insospechados ahorros de gasto psíquico. (Idem: 123)

Entonces, a este estadio previo del chiste; el juego, pone término al fortalecimiento de un factor que Freud señala como “crítica o racionalidad”

El trabajo del chiste se exterioriza entonces, en la selección de un material de palabras y unas situaciones de pensamiento tales que el antiguo juego con palabras y pensamientos pueda pasar el examen de la crítica y para este fin, se explotan con la máxima habilidad las peculiaridades del léxico y todas las constelaciones de la urdimbre del pensamiento.

Así para Freud hay un placer en la palabra, misma que se abre en nuevas fuentes de placer mediante la cancelación de inhibiciones, y en todos los casos, podemos derivarlo de un ahorro de gasto psíquico.

En cuanto al vínculo del chiste con el sueño, Freud en el apartado VI del capítulo II de “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905) establece las coincidencias que encuentra en la producción del chiste con los procesos del trabajo del sueño, en el cual participan: la regresión o figurabilidad, la condensación y el desplazamiento.

La regresión es el camino que va de los pensamientos a las imágenes perceptivas, la figurabilidad; la compresión o condensación {Zusammendrängung} “esfuerzo de juntura”] la condensación es donde son creadas nuevas relaciones de comunidad artificiales y pasajeras, y a este fin se aprovechan de preferencia palabras en cuya fonética coinciden varios significados. Las comunidades de condensación recién creadas, entran en el contenido manifiesto del sueño (lo que se recuerda como sueño, a veces absurdo y/o confuso como representantes {Repräsentant} de los pensamientos oníricos), de suerte que un elemento del sueño corresponde a un punto nodal y de entrecruzamiento de aquellos, con referencia a los cuales, se lo debe llamar “sobredeterminado”

Respecto al desplazamiento {descentramiento} en el sueño, está otra alteración operada en el trabajo del sueño que ocurre ante la posibilidad de que la energía de investidura pase de las representaciones importantes a las que no importan sin inhibición alguna, lo cual en el pensar normal susceptible de conciencia, sólo provocaría la impresión de una falacia. Asimismo, el desplazamiento debe consumarse en el material de lo pensado mientras se encuentra en el estadio de los procesos inconscientes.

Tenemos por tanto, que la transmudación en algo figurable, la condensación y el desplazamiento son las tres grandes operaciones que podemos atribuir al trabajo del sueño.

Por lo que hace al chiste y su relación con los sueños, ambos utilizan idénticos procesos; a saber: la condensación, el desplazamiento y la figuración indirecta. Mismos que se han vuelto notorios como peculiaridades del trabajo del sueño.

Para tratar de establecer con claridad la diferencia entre el chiste y el trabajo del sueño Freud señala:

Opino que el trabajo del sueño nos revela los principales caracteres de este, y de los procesos psíquicos del chiste se nos oculta justo aquella pieza que tenemos derecho a comparar con el trabajo del sueño; a saber. El proceso de la formación del chiste en la primera persona (Idem: 159)

En vista de que algunos de los rasgos del sueño son tan ajenos al chiste, Freud evidencia una diferencia clara entre el chiste y el trabajo del sueño: la regresión de la ilación de pensamiento hasta la percepción de la formación del sueño falta en el chiste, entonces, el proceso de la formación del chiste en la primera persona se define como: “Un pensamiento preconsciente es entregado por un momento a la elaboración inconsciente, y su resultado es aprehendido enseguida por la percepción consciente.” (Idem: 159).

Otro carácter que el chiste posee, concuerda con el trabajo sobre el sueño: El de una “ocurrencia involuntaria” que posee de manera sobresaliente, porque un momento antes la persona no sabe qué chiste hará, al que luego, sólo le hace falta vestir con palabras; hay una especie de ausencia, un repentino cese de la tensión intelectual, de pronto, el chiste brota, de golpe, la mayoría de las veces junto ya con su vestidura.

Muchos de los recursos del chiste, por ejemplo el símil y la alusión, hallan también empleo fuera de él, en la expresión del pensamiento. La alusión chistosa, aparece sin que la persona sea capaz de perseguir en su pensar los estadios preparatorios (formados bajo el continuo control) de la alusión no chistosa. En cambio en la formación del chiste, la persona abandona por un momento una ilación de pensamiento, que luego, de repente, aflora como chiste desde lo

inconsciente. Otro elemento que señala su descendencia de lo inconsciente, es que en lo asociativo, los chistes muestran un comportamiento particular, a menudo no están a disposición de nuestra memoria cuando lo queremos y otras veces, en cambio, se instalan de una manera como involuntaria y aun en lugares de nuestra ilación de pensamiento donde no comprendemos su injerencia.

Otros dos factores que aparecen íntimamente enlazados son por una parte, que el chiste pudo producir en el curso de su desarrollo, en el estadio del juego (vale decir en la infancia de la razón) esas condensaciones placenteras; por otra parte, en estadios más altos consume esa misma operación mediante la “zambullida” del pensamiento en lo inconsciente, entonces:

Lo infantil es la fuente de lo inconsciente, y los procesos del pensar inconsciente no son sino los que en la primera infancia se establecieron en forma única y exclusiva. El pensamiento que a los fines de la formación del chiste, se zambulle en lo inconsciente sólo busca allí el viejo almacigo que antaño fue el solar del juego con palabras. El pensar es retraído por un momento al estadio infantil a fin de que pueda tener de nuevo al alcance de la mano aquella fuente infantil de placer. (Iem: 163)

Respecto a cómo es que el trabajo del chiste resuelve la tarea de vencer la inhibición, Freud muestra una honda diferencia entre el chiste y el sueño: En el trabajo del sueño, la regla es que se le solucione mediante desplazamientos, eligiéndose representaciones que la censura deja pasar porque se halla a suficiente distancia de las objetadas; no obstante lo cual, son retoños de estas, de cuya investidura psíquica las ha posesionado una plena transferencia (por eso los desplazamientos no faltan en ningún sueño) también, deben incluirse entre los desplazamientos, todas las variedades de la figuración indirecta, en particular, la sustitución de un elemento sustantivo pero chocante por otro indiferente, pero que a la censura le parece inocente y se relaciona con aquel “como remotísima alusión: la sustitución por un simbolismo {symbolik} un símil, algo pequeño”.(Idem: 164)

Bajo la presión de la censura, todo nexo es bueno para servir como sustituto por alusión; el desplazamiento se admite desde un elemento sobre

cualquier otro. Existe también una muy llamativa y característica del trabajo del sueño, la sustitución de las asociaciones internas (semejanza, nexo casual, etc.) por las llamadas externas (simultaneidad, contigüidad en el espacio, homofonía)

Todos estos modos de desplazamiento que Freud ha referido, intervienen también en la técnica del chiste, pero encuentra que el chiste no crea compromisos como en el sueño, no esquivo la inhibición, sino que se empeña en conservar intacto el juego con la palabra o con el disparate, pero limita su elección a casos en que ese juego o ese disparate puedan aparecer al mismo tiempo admisibles (chanzas) o provistas de sentido (chiste) gracias a la polisemia de las palabras y la diversidad de las relaciones entre lo pensado.

Nada separa mejor al chiste de todas las otras formaciones psíquicas que esa su bilateralidad y duplicidad, y es al menos desde éste ángulo como los autores, insistiendo en el “sentido en lo sinsentido” más se han acercado al conocimiento del chiste. (Idem: 165)

Por otra parte, hay un elemento que se aproxima mucho al chiste y se incluye entre las subvariedades de la comicidad: la “ironía”, que consiste en enunciar lo contrario de lo que uno se propone comunicar al otro, pero ahorrándole la contradicción mediante el artificio de darle a entender, por el tono de voz, los gestos acompañantes o pequeños indicios estilísticos (cuando uno se expresa por escrito), que en verdad se piensa lo contrario de lo que ha enunciado.

Después de todo el análisis que Freud realiza en torno al chiste, sus recursos y su técnica, llega a concluir que el sueño es siempre un deseo (aunque vuelto irreconocible) y el chiste es un juego desarrollado, basándose en el siguiente argumento:

El sueño, a pesar de su nulidad práctica, mantiene su conexión con los grandes intereses vitales; busca satisfacer las necesidades por el rodeo regresivo de la alucinación y debe su admisión a la única necesidad que se mueve durante la noche, la de dormir. En cambio, el chiste procura extraer una pequeña ganancia de placer de la mera actividad de nuestro aparato anímico, exenta de necesidades; luego procura atraparla, como una ganancia colateral, en el curso de la actividad de aquel, y así alcanza, secundariamente, unas funciones vueltas hacia el mundo exterior que no carecen de importancia. El sueño sirve

predominantemente al ahorro de displacer; el chiste, a la ganancia de placer. (Idem: 171-172)

Así es como Freud deja claramente establecidas las semejanzas y diferencias que él encuentra entre el proceso del trabajo del sueño, y la técnica del chiste, demostrando con ello su tesis sobre la existencia de las dos modalidades de funcionamiento psíquico: el proceso primario y el proceso secundario; la idea del determinismo anímico fundamentado en el inconsciente, así como los mecanismos con que opera el psiquismo: la condensación y el desplazamiento. De igual manera, pone de relieve que el relato lleva a aquello que aún conserva su carga pulsional y que aparecerá como obstáculo a las asociaciones.

De hecho las diferentes formulaciones del aparato psíquico buscan dar cuenta de esta dificultad y Freud construye la gramática de la pulsión a través de las sucesivas transformaciones que realiza sobre los enunciados o sobre el discurso de sus pacientes. Esta gramática de Freud no es otra cosa que la lógica del inconsciente que el propio Freud trabajó descifrando los “usos lingüísticos”; lo que de lo reprimido vuelve al discurso. Este lenguaje fundamental es el deseo inconsciente.

CAPITULO 3. El Funcionamiento de la operatoria inconsciente establecido por Lacan. La metáfora y la metonimia.

3.1. La metáfora y la metonimia.

A partir de 1951, Lacan presentó su enseñanza como un retorno a Freud. Este retorno no consistía en una simple lectura, ni en un acercamiento nuevo a la obra del maestro, sino en un comentario que se refería constantemente a la experiencia psicoanalítica definida como una experiencia de discurso. Luego entonces, si como afirma Lacan, la teoría psicoanalítica se articula con una práctica que se define ante todo como sumisión al discurso, exige un reexamen de este último, así como del campo de lenguaje y sus elementos constitutivos, los significantes.

En “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (1900) Lacan, después de considerar la propuesta lingüística de Ferdinand de Saussure, el signo lingüístico, lo transforma, le da un enorme giro y se aleja de ella para establecer un algoritmo e introducir su planteamiento de los significantes. En este texto, Lacan plantea su oposición a la posición humanista que piensa el lenguaje como servicio de la espiritualidad del hombre, donde lo que importa son las ideas a transmitir, no las palabras. De esta manera, Lacan muestra que el hombre es siervo de su lenguaje; más lo es del discurso y que sus síntomas son la letra que el inconsciente escribe en sus pensamientos y en su cuerpo.

Y también el sujeto, si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento del nacimiento aún que sólo fuese bajo la forma de su nombre propio. (Lacan. 2002. E. 1.475)

Para Lacan, la palabra es el instrumento del psicoanalista, su marco, su material y esto lo remite a la letra. Por “*sentido de la letra*” Lacan parece darnos a entender, que más allá de la palabra está la estructura del lenguaje, lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente; pero ¿Qué es la letra para

Lacan? *“Es el soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje”*
Lenguaje que preexiste al hombre; cuya existencia se justifica por aquel. Por soporte¹⁸ material¹⁹ podemos entender el apoyo que brindan los elementos de que algo está constituido. En este caso, el que le brinda la letra al significante y al discurso.

Cuando Lacan se refiere a la estructura del significante, se centra en la letra, estructura esencialmente localizada del significante que debe articularse a otros significantes en una cadena. Entonces, según Lacan, para que se establezca esa estructura son necesarios varios elementos: que sea articulado, que sus unidades estén sometidas a la doble condición de reducirse a elementos diferenciados últimos (fonemas) en los que no hay que buscar ninguna constancia fonética, sino el sistema sincrónico de sus acoplamientos diferenciales necesarios para el discernimiento de los vocablos y componerlos según una sintaxis.

Tales son las condiciones de estructura que determinan-como gramática- el orden de las imbricaciones constituyentes del significante hasta la unidad inmediatamente superior de la frase, el léxico, el orden de los englobamientos constituyentes del significante hasta su locución verbal. (Lacan. 2002. E.1: 481-482)

A lo que Lacan parece referirse hasta aquí es a la estructura gramatical²⁰ del lenguaje mismo que la lingüística general propone como: la doble articulación²¹. La de los fonemas y la de los signos. La de los fonemas (llamados letras por Lacan) elementos sin significado que se articulan entre sí para formar signos, y los signos, palabras o elementos con significado (significantes para Lacan) que a su vez se articulan con otros signos en la cadena hablada, (que

¹⁸ Moliner, M. Ob. Cit. Soporte (de soportar) Cualquier cosa que sirve para sostener algo, en sentido material o figurado...apoyo, sostén, ayuda o apoyo. Pág. 2763.

¹⁹ Moliner, M. Ob. Cit. Material. De materia. Un objeto [o una impresión] material. La presencia material de alguien por oposición a espiritual, del cuerpo o que afecta a los sentidos. Se aplica especialmente a valor, interés y palabras semejantes...materia que se emplea para hacer, fabricar algo...conjunto de objetos instrumentos o medios que se emplean en diferentes...pág. 1896.

²⁰ Moliner, M. Ob. Cit. Gramática (del lat Grammatica, del gr. Grammatiké) Ciencia de la estructura de una lengua determinada, que es la fijación, sistematización y depuración de las normas consagradas por el uso para el empleo y unión de sus elementos..pág. 1477.

²¹ Ver capítulo 1.

Lacan llama cadena significante) para formar enunciados, atendiendo a la sintaxis²² o gramática de cada lengua.

Lacan continúa exponiendo en “La instancia de la letra...”: “Es en la cadena del significante donde el *sentido* insiste, pero que ninguno de los elementos de la cadena *consiste* en la significación de la que es capaz en el momento mismo. (Lacan 2002.E.1: 482)

Lo que parece decir, es que el sentido insiste pero no está presente o no existe en ese momento determinado, porque ningún significante lo tiene por sí mismo; el significado se desliza incesantemente bajo el significante. Estos deslizamientos bajo la barra del signo saussuriano generan un movimiento continuo que sólo es detenido temporariamente, por eso Lacan propone las “bastas de acolchado”, que son lugares en donde se atan entre sí los significantes y el significado, al tiempo que dan cuenta de la dominación de la letra en la transformación que el diálogo puede operar en el sujeto. El aspecto sincrónico en las bastas de acolchado, es la metáfora, por la cual el significante cruza la barra hasta el significado. A esto Lacan le llama la estructura sincrónica de la metáfora. Por otra parte, está el aspecto diacrónico en las bastas de acolchado, el cual reside en el hecho de que la comunicación es siempre, un efecto retroactivo de la puntuación. Sólo cuando la oración se ha completado queda retroactivamente determinado el sentido de las primeras palabras.

Por esto, Lacan en franca crítica a Saussure, plantea que no es suficiente la linealidad como constituyente de la cadena del discurso. Lo que Lacan propone en cambio, es una dirección orientada en el tiempo; que la cadena de significantes se sostenga como pendiendo de la puntuación de cada una de sus unidades, porque esto abrirá la posibilidad de utilizarla para significar “muy otra cosa” que lo que la cadena de significantes dice. Aquí parece estar introduciendo la idea del deslizamiento metonímico.

²² Moliner, M. Ob. Cit. Sintaxis. (del latín *sintaxis*. (Del griego *sintaxis*, de *syntasso*, disponer juntamente) Lin. Manera de enlazarse y ordenarse las palabras en la oración o las oraciones en el periodo. Construcción. Parte de la gramática que la estudia. Pág. 2731.

La función propiamente significativa que se describe así en el lenguaje tiene un nombre...Es entre las figuras de estilo o tropos²³, de donde nos viene el verbo *trobar*,²⁴ donde se encuentra efectivamente ese nombre. Ese nombre es la metonimia. (Idem: 485)

[...] Designaremos con ella la primera vertiente del campo efectivo que constituye el significante, para que el sentido tome allí su lugar. (Idem)

Con esto tenemos que el sentido va desplazándose a medida que el significante se desliza en la cadena de significantes. Así, Lacan presenta los dos mecanismos establecidos por Él en la operatoria inconsciente: la metonimia, que se apoya en la idea de una conexión de palabra a palabra y la metáfora, reconociendo en este punto las aportaciones o la influencia que recibió de la poesía surrealista y de Jakobson. Sin embargo en un punto difiere cuando señala que toda conjunción de dos significantes es equivalente para constituir una metáfora si la condición de la mayor disparidad de las imágenes significadas no se exigiese para la producción de la chispa poética o para que la creación metafórica tenga lugar. Para Lacan, la chispa creadora de la metáfora:

Brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significativa, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena. (Idem: 487)

Entonces, Lacan asocia la metonimia con un significante y otro, que permite el deslizamiento de significados, y a la metáfora con un significante u otro en la cadena de significantes, sin considerar la disparidad de las imágenes significadas o evocadas; la chispa creadora brota en el momento en que se sustituye uno por otro. Resulta interesante observar como Lacan contempla la idea de que el significante oculto (gracias a la metáfora) sigue presente por su conexión metonímica con el resto de la cadena (la presencia de la ausencia) Para explicarlo

²³ Moliner, M. Ob. Cit. Tropo. Del latín tropus. Del griego trópos. Vuelta, estilo, manera. Figura retórica que consiste en el empleo de una palabra en sentido figurado. Metáfora, metonimia, sinécdoque. Pág. 2963.

²⁴ Moliner, M. Ob. Cit. Trovar: (Del accit. Trovar, hallar, componer versos. Encontrar, componer, trovar. Imitar una composición métrica aplicándola a otro asunto. Tergiversar. Pág. 2964.

*El verbo "trobar" probablemente se encuentre escrito incorrectamente, porque la palabra escrita de forma correcta es trovar con "v". Este verbo como se señaló, se refiere a recitar versos, a componer trovas, a encontrar algo, a utilizar una composición métrica para otros temas, etc.

toma el ejemplo del verso “*su gavilla no era avara ni tenía odio*” de Víctor Hugo, tomado del poema “Booz endormi” que analizaremos adelante.

Lacan coloca a la metáfora en el punto preciso donde el sentido se produce en el sinsentido, en la agudeza, en el ingenio como lo abordará en el Seminario 5.

El asunto de la metáfora y la metonimia es para Lacan fundamental, porque considera que el hombre encuentra en la metonimia nada más y nada menos algo que tiene que ver con la verdad y con el deseo, porque la letra ha dado pruebas de que produce todos sus efectos de verdad en el hombre sin que el espíritu intervenga en ello lo más mínimo. “Esta revelación fue a Freud a quien se le presentó y su descubrimiento lo llamó inconsciente”. (Idem: 489)

Con esta aseveración, Lacan nos introduce plenamente en el papel que la letra tiene en el inconsciente, a la que hay que descifrar como un rébus.

Hacia 1950, Lacan comienza a reformular sus ideas en términos tomados de la lingüística estructural de Saussure, entonces, la palabra “estructura” queda cada vez más asociada con el modelo de lenguaje de Saussure. El enfoque estructural saussuriano de la lingüística fue desarrollado adicionalmente por Roman Jakobson²⁵ quien elaboró la teoría de los fonemas, asunto de capital importancia en la tesis lacaniana. A Jakobson volveremos constantemente en el desarrollo de este trabajo, en virtud de que el propio Lacan señala haber incorporado ciertos elementos lingüísticos a su propuesta psicoanalítica.

Cuando Lacan, en el Seminario XI, expresa: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, podríamos pensar que lo dice considerando que el lenguaje es la estructura paradigmática, digámoslo así, porque esa frase puede significar que estar estructurado y ser como un lenguaje es lo mismo. Así, Lacan puede estar apelando a esta especie de tautología para enfatizar esta idea, sin embargo, esto lo iremos clarificando a lo largo de nuestras reflexiones.

²⁵ Ver capítulo 1.

Esto nos lleva a tratar de establecer la diferencia entre habla y discurso, porque el lenguaje opera dentro de un discurso, y si como señalamos, el psicoanálisis es una experiencia de discurso, es menester clarificar cómo lo entiende Lacan.

Primeramente, Lacan considera necesario establecer una diferencia entre el discurso y el habla. Para Lacan, el discurso implica siempre una dimensión social, que entre otras cosas (todo el empleo social del lenguaje) precipita formas y sentidos lingüísticos que restringen la libertad del sujeto parlante ¿Por qué subraya esto Lacan? Porque ocurre que en el sistema del lenguaje en el que se desplaza nuestro discurso se supera toda intención que podamos poner en él y que es solamente momentánea. Aquí hay que entender la autonomía de la función simbólica en la realización humana. Lo simbólico remite al lenguaje en la medida en que las relaciones sociales se definen ahí: el orden simbólico permite al deseo volver a las vías del verbo aunque marcado de censura y represión apoyándose en la metáfora y la metonimia como medios propicios para burlar dicha censura. Recordemos que aquellas son tropos, “giros” o “vueltas” del lenguaje.

El problema de la represión ligado al de las dos vertientes de la incidencia del significante: metáfora y metonimia es motivo de sus reflexiones en el Seminario 1.

El Caso de “El hombre de los lobos” sirve a Lacan como una referencia indispensable para comprender la teoría del traumatismo. Según Lacan, ahí encontramos complementos esenciales a la teoría de Freud sobre la represión. La represión en dicho Caso, está ligada a una experiencia traumática. “El espectáculo de la copulación entre los padres en posición a tergo” (Lacan. 1981. S.1:280)

En el “Hombre de los lobos”, la primera manifestación del valor traumático de lo que Lacan llama “la efracción imaginaria” (producida por aquél espectáculo) es el sueño de angustia del hombre de los lobos que es justo cuando el valor traumático cobra valor.

En este sentido, Lacan propone que la *Prägung* (acuñación del acontecimiento traumático) resurge a medida que el sujeto avanza en un mundo simbólico cada vez más organizado porque el sujeto aprende a integrar los acontecimientos de su vida en una ley, en un campo de significaciones simbólicas, en un campo humano universalizante de significaciones.

Es en la medida en que por el juego de los acontecimientos es integrada en forma de símbolos, en historia, que la acuñación está casi a punto de surgir y cuando surge, ella adquiere en el plano imaginativo el valor de trauma, dada la forma especialmente conmovedora de la primera integración simbólica para el sujeto.

El trauma, en tanto que cumple una acción represora, interviene a posteriori *Nächtraglich*. En este momento algo se desprende del sujeto en el mundo simbólico mismo que está integrado. A partir de entonces esto ya no será algo del sujeto. El sujeto ya no hablará más de ello, ya no lo integrará. No obstante esto permanece ahí, en alguna parte, hablado si podemos decirlo así, a través de algo que el sujeto no domina. Será el núcleo de lo que habrán de llamarse síntomas. (Idem: 283)

Es importante considerar que en la época de este seminario, para Lacan, lo simbólico refiere a la muerte de la cosa, porque el símbolo al ocupar el lugar de la cosa que simboliza, es equivalente a la muerte de esta última, porque al nombrar la cosa pasa a lo simbólico y podemos prescindir de la cosa, pero nombrarla no implica saber de su esencia; poseerla. Es la subducción del imaginario en lo simbólico.

Estamos en el auge de las leyes de la palabra, en donde el trauma es una imagen nunca integrada en lo simbólico. Este desprendimiento simbólico será para Lacan, el núcleo de lo que después llamará los síntomas; donde la represión y el retorno de lo reprimido constituyen su eje.

Entre la acuñación simbólica y la represión simbólica, no hay ninguna diferencia esencial. Sólo hay una diferencia, que en ese momento, nadie está presente para darle la palabra. Una vez constituido su primer núcleo, la represión comienza. Hay ahora un punto central alrededor del cual podrán luego organizarse los síntomas, las sucesivas represiones y,

al mismo tiempo-ya que la represión y el retorno de lo reprimido son lo mismo- el retorno de lo reprimido (Idem: 283)

Por eso, para Lacan, el resorte de la acción terapéutica, se refiere precisamente a la nominación, al reconocimiento del deseo, porque para Lacan, al tiempo que estamos, desde el origen con el síntoma, también lo estamos con todas las funciones inconscientes de la vida cotidiana, en la dimensión de la palabra. La labor de la censura (quien juega un papel fundamental porque es quien engaña) es la instancia que escinde el mundo simbólico del sujeto: una parte accesible, reconocida, y una parte prohibida. Por eso el más allá de la palabra debe buscarse en la dimensión misma de la palabra.

El orden simbólico funda las relaciones interhumanas, cuyo nombre es la ley (ley del significante) y cuando un sujeto aísla del conjunto de la ley una palabra o un enunciado, éste aparece en sus síntomas, porque son los elementos traumáticos (aquellos fundados en una imagen nunca integrada) como en el caso de “El hombre de los lobos”.

Respecto al orden simbólico, Lacan, en el Seminario 1 plantea que el pensar, es sustituir una cosa por una palabra, y este acto sólo vale porque se organiza en un mundo de símbolos, (como el lenguaje) dicha organización nos remite al concepto de “orden”; porque las cosas no las podemos ubicar sino ocupando un lugar en el espacio y desarrollándose o desenvolviéndose en el tiempo. En el sentido de la sustitución, una palabra queda en lugar de una cosa, instaurándose por la palabra, en otras cosas, la mentira en la realidad; porque introduce lo que no es.

Antes de la palabra, nada es ni no es. Sin duda todo está siempre allí, pero sólo con la palabra hay cosas -que son verdaderas o falsas, es decir, que son- y cosas que no son. Sólo con la dimensión de la palabra se cava el surco de la verdad en lo real. Antes de la palabra no hay verdadero ni falso. Con ella se introduce la verdad y también la mentira y muchos otros registros más. (Idem: 334)

Ponderando la ambigüedad a la que está condenada la palabra:

Palabra que llega a horadar en lo real, la hiancia del ser como tal, porque en cuanto tratamos de aprehender la noción de ser, esta se revela tan intangible como la palabra, pues el ser, el verbo mismo, sólo existe en el registro de la palabra.” (Lacan. S.1: 335)

Agregaríamos que por lo tanto, sólo existe en el registro simbólico.

Esto lo ligamos con la significación, la cual remite siempre a otra significación, porque cuando se busca la significación de una palabra, el único método consiste en catalogar la suma de sus empleos; es decir, debemos atender a su polisemia, puesto que la significación está dada por la suma de sus empleos; esto es con lo que se enfrena el análisis.

Aquí es importante señalar que para Lacan, la significación no es un vínculo estable entre el significante y el significado, sino un proceso; el proceso por el cual el juego de los significantes produce la ilusión del significado a través de los tropos o giros que son la metáfora y la metonimia.

La significación es metonímica porque refiere a otra significación; es decir, el sentido no se encuentra en ningún significante, sino entre ellos a lo largo de la cadena significante, y es por lo tanto inestable.²⁶

La significación es metafórica porque supone cruzar la barra. El pasaje del significante al significado.²⁷ La metáfora fundamental de la cual depende toda significación es la metáfora paterna, y toda significación es por lo tanto fálica, tal como lo afirma en el Seminario 3. Es a partir del registro simbólico que se ordenan los otros dos. El imaginario y el real.

Cada vez que estamos en el orden de la palabra, todo lo que instaure en la realidad otra realidad, finalmente sólo adquiere su sentido y su acento en función de este orden mismo. Si la emoción puede ser desplazada, invertida, inhibida, si ella está comprometida en una dialéctica, es porque ella está capturada en el orden simbólico, a partir del cual, los otros dos órdenes, imaginario y real ocupan sus puestos y se ordenan. (Idem: 346)

²⁶ Ver página 126.

²⁷ Ver página 126.

La anécdota de los compañeros de Ulises, gruñendo, transformados en cerdos tomada de La Odisea, sirve a Lacan para ejemplificar que el gruñido del cerdo sólo se transforma en palabra cuando alguien se plantea la cuestión de saber qué es lo que este gruñido pretende hacer creer. Así, una palabra sólo es palabra en la exacta medida en que hay alguien que crea en ella (que la reconozca). Los compañeros de Ulises, al gruñir, pretendían una reivindicación: ser reconocidos, ellos mismos, los cerdos, como compañeros de Ulises.

La palabra es esencialmente un medio para ser reconocido, para que “algo” sea reconocido. En esta dimensión la palabra siempre tiene un más allá que envuelve varios sentidos; que tiene una función creadora; la que hace surgir la cosa misma (ahí donde ella no está) Que el significante siempre tiene La propiedad de objetivizar.

Tras lo que dice un discurso está lo que él quiere decir, y tras lo que quiere decir está otro querer decir, y esto nunca terminará a menos que lleguemos a sostener que la palabra tiene una función creadora, y que es ella la que hace surgir la cosa misma, que no es más que el concepto. (Idem: 351)

El concepto para Lacan no es la cosa en lo que ella es, en virtud de que el concepto siempre está allí, donde la cosa no está; llega para objetivarla.

Tenemos así, que si el elemento tiempo es una dimensión constitutiva del orden de la palabra, ¿Qué es lo que se revela en último lugar? Para Lacan, el sentido último que se revela es justamente esa forma temporal, que es por sí sola, una palabra. “El sentido último de la palabra del sujeto frente al analista, es su relación existencial ante el objeto de su deseo”. (Idem: 353). Luego entonces, lo que se revela no es más que lo que sostiene la relación del hombre con el objeto de su deseo (a lo cual se referirá Lacan en el Seminario 5 de manera más exhaustiva).

De acuerdo con Lacan, Freud nos muestra cómo la palabra, la transmisión del deseo puede hacerse reconocer a través de cualquier cosa, con tal de que esa cualquier cosa esté organizada como sistema simbólico. Precisamente, esta es la

fuerza de la naturaleza durante mucho tiempo indescifrable del sueño, porque el sueño está formado como los jeroglíficos (compuestos por su propio sistema simbólico)

Asimismo los lapsus, las lagunas, las contenciones, las repeticiones del sujeto, también expresan, pero en este caso espontáneamente, inocentemente, la modalidad según la cual se organiza el discurso. Es esto lo que nosotros debemos leer. (Idem: 355)

Entonces, ¿para qué sirve el lenguaje? Lacan lo explicita en “La introducción del gran Otro. El lenguaje sirve para inscribir en él la realidad, así la realidad o las realidades quedan reducidas al campo del lenguaje.

Al llevar a este punto el campo del lenguaje, da pauta para afirmar lo que la experiencia analítica descubre en el inconsciente: la estructura de un lenguaje, de ahí la definición: el inconsciente está estructurado como un lenguaje; porque el inconsciente es algo universal, pero al decir “como un lenguaje”, alude a lo particular; a que cada uno tiene un lenguaje: su lenguaje.

Sin embargo, algo que llamó la atención de Lacan en la psicosis, incluso cuando las frases pudieran tener un sentido, es que nunca se encuentra en ellas nada que se asemeje a la metáfora. Se pregunta: ¿Cuál es la significación de esta invasión del significante que tiende a vaciarse de significado a medida que ocupa más y más lugar en la relación libidinal e invierte a todos los momentos y deseos del sujeto? En este punto vuelve a la metáfora, para hacer hincapié en que en aquella no encuentra Él una comparación sino una identificación, tal como lo planteará en el seminario 11.

El verso “*Su gavilla no era avara ni ociosa*” (*sa garbe n'était point avare ni haineuse*) que forma parte del poema “Booz endormi” del poeta francés Víctor Hugo, abre la pauta a Lacan para señalarla como ejemplo de la estructura de la metáfora como ya se señaló.

Este poema narra la historia bíblica de Ruth y Booz, mientras Ruth duerme a los pies de Él, Booz sueña que de su abdomen crece una gavilla²⁸ como revelación de que iba a ser el fundador de una raza.

En el ejemplo, gavilla y Booz son similares en su posición; su dimensión es de similitud “*lo más cautivante del uso significativo del lenguaje*” (para Lacan) que domina hasta tal punto la aprehensión del juego del simbolismo que enmascara la existencia de la dimensión sintáctica. Si mezcláramos el orden de las palabras, esta frase perdería toda especie de sentido dice Lacan. Así, cuando se habla de simbolismo, se descuida la dimensión vinculada a la existencia del significante, a la organización del significante que es finalmente la que produce la ilusión de significado (significación) justo por medio de la metáfora y la metonimia; así que para Lacan, no hay que descuidar la dimensión vinculada a la existencia del significante; a la organización del significante.

Entonces, el significante aparece en la propuesta de Lacan como el instrumento con el que se expresa el significado desaparecido, y es el elemento determinante para los fenómenos presentes en la neurosis. Por esta razón dice: “al atraer la atención sobre el significante, no hacemos más que volver al punto de partida del descubrimiento freudiano” (Lacan.2006. S.3: 317)

En el ejemplo que Lacan trae del poema de Víctor Hugo ¿Se trata de una metáfora o es una metonimia? Porque ambos tropos están tan imbricados que puede resultar confuso. Para tratar de elucidarlo nos remitiremos en primer

²⁸ Este verso es tomado del poema “Booz endormi” que forma parte de la obra “La leyenda de los siglos” de Víctor Hugo, que narra la creación de uno de los textos de la Biblia; el libro de Ruth, que cuenta la historia de Ruth, una moabita de un pueblo maldecido por Dios y execrado por los judíos, que enviuda de un israelita y decide irse a vivir a Israel con Noemí, su suegra, por amor a esta y siguiendo las costumbres de la época se decide por el matrimonio de levirato; es decir, con un pariente próximo que puede darle descendencia, ya que morir sin hijos era considerado una maldición. Haciendo uso de la costumbre de dejar a los pobres espigar en los campos, duerme a los pies de Booz y le hace prometer que será su “goel” o recomprador, es decir, el padre de sus hijos. La historia tiene un final feliz, puesto que se produce el matrimonio y los hijos y Ruth sigue siendo incondicional a Noemí. Y de su descendencia nacerá David, el rey, y por lo tanto, mucho después, el Mesías. <http://sanchezsottosanto.over-blog.es/article-34943136html>

término a la definición etimológica de ambos términos:²⁹ y luego, al propio Lacan. De acuerdo con la etimología, en la metáfora se trata de trasladar el sentido de una palabra a otra. Aquí Víctor Hugo traslada o desplaza (son palabras sinónimas) “su gavilla” (en lugar de “Booz”) en su significación original de “hueco, haz de cañas, ramas, hierbas o mies”.

En la metáfora, al mismo tiempo que la usamos para “trasladar” la palabra, estamos desplazando la denominación, pues la metáfora no es propiamente la palabra, sino el traslado de la palabra, en este sentido, metáfora es una acción, no el resultado o instrumento de ella (el cual viene dado por la metonimia)

Por otra parte la metonimia quiere decir “designar una cosa con el nombre de otra”. Supone el uso de una expresión para “denominar” algo que está asociado, contigüo o próximo, pero no se refiere a la acción de desplazar, sólo a la de simbolizar, o a denotar. Desde la semántica, Ullman³⁰ dice que la metonimia no descubre relaciones nuevas sino que surge entre palabras relacionadas entre sí

²⁹ Diccionario etimológico de Chile. Net. <http://etimología.dechile.net> **Metáfora**. De metapherein. Meta (fuera o más allá) y pherein (trasladar) La metáfora consiste en trasladar el sentido de una palabra o frase a otra, por ejemplo “envuelto en dolor”. Actualmente, los autobuses de Atenas mantienen viva esta etimología denominándolos tal cual, “metáfora” por lo cual trasladan de aquí para allá a sus pasajeros. También en los bancos aparece la palabra metáfora con el significado de transferencia. Cuando decimos que tal o cual palabra es una metáfora, en realidad estamos desplazando la denominación (véase metonimia) pues la metáfora no es propiamente la palabra, sino el traslado de la palabra, metáfora es una acción, no un resultado o instrumento de ella. Contribuye a la afluencia, ya trocando el significado, ya tomando de otra cosa la significación de lo que no tiene término propio y hace que no falten palabras para expresar cualquier cosa, que es la mayor dificultad.

Metonimia. Viene del latín metonymia y este del griego metonymia. De meta=junto y onoma=nombre. Consiste en designar una cosa con el nombre de otra, tomando el efecto por la causa o viceversa (las canas por la ancianidad) el autor por sus obras (leer a Cervantes) por “leer las obras de Cervantes. El signo por la cosa significada (la cruz por la cristiandad) Mientras que hablamos de la metáfora cuando utilizamos una expresión por analogía o semejanza utilizamos por ejemplo la palabra “bumerang” para aludir a algo que es contraproducente. La metonimia supone el uso de una expresión para denominar algo que está asociado o próximo. Ejemplo buró. Voz que además del mueble corresponde a oficina, despacho, agencia, etc. La raíz es “buré” (saya) del latín vulgar “bura” probablemente variante de “burra” (borra). En francés significó tejido. “La robe de buré” era el sayal de los monjes. Ya partir del siglo XIII tapete o paño de mesa, antes de adquirir el sentido de “escritorio” y luego de habitación donde tal mueble estaba. Con registro despectivo. La voz gala engendró burocracia, (escritorio) burócrata (persona que gobierna detrás de un escritorio) Este fenómeno de desplazamiento lingüístico de un objeto a lo que está en su proximidad es lo que en retórica se llama metonimia. Así, el sayón llamado buró (bureau) viene a dar nombre al mueble y después a los que se sientan alrededor de él.

³⁰ Ver capítulo 1.

(refiriéndose a la parte sintáctica) Esto va de la mano con lo que Lacan plantea en “La instancia de la letra...” respecto a que en la metáfora la chispa creadora brota entre dos significantes, uno de los cuales se ha sustituido por otro tomando su lugar en la cadena significante, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión metonímica con el resto de la cadena (también aludiendo a la estructura sintáctica de una lengua) Así, Booz sigue presente, aunque encarnado en “su gavilla”

Entonces, atendiendo esta serie de argumentos, podemos decir que en este ejemplo, se trata de una metáfora, porque no solo hay una acción de “trasladar” un significante por otro, (aunque en la cadena, aquel significante oculto siga presente por efectos de la sintaxis) sino que este fenómeno de yuxtaposición supera el aspecto analógico centrándose solo en la sustitución, y nos remite a la propuesta de Ricour y Eco,³¹ para sostener nuestro argumento. Ellos plantean la tesis de que la metáfora gira en torno a la tensión significadora entre la identidad y la diferencia en la operación predicativa desencadenada por la innovación semántica; lo cual nos lleva a pensar que esa “tensión” es la relación entre la presencia y la ausencia, donde se hace necesaria la conjunción de la metonimia y de la metáfora porque justamente, en ella se desarrolla el proceso de la significación. La frontera entre ambos tropos es de matiz; sin embargo se advierte. Tal vez por ello la metáfora es más empleada en la poesía lírica y la metáfora en la prosa como lo señala Jakobson.

Llegado a este punto, Lacan realiza una reflexión sumamente interesante para el psicoanálisis cuando señala que, a causa de las propiedades mismas del significante y del significado, los lingüistas han caído en la tentación de considerar que lo más aparente del fenómeno da el todo, han colocado el énfasis en la metáfora (que por otra parte ha sido mucho más estudiada que la metonimia) Aquí Lacan se pregunta cómo puede ser que el lenguaje tenga una eficacia máxima cuando logra decir algo diciendo otra cosa? “Es en efecto cautivante, y se cree

³¹ Ver capítulo 1.

incluso alcanzar por esa vía el núcleo mismo del fenómeno del lenguaje, a contracorriente de la noción ingenua” (Idem: 332)

Contrario a lo que Jakobson plantea acerca de la adquisición y pérdida del lenguaje³² Lacan propone que lo que aparece en primer plano en la producción del lenguaje no es lo importante; lo importante para Lacan es la oposición entre las dos clases de vínculos que son ambos internos del significante. El vínculo posicional es el fundamento del vínculo proposicional; es decir, que el orden de las palabras en una lengua determinada, instaura aquella dimensión esencial. Cita un ejemplo muy claro: “Pedro pega a Pablo” no es equivalente a Pablo pega a Pedro” (Idem: 323) como podemos observar, Pedro o Pablo pueden fungir como sujeto o como predicado indistintamente. Aquí pareciera estar refiriéndose a lo que en lingüística se llama morfosintaxis,³³ que estudia la forma y la función de las palabras.

Aquí es importante destacar que en las afasias motoras se muestra muy claramente el vínculo fundamental del significante, porque en este tipo de afasias, se presenta una rigurosa coherencia entre el mantenimiento de la función posicional del lenguaje y el de un “stock” suficiente de términos (vocabulario). Lo que aparece a nivel gramatical como característico del vínculo posicional reaparece en todos los niveles para instaurar la coherencia sincrónica de los términos. La locución adverbial³⁴ es su forma más elevada y en un nivel más bajo está la palabra, a la cual no se le puede considerar como unidad del lenguaje porque hay un nivel más inferior que es el acoplamiento fonemático, como lo planteó Jakobson también, y para quien es este es el último elemento radical que

³² Ver capítulo 1.

³³ Moliner, M. Ob. Cit. Morfosintaxis. Parte de la gramática que estudia la forma de las palabras y la manera de enlazarse y ordenarse en la oración. Su función. Pág. 1994.

³⁴ Beristain, F. Ob. Cit. Locución adverbial es la combinación que establecen dos o más palabras que funcionan como elemento oracional (como adverbio) y cuyo sentido unitario no se justifica siempre como suma de significado normal de los componentes. La locución adverbial está compuesta por varias palabras con distinto significado pero nos indican un hecho. Ej. “todo terminó en un abrir y cerrar de ojos” En un abrir y cerrar de ojos: frase adverbial que tiene el mismo sentido que el adverbio: “rápidamente”. Pág. 306.

distingue a una lengua de otra. El propio Jakobson³⁵ coloca de manifiesto que el fonema tiene valores distintivos y la palabra valores significativos, en este sentido parece tomarlo Lacan también.

Este vínculo de oposición es esencial a la función del lenguaje. Debe ser distinguido del vínculo de similitud implícito en el funcionamiento del lenguaje, que está ligado a la posibilidad indefinida de la función de sustitución, la cual sólo es concebible sobre el fundamento de la relación posicional, determinante para Lacan.

En el poema de Booz endormi justamente lo que le da su virtud metafórica al verso: "su gavilla no era avara ni odiosa" es su colocación en posición de sujeto en la proposición (gramatical), en lugar de Booz. Que para Lacan no es sino un shifter (conmutador o embrague) elemento del lenguaje cuyo sentido general no puede definirse o entenderse sino en relación al contexto en el que el mensaje es emitido, tal como Jakobson lo afirma.

Para Jakobson, todo código lingüístico contiene una clase especial de unidades gramaticales que Jespersen bautizó con el nombre de conmutadores, shifters que Jakobson tomó de Jespersen, quien lo definió como una clase de palabras cuyo sentido varía con la situación. La palabra conmutador es usada en el lenguaje técnico para producir ciertos sentidos de shift, shifter. Designan aquellas unidades del código que conmutan, embragan (embrayent).

Los conmutadores combinan las funciones símbolos-índice. "yo" designa la persona que enuncia (dice yo), en donde "yo" no puede representar su objeto sin estarle asociado por medio de una regla convencional, así, "yo" es un símbolo. Por otra parte, la palabra "yo" no puede representar a su objeto si no está en una relación existencial con su enunciación, y por tanto, funciona como índice. Para Jakobson, los conmutadores se distinguen de todos los demás términos

³⁵ Ver capítulo 1.

sincategoremáticos³⁶ constituyentes del código lingüístico únicamente por su referencia obligatoria al mensaje en cuestión.

Ahora bien, los símbolos-índice, y en particular los pronombres personales (señala Jakobson) son una categoría sumamente compleja en la que el código y el mensaje se recubren, por eso los pronombres son una de las adquisiciones más tardías en el lenguaje infantil y están entre las primeras pérdidas en las afasias³⁷ son términos alienables. Según Jakobson, (1957) un mensaje puede remitir al código o a otro mensaje o a la significación general de una unidad del código, puede implicar una referencia al código o al mensaje, por tanto, se pueden distinguir cuatro tipos de estructuras dobles: dos de circularidad, en donde el mensaje remite al mensaje M/M o el código al código C/C y dos de solapamiento; en donde el mensaje remite al código M/C, o el código remite al mensaje C/M, en esta última, ubicamos a los conmutadores, como en el ejemplo de Booz.

Se trata, así y ante todo, de un fenómeno de significantes. Lo que constituye aquí la metáfora es el hecho de que su gavilla remplace al término Booz, gracias a esta metáfora surge en torno a la figura del propio Booz un sentido:

El sentido del advenimiento de su paternidad, con todo lo que puede irradiar y manar de ella por el hecho de que la alcanza de una forma verosímil, tardía, imprevista, providencial, divina. Esta metáfora está ahí precisamente para mostrar el advenimiento de un nuevo sentido

³⁶ Ferrater Mora, José (1969) Diccionario de filosofía) Sincategoremático. "Entre los opúsculos lógicos escritos por autores medievales de los siglos XVIII y XIX figuran los que versan sobre los términos sincategoremáticos o sincategoremas. Éstos son vocablos como "no", "y", "si", "entonces". "todos", "algunos", etc. Que se agregan a los términos categoremáticos o categoremas, vocablos como "Pedro", "romano" y a oraciones constituidas por éstos como "Pedro es romano". La agregación de términos sincategoremáticos a una oración o la sustitución dentro de una oración de unos términos sincategoremáticos por otros, modifica lógicamente la oración [...] Los lógicos medievales no basan siempre la diferencia mencionada en el grado de significación, sino en el hecho de que hubiera o no para cada uno de los términos un objeto significado o significatum. Según ellos, los categoremas o "predicados" tienen significata aún tomados aisladamente, mientras que los sincategoremas tienen significata cuando son agregados a los categoremas. A esta diferencia se añade una distinción en la suposición en que es tomado cada uno de los términos. Modernamente se ha tendido a distinguir entre categoremas y sincategoremas..."Págs: 679-680).

³⁷ Ver capítulo 1.

alrededor del personaje de Booz, quien parecía excluido de él, forcluido.
(Lacan. 2007. S5:34)

Para Lacan, en síntesis, una metáfora se sostiene ante todo mediante una articulación posicional (es decir, en la metonimia).

Lo importante no es que la similitud esté sostenida por el significado- todo el tiempo cometemos ese error- sino que la transferencia de significado sólo es posible debido a la estructura misma del lenguaje. Todo lenguaje implica un metalenguaje, es ya metalenguaje por su propio registro. Todo lenguaje implica metáfrasis y metalengua, el lenguaje que habla del lenguaje porque debe virtualmente traducirse. La transferencia de significado, tan esencial en la vida humana, sólo es posible debido a la estructura del significante, el lenguaje es un sistema de coherencia posicional. (Lacan. 2006. S3:326)

Luego entonces, la metonimia es inicial y hace posible la metáfora (aunque es de grado distinto que la metonimia) por eso dice Lacan que la obra comienza con el sueño, sus mecanismos de condensación, de desplazamiento, de figuración, todos pertenecen al orden de la articulación metonímica y sobre esta base puede intervenir la metáfora.

Esta idea la retoma y continúa en el Seminario 4, en la sesión 17 “El significante y el chiste”, donde a partir de Juanito confirma su tesis de que ninguno de los elementos significantes de la fobia de Juanito tiene sentido unívoco: ninguno es equivalente a un significado único. El caballo es desplazado sobre diferentes significados sucesivos. En este Caso, la fobia emplea un objeto imaginario (el caballo) para reorganizar el mundo simbólico del niño, y de tal modo, ayudarlo a pasar del orden imaginario al orden simbólico. El objeto fóbico es entonces un elemento imaginario que puede funcionar como significante al ser utilizado para representar todos los elementos posibles del mundo del sujeto.

Para Juanito, el caballo, en diferentes momentos, representa a su padre, a su madre, a su pequeña hermana, a sus amigos, a él mismo, y además, muchas otras cosas. Según Lacan, una fobia desempeña exactamente el mismo papel que Claude Lévi-Strauss le asigna a los mitos, sólo que en el nivel del individuo, y no en el de la sociedad. Lo importante del mito dice Lévi-Strauss:

No es algún significado “natural” o “arquetípico” de los elementos aislados que lo constituyen, sino el hecho de que, aunque esos elementos combinados y re combinados cambian de posición, las relaciones entre las posiciones son inmutables. (Lévi-Strauss: 1955)

La función del mito es:

Tal como nos lo descubre el análisis estructural, que es el análisis correcto, un mito es siempre una tentativa de articular la solución de un problema. Se trata de pasar de cierta forma de explicación de la relación con el mundo del sujeto, o de la sociedad en cuestión, a otra- lo que requiere la transformación es la aparición de elementos distintos, nuevos, que entran en contradicción con la primera formulación y exigen de alguna forma un paso de por sí imposible, un salto. Esto es lo que da al mito su estructura. (Lacan1994. S4:293)

Retornando a nuestro tema, lo que hay que considerar en el caso del delirio de Juanito o en los lapsus (dice Lacan), es que el juego de significantes se apodera del sujeto, sin embargo, sigue tratándose del juego del significante con sus propias leyes: la metáfora y la metonimia. Porque en el caso del delirio o del lapsus, este tiene una motivación propia, se trata de un mecanismo que requiere considerar el orden combinatorio de los elementos significantes.

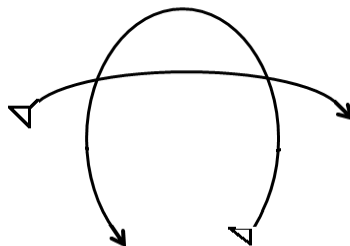
El significante, en efecto, es introducido en lo real por su misma existencia de significante, porque hay palabras que se dicen, porque hay frases que se articulan y se encadenan vinculadas a través de un medio, una cópula, por ejemplo ¿Por qué? o ¿Porqué? Así, la existencia del significante introduce en el mundo del hombre un sentido nuevo [...] El símbolo se consagra a cruzar diametralmente el curso de las cosas, para darle otro sentido. Se trata por lo tanto de problemas de creación de sentido, con todo lo que tienen de libre y ambiguo, más la posibilidad siempre abierta de que se reduzca todo a la nada arbitrariamente. (Idem)

En esta cita encontramos lo que hemos venido reiterando a lo largo de este capítulo: para Lacan, todo acto del lenguaje está estructurado con cadenas articuladas que se enganchan unas con otras, que implican dos dimensiones o enlaces del significante: la metáfora y la metonimia, con sus funciones sustitutivas y combinatorias, o de condensación y de desplazamiento, sin las cuales, la creación de sentido no sería posible; se trata de un sistema simbólico.

Al registro simbólico apunta el Witz. Lacan señala que de la misma manera que Freud destacó que el sueño es un rébus y (nadie se había dado cuenta) nadie parecía haberse dado cuenta tampoco, de que el análisis de la agudeza comienza con el análisis de un fenómeno de condensación como la palabra “Famillonario” basada en el significante por superposición de familiar y millonario. Donde destaca el valor de la agudeza que lo distingue de lo cómico. El análisis del Famillonario es ampliado por Lacan en el Seminario 5. “Las formaciones del inconsciente” (1957-1958).

Seminario que inicia con una evocación de “La instancia de la letra...”³⁸ en donde había expuesto su teoría que permitió la formalización de las dos figuras centrales de la antigua retórica: la metonimia y la metáfora. En la primera clase, Lacan propone entrar al tema del inconsciente a través de la agudeza del Witz, observando que el propio Freud, fue quien se percató con toda claridad de las relaciones estructurales que hay entre el Witz y el inconsciente en el plano formal: es decir, a la manera o en el sentido en que habla el formalismo literario checo; esto es, de la teoría estructural del significante.

Freud en “El chiste y su relación con lo inconsciente” parte de la técnica verbal del chiste y vuelve constantemente a ella, aunque Lacan prefiere llamarle “técnica del significante” y partir también de ella; así, propone un esquema para representar lo que sucede a nivel de lo que Freud llama la técnica del chiste y que él mismo homologa a la técnica del significante.



³⁸ Ver la página 124.

Construye un grafo para establecer una teoría de la subjetividad. La primera “célula” se compone de dos líneas, una de las cuales cruza a la otra en dos puntos. Se trata de dos aspectos bajo los cuales se puede examinar el discurso. Lacan subraya que la frase se construye en una anticipación sobre los significantes que la componen, y el sentido que surge al final determina retroactivamente los valores semánticos de sus componentes. A este movimiento de sentido Lacan le llama deslizamiento de los significantes sobre las significaciones hacia los significantes anticipados, y deslizamiento *après coup* de las significaciones significantes.

La cadena que va de izquierda a derecha es la de los significantes que el discurso articula. Esta cadena para Lacan es en principio rica en posibilidades de sustitución y de combinación, donde residen las metáforas y las metonimias. Sus características fonéticas le abren a los juegos verbales del retruécano, del doble sentido, etc.

La otra línea es la del discurso considerado en su intencionalidad. Ésta encuentra la cadena en dos puntos. El del Otro (A) considerado aquí como lugar del código, y el del mensaje (M). Además, las posibilidades de la cadena significante no intervienen cuando esta intervención constituye lo propio del chiste.

Mensaje y código son los dos puntos de cruce en este esquema. Es entre el mensaje y el código y en el retorno del código al mensaje que se va a jugar la dimensión del chiste.

El problema del chiste parte en Freud de la técnica del significante como ya lo apuntamos, y esto ocurre a nivel del inconsciente, pero por razones relacionadas con la propia naturaleza de lo que está en juego en el Witz (la agudeza) es como mejor vemos lo que no está del todo ahí; sino al lado, y esto es inconsciente; el que sólo se aclara y se nos confía mirando un poco de lado dice Lacan, entonces, en el Witz y gracias a su propia naturaleza miramos ahí, y eso nos permite ver aquello que no está ahí.

Lacan nos remite a una de las fuentes más importantes de que Freud se nutre: al poeta Heinrich Heine, de quien Freud toma su primer ejemplo: el *famillonario*, que se encuentra en el libro “Los baños de Lucas” del propio Heine. Allí hay un personaje llamado Hirsch Hyacinth, pobre recaudador de loterías, judío de Hamburgo, quien luego de un encuentro con Salomón Rothschild, el potentado banquero le dice: “Tan cierto como que Dios debe velar por mi bien, Rothschild me trató totalmente famillonario”.

¿Qué es eso de famillonario se pregunta Lacan?

¿Es un neologismo, un lapsus, una ocurrencia? Es una ocurrencia, si duda, pero el solo hecho de que haya podido plantearme las dos otras preguntas nos introducen ya en una ambigüedad del significante en el inconsciente (Lacan.2007. S5:25)

Lacan responde que se trata de un chiste y lo explica. Siguiendo el texto de Freud, reconoce el mecanismo de la condensación en el mejor material significante. Así mismo, toma en cuenta dos posiciones de Freud:

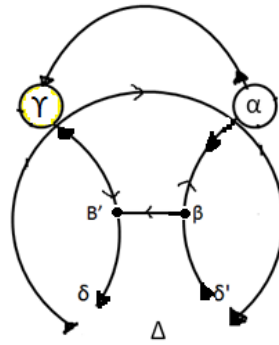
Primero: Rothschild me trató como a un igual, muy famillionariamente (familiär).

Segundo: hasta el punto en que eso es posible a un millonario (millioner).

Lo que resulta es: “Rothschild me trató como a un igual, muy famillionariamente ¿Cómo se formó? Para Freud es una condensación con formación sustitutiva:

FAMILI		ÄR
<u>MILI</u>	ON	<u>ÄR</u>
FAMILI	ON	ÄR

Freud hace el esquema significante y destaca el hecho de que hay sílabas que se repiten MILI Y ÄR esto que aparece en las dos proposiciones se condensa y se forma Famillionar.



Hirsch Hyacinth, simbolizado por β en el esquema, se proponía describir la manera completamente familiar con la que lo trató su “objeto metonímico”³⁹ su millonario Salomón Rotschild. En principio, es pues el significante familiar que debía atravesar el lugar del código (α) para producirse en el mensaje (γ). Sólo que, como era su millonario quien de hecho lo poseía, el significante millonario, de alguna manera se escurrió de α yendo hacia β y pasando por β' , el objeto que califica subió hacia γ , donde por comprensión o por condensación con familiar, dio lugar al *famillonario*. Bajo esta forma llega a α , extrayendo su significación de su desviación misma respecto al código. Es por homofonía de los “mili” y de los “är” que es traído este objeto metonímico.

Por la misteriosa propiedad de los fonemas que se encuentran en una y otra palabra, correlativamente algo se mueve en el significante, se produce una sacudida en la propia cadena significante elemental (Lacan. 2007. S5: 26)

Uno de los puntos más importante del análisis que hace Lacan de *Famillonario* es la identificación de su mecanismo como metáfora, en el sentido de una sustitución creadora de sentido, en este caso el de una familiaridad que tiene el resabio o rastro de *millonariedad*, sentido tras el cual se perfilaba esta figura del siglo que era “el fatuo millonario”.

³⁹ La noción de objeto metonímico se deriva de la noción de más allá del objeto que Lacan introdujo durante el seminario “La relación de objeto”. Un objeto, por fascinante que sea, remite a un más allá, cuando no extrae de allí su fascinación misma.

Aquí conviene recordar que, de acuerdo con Jakobson, el mensaje comporta la jerarquía de un “haz” de funciones dependiendo de la conformación que le ha dado su productor. Dentro de estas funciones que conforman los elementos inmateriales del modelo comunicativo de Jakobson están la emotiva, la conativa, la referencial, la fáctica, la estética o poética y la metalingüística⁴⁰. En esta última, el mensaje interroga de alguna manera al código de la comunicación o tiene como objeto otro mensaje, que es el caso del *Famillionario*.

¿Por qué el lugar del Otro no quiere decir del código? Porque el código es un término que viene justamente de la lingüística e indica el conjunto de los signos lingüísticos, tal como el signo definido por Saussure. El mensaje tiene una dimensión temporal, diacrónica, que debe encontrarse en la frase en la medida en que la frase no cierra su significación sino hasta el último término de la frase; es *apré –coupe* como ya lo dijimos, que el mensaje se produce como producto terminado a partir del significante que está ahí antes que él. Según donde se puntúe la frase, donde se escanda, se producirá la significación, retroactivamente, y no es lo mismo que la frase se puntúe por ejemplo en *ladró, que en la noche*.

Un

Un perro

Un perro ladró

Un perro ladró en la noche

Además, el circuito de la significación no termina en el mensaje, sino que debe esperar la sanción del Otro, la sanción del mensaje es la línea que va del Otro hacia el significado del Otro. Lo que era la intención de cualquiera de decir algo, se constituye en lo que el interlocutor ha sancionado (por medio de la agudeza). “El Otro devuelve la pelota, dispone el mensaje en el código como agudeza, dice, en el código- Esto es una agudeza. Si nadie lo hace no es una agudeza. (Idem: 27)

⁴⁰ Ver capítulo 1.

Por ello para Lacan, tratándose del significante, la comunicación siempre es fallida, no hay intención que pueda evitar el malentendido, siempre se dice otra cosa que lo que se tiene intención de decir. “Así, lo que la agudeza hace expresamente es esto-designa, siempre al lado, lo que sólo se ve mirando en otra dirección (Idem: 28).

A propósito del análisis de la técnica del chiste y su relación con el inconsciente, Lacan⁴¹ destaca que en la obra de Freud sobre el Witz, toda su argumentación vira alrededor de la técnica del chiste en cuanto técnica del lenguaje, en donde lo esencial gira siempre y únicamente en torno a analogías de estructura que sólo se conciben en el plano lingüístico. Y que se manifiestan entre el aspecto técnico o verbal del chiste y los mecanismos propios del inconsciente que el propio Freud descubrió, como la condensación y el desplazamiento.

Esto lo ejemplifica Lacan mediante su análisis del olvido de nombres propios “Signorelli” y con “Famillonario”.

Aquí es preciso señalar la importancia que para Lacan tienen la metáfora y la metonimia como funciones creadoras esenciales del significante, ejercidas por el propio significante sobre el significado; son tan esenciales que gobiernan toda la textura del significante. La definición del término “textura” utilizado por Lacan, ilustra de manera contundente el lugar por demás destacado que le asigna al significante; pues este teje, combina, traba las partes de un discurso, lo cual está ligado a las características del significante ¿Cuáles son estas características?

Son cadenas articuladas que forman agrupamientos cerrados o anillos que se enganchan con otras cadenas a modo de anillos; su existencia implica dos dimensiones o enlaces sobre el significante: la combinación y la sustitución. Aquí Lacan hace un importante señalamiento cuando dice que esta segunda dimensión se omite en la definición lineal que suele darse a la relación del significante con el significado, en franca alusión al algoritmo saussuriano y para distanciarse de él.

⁴¹ Lacan, J. “El fatuo millonario” En Seminario 5.

Tenemos entonces que para Lacan, todo acto de lenguaje se estructura con metáfora y metonimia, con sus dos dimensiones. Diacrónica que posibilita la combinación de significantes, y sincrónica, evocada por la posibilidad permanente de sustitución.

La metáfora es la que engendra el mundo del sentido gracias a la posibilidad de sustitución, en el entendido de que la metáfora no es una inyección de sentido para Lacan, sino que el sentido nuevo que aporta es en cuanto significante; por la vía del significante, del equívoco, de la homonimia, por la vía de lo más sin sentido que pueda haber es como la palabra engendra ese matiz de sentido

La dimensión sincrónica, es decir, la metáfora misma, tiene una importancia vital, porque los cambios de sentido, gracias a los cuales se constituye una lengua, se dan en la posibilidad de sustitución de un significante por otro en determinado lugar; así, los sentidos nuevos son los que depuran, complican, profundizan lo que en lo real no es más que opacidad.

Por tanto, la metáfora preside no solo la creación y la evolución del propio sentido (en cuanto percibido) sino que también en cuanto en él se incluye el sujeto.

La equivalencia que Lacan encuentra entre metonimia, deseo y falta, es analizada en el ejemplo de *Signorelli* donde en el olvido de los nombres propios, en vez de surgir una palabra como *Famillonario*, ahí falta algo, en este olvido de los nombres propios nos encontramos en el nivel del mensaje.

El olvido de nombres propios no es un lapsus en el sentido de que el nombre ha caído; para Lacan, es “*una aproximación metonímica*” en virtud de que lo que resurge en primer lugar, son nombre sustitutivos: *Boticcelli* y *Boltrafio*. Entonces, según Lacan, Freud sitúa el fenómeno en el plano metonímico, en virtud de que el surgimiento de estos dos nombres en lugar del *Signorelli* olvidado, se sitúa en el lugar de una formación, no ya de sustitución, sino de combinación,

porque entre *Signorelli*, *Boltrafio* y *Boticelli* no hay ninguna relación perceptible, excepto relaciones indirectas vinculadas únicamente con fenómenos significantes. (Palabras que se combinan).

Signorelli es una pura y sencilla combinación de significantes (por tanto es metonimia) para Lacan.

Son las ruinas metonímicas del objeto en cuestión. El objeto está detrás de los distintos elementos particulares que han intervenido en un pasado inmediato. ¿Quién está detrás de todo esto? El Herr absoluto, la muerte. La palabra se larga a otra parte, se borra, recula, es repelida, es *unterdrückt*⁴² hablando con propiedad (Idem: 41)

Herr se va al lugar del objeto metonímico porque significa una amenaza presente en la continuación de las conversaciones sostenidas por Freud con los otros viajeros; y las ruinas son el “*Bo*” que se combina con la otra ruina del nombre que en aquel momento se reprime, o sea “*Elli*” (en hebreo, *Elli* también quiere decir señor) para no aparecer en el otro nombre sustitutivo, (aquí observa Lacan la huella del objeto metonímico) que es lo que permite recuperar la cadena del fenómeno del discurso, justo aquí se sitúa lo que se llama la asociación libre, en tanto permite encontrar la pista del fenómeno inconsciente. *Signor* está implicado en tanto sustituto de *Herr*. Este *Herr* se irá a dar vueltas indefinidamente entre el código⁴³ y el mensaje hasta ser encontrado. Cuando *Signor* es mantenido en este circuito sin poder volver a entrar durante algún tiempo, estamos ante la existencia de una fuerza especial que lo mantiene ahí. Una *Verdrängung* (represión).

¿Por qué Lacan afirma que entre *Herr* y *Signor* no sólo hay sustitución sino también metáfora?

Porque cada vez que hay sustitución, hay efecto o inducción metafórica; es decir, una metáfora se sostiene ante todo mediante una articulación posicional; así

⁴² Lacan. 2007.S5. *Unterdrückt*. “Caído en las interioridades” pág, 41.

⁴³ Jakobson, R. Ob. Cit. Código en el modelo comunicativo de Jakobson se refiere a uno de los elementos materiales de dicho modelo. Se entiende “como una lengua”. Se trata de unidades limitadas en su número y en sus reglas de combinación. Estas reglas de combinación y funcionamiento son abstractas y constituyen convenciones sociales necesarias para la comunicación de los miembros de un grupo social”. Pág. 91.

es como se transfiere el significado, atendiendo a la estructura misma del lenguaje. Y en el caso de *Signorelli*, por el contexto⁴⁴ en el que está relacionado Signor, porque el pintor *Signorelli*, a decir de Lacan, “representa la más bella de las elaboraciones de esa realidad imposible de afrontar que es la muerte” (Idem:49).

En efecto, los frescos de Orvieto versan sobre el fin del mundo y el juicio final, donde la pintura de Luca Signorelli refleja artística, estética y detalladamente, la desnudez de los cuerpos y de las formas de los personajes que aparecen en dichos acontecimientos en torno de la muerte. Lacan se pregunta ¿Qué hay en el lugar donde se encuentra el nombre de *Signorelli*? Responde que en este lugar ha habido una tentativa de creación metafórica. Lo que se presenta como olvido del nombre es lo que se ve en lugar de “*famillonaria*”.

Busca *Signorelli*, y lo busca indebidamente. ¿Por qué? Porque donde busca *Signorelli*, lo que se espera en ese lugar, debido a la conversación anterior, lo que está llamado a ese lugar, es una metáfora que producirá una mediación entre lo tratado durante la conversación, y lo que él rechaza; a saber, la muerte. Freud se niega a toda escatología, salvo en forma de una admiración por el fresco pintado en Orvieto. Y no acude nada (Idem: 61)

Aquí también resulta pertinente referirnos de nuevo a la citada “función de contexto” de Jakobson para recordar que a Freud, este olvido le acaece durante un viaje por Bosnia-Herzegovina que realizó en septiembre de 1898. En la carta del 6/9/1897, Freud le anuncia a Fliess su viaje a Orvieto y allí le describe sus intenciones y el estado de ánimo en que se encuentra. Freud va a Orvieto buscando el olvido:

Caro Wilhelm: desde Venecia (recibí tu carta) pasando por Pisa, Livorno y hasta aquí, busco como sabes “Ponche de Lethe”⁴⁵ en Italia, aquí y allí tomo un sorbo...próxima meta, Orvieto, de pasada S. Gimignano. (Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904) 2008: 283)

⁴⁴ Jakobson, R. Ob. Cit. Para Jakobson el “contexto” constituye otro de los elementos materiales de su modelo comunicativo. Remite “al conjunto de realidades físicas y culturales a las que se puede referir un mensaje”. Pág. 92.

⁴⁵ Freud, S. 2008. En cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904) Amorrrortu. Expresión formada por analogía a “ponche de vino tinto y Lethe (leteo) es el río del olvido en el Hades”. Pág.

Cuando Freud va a Orvieto a buscar el olvido, va en un particular estado de ánimo; un año antes de este viaje por Italia, había fallecido Jacobo Freud, su padre, el 23 de octubre de 1896. Parece ser que esa muerte había conmovido profundamente a Freud. Marcelo Novas⁴⁶ apunta que no solo la muerte de Jacob le preocupaba a Freud, sino también su propia muerte. Según Mannoni (cita Novas), Freud creía que moriría en 1907 debido a su creencia en la teoría de la periodicidad de Fliess. Para Novas, el trabajo clínico de Freud, su análisis de sí y la escritura de la “Interpretación de los sueños” están íntimamente anudados; y es en este momento que Freud va a Orvieto, y ve los frescos de *Signorelli* en la capilla de San Bricio.

Como apuntamos, estos frescos versan sobre el fin del mundo y el juicio final (Freud les llama frescos sobre las “cosas últimas”) Aquí también hay que tener en cuenta que Freud visitó una tumba etrusca en Orvieto, así, a cada momento se ligan y relacionan el nacimiento, la muerte y la sexualidad (su trabajo clínico lo confrontaba día a día con la etiología sexual de las neurosis).

Entonces, para Lacan, *Signor*, en la medida en que está vinculado con el contexto de *Signorelli*, si representa una metáfora. Olvidar un nombre, no es tan solo una negación, para Lacan es una falta de ese nombre.

La falta no es porque no se pueda atrapar ese nombre. No, es la falta de ese nombre. Buscando el nombre, se encuentra la falta en el lugar donde aquél debería ejercer su función y donde ya no puede seguir ejerciéndola, porque se reclama un nuevo sentido que exige una nueva creación metafórica. Por esta razón no se encuentra Signorelli, sino que por el contrario, se encuentran sus fragmentos, allí donde han de ser encontrados en el análisis, donde desempeñan la función del segundo término de la metáfora; a saber, el término de ella elidido. (Idem: 63).

⁴⁶ http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro13/marcelo_novas.htm

¿Qué papel juega en todo esto la agudeza? Lacan encuentra una tónica común entre el olvido de nombres propios y el fenómeno del Witz. Esa tónica es la agudeza.⁴⁷

Agudeza cuya creación en “*Me admitió a su lado como a un igual, del todo famillionariamente*” hizo surgir el personaje del *famillionario*, un ser verbal que se encarna, pródigo, tal y como se produce en toda la descomposición metonímica; donde está la creación de sentido, misma que implica un resto, algo que se reprime, que se pone a dar vuelta entre el código y el mensaje, que se va a seguir su circuito circular en algún lugar de la memoria inconsciente; y por otra parte, está la cosa metonímica con todas sus caídas de sentido, que se producen en torno a la creación de la palabra *Famillionario* y constituyen el peso que pudiera darle un valor literario o poético, porque este personaje, esta evocación de forma de ser, de ser verbal, propiamente metafórica, puede adquirir en nosotros una realidad y un peso infinitamente más consistente que la del millonario; porque además posee una fuerza de animación suficiente en la existencia como para representar verdaderamente a un personaje característico de una época histórica dice Lacan, es decir, se crea, se da vida a un personaje ahí en donde no existía. Con esto se coloca de relieve nuevamente, la función creadora de la palabra.

Según Lacan, para Freud esta nueva formación significativa, el chiste que se engendra en el discurso intencional, presenta un colapso de significantes que se encuentran comprimidos el uno con el otro, y de ello resulta una creación de significación.

Tenemos así, que lo más importante, el centro del fenómeno, es lo que se produce en el nivel de la creación significativa, y eso hace que la agudeza; asimismo, es esencial considerar la función de la sanción aportada por el Otro a

⁴⁷ Moliner, M. Ob., cit. Agudeza. Cualidad de agudo o afilado. Perspicacia. Ingenio. Dicho ingenioso, chiste, concepto, , donaire, golpe, gracia, ingeniosidad, juego de palabras, lindeza, ocurrencia, pensamiento, decir. Agudo: Aplicado a una persona, y correspondientemente a sus sentidos. Inteligencia, o a sus ideas o dichos. Sagaz, sutil, que percibe las cosas con rapidez, con todos sus detalles, y llegando hasta lo más oculto de ellas. Pág. 98.

esa creación, porque en sí, el Otro es quien da a la creación significativa, valor de significativa en sí mismo, valor de significativa con respecto al fenómeno de la creación significativa.

En síntesis, sin la metáfora y la metonimia no habría ninguna sanción posible de la agudeza, no habría ninguna forma de distinguirla de lo cómico, de la broma o de un fenómeno de risa en bruto dice Lacan.

La agudeza por tanto, es un fenómeno significativa, y, para Lacan, tiene una importancia capital en las formaciones del inconsciente, así como en el análisis del lapsus. “La agudeza se sitúa en un nivel tan elevado de la elaboración significativa, que Freud se fijó en ella para encontrar un ejemplo particular de las formaciones del inconsciente”. (Idem: 48).

Esta agudeza está estructurada de acuerdo con las mismas leyes que encontramos en el sueño. La condensación *Verdichtung*, el desplazamiento *Verschiebung*, y lo que Lacan llama consideración de las necesidades de la puesta en escena para traducir *Rücksicht auf Darstellung*⁴⁸ Esta es la argumentación fundamental de Freud para hacer de la agudeza una manifestación del inconsciente dice Lacan. Precisamente cuando se pueden reconocer estas leyes estructurales comunes a los sueños, los actos fallidos, los síntomas, es que un proceso ha sido traído al inconsciente, entonces, cuando se trata del inconsciente, justo de esto se trata: de reconocerlas.

La clave de su análisis es el reconocimiento de leyes estructurales comunes. Así se reconoce que un proceso, como se expresa Freud, ha sido traído al inconsciente. Está estructurado de acuerdo con las leyes de esta clase. De esto se trata cuando se trata del inconsciente. (Idem: 51).

Esta estructura del inconsciente, eso en lo que se reconoce un fenómeno como perteneciente a las formaciones del inconsciente, se corresponde de forma exhaustiva con lo que en el análisis lingüístico nos permite identificar como

⁴⁸ Diccionario Océano. Deutsch- Spanisch. Ob. Cit. Rücksicht= consideración. Mit o aus-auf. Teniendo en cuenta. Exposición, representación, interpretación. Pág. 431.

formas esenciales de formación del sentido, tal como engendrado por las combinaciones del significante y lugar de la metonimia, cuya base es la cadena significante. Esencial para el psicoanálisis lacaniano.

Tenemos entonces, que el análisis del fenómeno psicológico que está en juego en la agudeza, nos conduce al nivel de una articulación significativa. Así, cuando Lacan se pregunta ¿Dónde está el sujeto que se recupera en la experiencia? Responde que primero hay que pensar al sujeto trascendiendo el “yo” para ir a cuestiones gramaticales sobre la cuestión del sujeto. Por tanto, tenemos que Lacan aborda el sujeto desde las formaciones del inconsciente, porque considera que el sujeto no está estructurado bajo la misma forma del “yo” de la experiencia, sino que su estructura tiene sus propias leyes ¿Cuáles son esas leyes?

Según Lacan, son como Freud lo señaló, las de las neurosis, los síntomas, los actos fallidos y los sueños, y en la agudeza reconoce esta estructura única y homogénea. Para Lacan, son las mismas del lenguaje: metáfora y metonimia, en donde la función del fonema es fundamental, como ya lo había señalado e insiste en destacarlo en el Seminario 5. ¿Por qué insiste en señalarlo? Porque a partir de que se aisló la noción de fonema, la noción de elemento significativo adquirió sentido pleno en la evolución concreta de la lingüística, y además, porque esto permite tomar el lenguaje en un nivel de registro elemental doblemente definido: como cadena diacrónica, y como posibilidad permanente de sustitución, en sentido sincrónico, al tiempo que permite reconocer cierta capacidad de engendramiento de sentido.

Aquí conviene recordar que Jakobson también le concede gran importancia al fonema al que le otorga un valor distintivo. En cambio a la palabra, un valor significativo. Ambas fungen como características peculiares del lenguaje.

Esto que Lacan señala como rico en implicaciones psicológicas, obtiene un complemento entre el campo de la lingüística y el campo propio del análisis, pues tales efectos psicológicos, estos engendramientos de sentido, son nada más y

nada menos, lo que Freud “mostró” *como formaciones del inconsciente*, término que no corresponde Freud, pero que es una manera de Lacan de dar cuenta de lo que él considera por inconsciente.

De aquí, pasamos al Discurso, aspecto central de nuestras reflexiones. ¿Cómo se aprehende el mundo de los objetos humanos? Lacan dice que en la estrecha e indisoluble relación con la sumisión, con la subducción del ser humano por parte de los fenómenos del lenguaje; es decir, en el deslizamiento del significante. Por eso, lo que en el discurso concreto se puede percibir, es una posición ambigua, porque al estar el lenguaje dirigido a objetos que ya en sí mismos incluyen algo de la creación que han recibido del propio lenguaje, lo que se puede captar con respecto al engendramiento del sentido, está en una posición de ambigüedad.

En este punto, Lacan propone retomar la cuestión del plano del discurso lógico e interrogar la correspondencia entre lo real y cierta sintaxis del círculo intencional que se completa en toda frase. Retomarlo a partir de la acción de la palabra, en esa cadena creadora, en la que siempre es susceptible de crear nuevos sentidos por la vía de la metáfora de manera más evidente que de la metonimia.

Luego entonces, la metáfora y la metonimia serían también dos formas de retomar la cuestión del plano del discurso, porque si pensamos ¿Qué es lo que se produce en el plano del discurso intencional? Lacan diría que: “lo que se produce es algo que supera la voluntad del sujeto, que se manifiesta como un accidente, como una paradoja, incluso un escándalo” (Lacan.2007.S5: 53) y esto nos remite de nuevo a aquellos dos tropos. Metáfora y metonimia.

Respecto a la nueva formación del chiste y a las condiciones en que esta se produce, podemos señalar que en primer término, resulta que es registrado y valorado en calidad de fenómeno significativo de engendramiento de sentido; esta neoformación presenta una especie de colapso de significantes que se encuentran (como en *famillonario*) comprimidos el uno en el otro, y de esto resulta una

creación de significación, como una evocación de forma de ser propiamente metafórica: “*me trataron de una forma del todo famillonaria*” y una evocación de forma de ser, de ser verbal, creado, casi como un ser animado con el personaje del famillonario. Así, este *famillonario* entra en el mundo como representativo de un ser real, con una gran fuerza de animación, como el ejemplo de Gide que Lacan señala en el “Prometeo mal encadenado” o el “*Miglionnaire*” que da título a esta sesión, en donde a Zeus el banquero se le puede identificar con ese aspecto puro significante propio del dinero.

Retomando el Famillonario, este es un personaje que ha sido creado por Heine, lo ha hecho surgir con un significante en una doble dimensión: de la creación metafórica y de un objeto metonímico nuevo: el “Famillonario”. Lacan explica cuáles son los restos comunes en la reflexión de una creación metafórica sobre un objeto; se trata de todas las parcelas significantes en las que se quiebra el término Famillonario: *la fames*, la fama, *la famulus*, la infamia: todo lo que Hirsh-Hyacinth es para su patrón de caricatura, Cristóforo Gumpel. Eso ilustra por tanto, que cada vez que estamos ante una formación del inconsciente, hemos de buscar sistemáticamente las ruinas del objeto metonímico.

La definición del término “ruinas” nos puede dar una idea de a qué cosa se refiere Lacan con esto, y por qué son sustanciales. Lo preponderante de estas ruinas es que revelan ser particularmente importantes cuando la creación metafórica no resulta, cuando no conduce a nada como en el olvido de un nombre. Cuando el nombre *Signorelli* es olvidado, cuando queda un vacío produce un agujero en la metáfora. Las ruinas metonímicas adquieren toda su importancia para recuperar su pista dice Lacan. Cuando *Herr* desaparece, lo que nos permite restituirlo es el contexto metonímico del que ha surgido; a saber, el contexto Bosnia Hersegovina.

En la palabra famillonaria, la neoformación que se produce es a nivel del mensaje, que es uno de los soportes de la comunicación lingüística (junto con el

código y el canal), que funciona de una manera desdoblada entre emisor y destinatario (de acuerdo con Jakobson).

El mensaje, señala Jakobson en “Los conmutadores” (1957), nos puede remitir al código o a otro mensaje, y por otra parte, la significación de una unidad del código puede remitir al código o al mensaje; lo que da origen a los dos y tipos de circularidad, en donde el mensaje puede remitir al mensaje; M/M o el código puede remitir al código C/C y a los dos tipos de solapamiento, (*overlapping*) en donde el mensaje puede remitir al código M/C, o el código remitir al mensaje C/M. De ahí su forma de desdoblamiento como en la palabra *famillonaria*.

Así, hablar del mensaje es hablar de signos y fonemas que se producen combinando y seleccionando, aquí es donde se manifiesta la subjetividad, en el plano del discurso, en los procedimientos estilísticos del propio discurso.

En el chiste *Famillonario*, lo que indica el residuo de la creación metafórica, en este caso ingeniosa, resulta de la palabra familiar. Si esta no ocurrió, y si *famillonaria* acudió en su lugar, la palabra *familiar* corrió la misma suerte que la reservada a *signor* de *Signorelli*. Se fue a seguir su circuito circular en algún lugar de la memoria inconsciente. Se reprimió, ya no en el ser de Hirsh Hyacint, sino en el de su creador Henri Heine. No se sabe cuál fue el origen del invento del término en Heine, pero Lacan señala que esta creación tiene una base en su pasado y en sus relaciones personales familiares.

De tal suerte, que la palabra *familiar*, que resulta tener aquí la función significante principal en la represión, es correlativa de la creación espiritual de Heine, y nos muestra la subyacencia de una significación personal. Esta subyacencia está vinculada con la palabra. Para Lacan, no hay otra forma de atrapar la acción o la incidencia del inconsciente; salvo mostrando que la significación está estrechamente vinculada con la presencia del término significante *familiar* por la vía del lenguaje, o sea, considerando todas las significaciones humanas como habiendo sido metafóricamente engendradas en algún momento por conjunciones significantes.

Es así que en este ejemplo, el término *familia* es el que está reprimido en el nivel de la formación metafórica. La propia poesía según Lacan, puede definirse en función de las relaciones con el significante, partiendo de que la distancia entre el significante y el significado, permite entender que a un encadenamiento bien formado que es característico de la poesía, siempre se le pueden atribuir sentidos plausibles, planteamientos coherentes.

En *Signorelli*, *signor* es el desecho significante reprimido de algo que se produce en el lugar donde no se encuentra *Signorelli*. Si *signor* se aísla en *Signorelli*, es debido a la descomposición propia de la metáfora y en la medida en que el nombre ha quedado atrapado en el juego metafórico que ha tenido como resultado su olvido. Recordemos que *Signor* se corresponde con *Herr* (que ha adquirido sentido durante la conversación con el personaje que acompaña a Freud) *Herr* se ha convertido en el símbolo de aquello ante lo cual fracasa su autoridad como médico. En la creación metafórica, es donde se produce la ruptura de *Signorelli*, que le ha permitido al elemento *Signor* ir a parar a otra parte, no es que el *signor* se olvide porque es *Signorelli*. *Signor* es lo reprimido, es lo que está en el nivel de desecho metafórico en cuanto reprimido. *Signor* está reprimido pero no olvidado, no tiene que ser olvidado porque antes no existe.

Lo anterior nos lleva a una cuestión que Lacan plantea en la sesión cuatro del Seminario 5; a saber, que todo lo que es de la categoría del inconsciente, en cuanto está estructurado por el lenguaje, nos sitúa ante el fenómeno de que es únicamente el ejemplo particular lo que nos permite captar las propiedades más significativas. Es decir, que el ejemplo concreto es el que nos conduce a pasar por una forma distinta de la propia aprehensión conceptual. ¿Por qué? ¿Qué nos dice el lenguaje? Según Lacan, sólo nos dice que es un ser de lenguaje, y es sólo en la intención donde se realiza un *para nosotros* que se llama “objetividad”.

Por tanto, tenemos que las leyes fundamentales del inconsciente, por una parte, coinciden exactamente con algunas de las leyes del discurso, y por otra, en el modo de articulación del propio inconsciente falta toda clase de elementos que

están implicados en nuestro discurso común (como la negación) que en el caso del sueño, se expresa de otra manera, está estructurado por las leyes primordiales del lenguaje, y para Lacan, estamos delimitados por esas leyes en lo más profundo.

Al señalar la hiancia que existe entre la estructuración del deseo y la estructuración de nuestras necesidades, nos lleva a pensar en cómo nos llegan estas necesidades; según Lacan éstas llegan refractadas, quebradas, y están estructuradas por los mecanismos de la condensación y el desplazamiento, mediadas por las leyes del significante, o sea por la metáfora y la metonimia, o lo semántico y lo posicional o la semejanza y la contigüidad (desde la lingüística) En las necesidades, estas leyes son aquí dominantes y en la agudeza, aprendemos uno de sus usos, el del juego del ingenio, que es distinto al del juicio cuando se articulan sus procedimientos.

En el ejemplo de Famillonario, su función significante es una especie de más allá según Lacan (probablemente pueda estarse refiriendo a la función metalingüística de Jakobson, en donde el mensaje interroga de alguna manera al código de la comunicación o tiene como objetivo otro mensaje) como lo vemos en la palabra famillonaria, en donde el significante no está únicamente vinculado con los avatares de la relación del sujeto con el protector millonario, sino que se trata de cierta relación que fracasa, y aquí introduce Lacan su idea de “deseo” y la diferencia entre el deseo, la necesidad y la demanda. Se trata de que ningún deseo puede ser acogido, admitido por el Otro salvo a través de toda clase de mediación que lo refracta, lo convierte en algo distinto de lo que es; en su objeto de intercambio y somete desde el origen el proceso de la demanda a la necesidad de la negativa.

Precisamente en la chanza. Encuentra Lacan el verdadero nivel donde se plantea la cuestión de la traducción de la demanda en enunciado que produce un efecto mediante una historia curiosa e ingenua, cuyo registro no se limita a una risa espasmódica. Lacan lo explica ejemplificándolo con el chiste del “Becerro de

oro”, aquí se trata de un chiste que no se deja analizar como el Famillionario. Si el chiste del Becerro de oro adquiere un uso metafórico, es debido a que es ya un deslizamiento. Lacan habla en este ejemplo de una función fetiche que sólo es concebible en la dimensión significativa de la metonimia; acá, el becerro está cargado con todos los embrollos de la función simbólica con lo imaginario, cosa que no ocurre en el Witz. El becerro se ve reducido de pronto a la cualidad de no ser más que un ternero a “tanto la libra” dice Lacan y decir que el becerro no es aquí un becerro, que es un ternero algo mayor para ser un becerro; es algo que no se puede reducir, se trata de una agudeza.

Famillionario y el Becerro de oro son, ambos, chistes. Son dos dimensiones distintas de la experiencia de la agudeza, que como lo define Moliner, se refiere a una ingeniosidad, o a una sagaz ocurrencia de pensamientos; en ambos, hay un escamoteo, un juego de manos, un error de pensamiento. Son dos experiencia distintas de la experiencia de la agudeza; en Famillionario, se toma una palabra en un sentido distinto del que tiene cuando nos la transmite, y en el Becerro de oro hay una percepción, un percatarse de que el becerro ya no lo es, ya no tiene edad, aquí encontramos lo que Lacan llama las fases de la agudeza; partir del significativo y buscar en la ambigüedad fundamental propia de la metáfora la función que adquiere un significativo cuando sustituye a otro latente en la cadena por similitud o simultaneidad y en ello, buscar su más esencial negativa que dé su valor al Becerro de oro.

¿Qué es lo que ocurre cuando se pasa al nivel de la palabra aquello que debía conducir al entendimiento más profundo? Según Lacan, esto nos conduce a lo que él llama la dialéctica de la negativa, que es necesaria para sostener en su esencia de demanda lo que se manifiesta por las vías de la palabra. Esta dialéctica de la negativa sucede cuando, por parte del sujeto se lanza algo y al encontrar el punto de empalme del cambio de agujas, se cierra sobre sí como una frase articulada; un anillo del discurso. Por el contrario, si lo que se presenta como demanda revela la simetría esencial para circuitar directamente desde su necesidad hacia el objeto de su deseo, entonces desemboca en un no. Así, Lacan

sitúa la necesidad en el punto Delta prima, donde se encuentra necesariamente con esa respuesta del otro que llama la negativa.

Entonces, la metáfora se debe a la función conferida a un significante “s” en tanto que este significante sustituye a otro en una cadena significativa, Y la metonimia se debe a la función que adquiere un significante 2s” en tanto que está relacionado con otro significante en la continuidad de la cadena significativa, como lo vemos en el ejemplo de las “Treinta velas”, que Lacan menciona también en “La instancia de la letra...” para referirse a la función propiamente significativa que se describe en el lenguaje; a saber: la metonimia. Lacan. 2002. E1: 485), ejemplo que retoma en el seminario 5 para explicar la función que adquiere la vela en relación con el navío, y en donde se observa que “la conexión del barco y de la vela está en otro sitio que en el significante, y que es en esa conexión palabra a palabra donde se apoya la metonimia” (Idem: 486) ya que se encuentra en una cadena significativa y no en la relación a lo real, en la continuidad de dicha cadena y no en una sustitución.

Por eso Lacan habla de que no hay metalenguaje, sino formalización, ya sea en el nivel de la lógica, ya en el nivel de la estructura significativa, cuyo nivel autónomo trata de aislar. Esta formalización no es sólo exigible, sino también necesaria, porque la noción de sustitución de un significante por otro, exige que su lugar esté ya definido. (Aquí lo relacionaríamos con la sintaxis, en cuanto que Lacan parece estar refiriéndose no a la forma, sino a la función que la palabra tiene dentro de una oración) Es una sustitución posicional, y la propia posición requiere la cadena significativa, o sea, una sucesión combinatoria caracterizada por elementos como la intransitividad, alternancia, repetición) En lingüística estaríamos hablando de las relaciones paradigmáticas y de las relaciones sintagmáticas, mismas que nos permiten seleccionar y combinar para la producción de un mensaje.⁴⁹

⁴⁹ Ver capítulo 1.

Luego entonces, la metonimia es la estructura fundamental en la que puede producirse ese algo nuevo y creativo que es la metáfora (aún cuando algo de origen metonímico se encuentre en posición de sustitución como en “treinta velas”, es distinto de una metáfora) No habría metáfora si no hubiera metonimia, porque la cadena en la que está definida la posición donde se produce el fenómeno de la metáfora, está, cuando se trata de metonimia, en una especie de deslizamiento o equívoco, “Toda relación de derivación, todo uso del sufijo o de las desinencias en las lenguas flexionales, utilizan con fines significativos la contigüidad de la cadena” (Lacan. 2007. S5: 80).

Los dos tipos de afasias que conllevan los dos tipos de trastornos según Jakobson, de contigüidad y de semejanza ⁵⁰ sirven a Lacan para enfatizar que la experiencia del afásico resulta indicativa de la importancia de la metáfora y la metonimia. El sentido es lo que se capta en las propiedades de la cadena significante y este efecto de sentido es inherente a la naturaleza de cadena significante.

El deslizamiento de sentido es otra dimensión de la cadena metonímica. Para ejemplificarlo cita la frase “Tras un ataúd iba andando Mangin, de Verdún. Ese día no llegó al cementerio. La muerte le sorprendió en el camino” (Idem: 84) para afirmar que todo el arte consiste simplemente en una reducción extrema, como en el ejemplo, no se pierde en un montón de palabras, al tiempo que también es el mérito de este estilo. El deslizamiento es lo que hace que no sepamos literalmente donde detenernos en ningún momento de esta frase tal como la recibimos, con su rigor, para darle su centro de gravedad, su punto de equilibrio. Es así que para Lacan, todo discurso que aspira a abordar la realidad se ve obligado a mantenerse en una perspectiva de perpetuo deslizamiento de sentido.

Esto nos conduce a que el discurso en su dimensión horizontal de cadena, es propiamente un lugar deslizante, donde se desarrolla el deslizamiento de

⁵⁰ Ver capítulo 1,

sentido, infinita, pero que se presenta en el dominio de la agudeza con su dimensión irrisoria, degradante, desorganizadora. En esta dimensión se coloca o sitúa el estilo de la ocurrencia "*C est le premier vol de l' Aigle*"⁵¹ como comentario de la confiscación de bienes de los O'rléans por Napoleón III. La técnica, dice Lacan, es igual. Utilizar la misma palabra para decir otra cosa, sin necesidad de distinguir, como hace Freud, entre técnica de pensamiento y técnica verbal. La agudeza es siempre de las palabras.

La metonimia es entonces el lugar en donde debemos situar la dimensión primordial y esencial del lenguaje humano, que se encuentra en oposición a la dimensión de sentido, o sea, la dimensión del valor. La dimensión del valor, de (mérito, de utilidad, interés, importancia, etc) se impone en contraste con la dimensión de sentido; la metáfora. La metonimia está relacionada con la diversidad de los objetos ya constituidos por el lenguaje, donde se introduce el campo magnético de la necesidad de cada cual con sus contradicciones: la falta. Ambos registros se relacionan con una dimensión esencial que nos permite volver al plano del inconsciente, y el inconsciente es para Lacan, el significante en acción.

En el Seminario 11, Lacan postula que la naturaleza proporciona significantes y estos significantes organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y las moldean, gracias a la estructura lingüística que es la que da el estatus al inconsciente en virtud del juego combinatorio que opera espontáneamente, por sí solo, presubjetivamente.

El inconsciente de Freud no es un lugar oscuro y tenebroso, porque el inconsciente habla, y lo hace de una manera tan elaborada como a nivel de lo consciente, con lo cual, éste último pierde lo que parecía ser su privilegio. Al respecto nos remite al capítulo siete de la Interpretación de los sueños "El olvido de los sueños" a propósito del cual Freud no hace más que referirse a los juegos

⁵¹ Vol es tanto "vuelo" como "robo"; La frase se traduciría ya como "es el primer vuelo del águila", o como "es el primer robo del águila".

del significante” (Lacan.2006.S11: 32) Con lo cual Lacan situaría al inconsciente a nivel de la metáfora y la metonimia, que son los juegos o registros del significante.

Así las cosas, lo que Lacan propone es que el funcionamiento del inconsciente freudiano se centra en el sueño, la agudeza, el acto fallido, fundamentalmente, en el aspecto del tropiezo bajo el cual se presentan, ahí es donde para Lacan, Freud va a buscar el inconsciente, en el tropiezo. Pero, ¿Qué es lo que se produce en esa hiancia, en ese agujero? Un hallazgo, la sorpresa, algo que rebasa al sujeto y que sin embargo se puede ver como un re-hallazgo; algo que ya estaba ahí y siempre se está escabullendo de nuevo, instaurando así la dimensión de la pérdida, donde la forma esencial en la que se nos aparece en primer lugar el inconsciente como fenómeno, es la discontinuidad; en trazos o en trozos. Como lo pudimos encontrar en Signorelli y en Famillonario, ejemplos en donde se pone de manifiesto la agudeza, el tropiezo, la discontinuidad, el efecto disruptor.

Cuando Lacan dice que el límite del *Unbewusste* (inconsciente) es el *Unbergriff*, (falta), está sugiriendo que la ruptura es la que hace surgir la ausencia (por eso propone la escansión, para suspender las certidumbres del sujeto, y a través del discurso, escandir su resolución; porque una puntuación afortunada, es la que da su sentido al discurso del sujeto) y pasa a situar al inconsciente en la dimensión de una sincronía, (metáfora) en el plano de la enunciación:

En la medida en que según las frases, según los modos, éste se pierde tanto como se vuelve a encontrar, y que, en una interjección, en un imperativo, en una invocación y aún en un desfallecimiento, siempre es él quien le afirma a uno su enigma, y quien habla-en suma, en el plano donde todo lo que se explaya en el inconsciente se difunde, tal es el micelio, como dice Freud a propósito del sueño, en torno a un punto central. Se trata siempre del sujeto en tanto que indeterminado (Idem: 34).

Aquí es importante destacar la importancia de la censura, ¿Cuál es su papel?. Su función es borrar el significante, como en el ejemplo de Signorelli, en donde se impone la realidad de la desaparición, de la supresión, de la

Unterdrückung. En Signorelli la muerte desaparece para regular el deseo de Freud tal como quedó expresado.

En síntesis, para Lacan, “el inconsciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto- de donde vuelve a surgir un hallazgo, que Freud asimila al deseo.” Deseo que Lacan sitúa “en la metonimia descarnada del discurso en cuestión en que el sujeto se capta en algún punto inesperado” (Idem: 35).

Tenemos entonces que para Lacan, la metonimia es equiparable al deseo, a la falta, deseo que se manifiesta en el tenor del discurso, manifestación de la subjetividad, mientras para Freud, el deseo es una moción psíquica que pretende investir una imagen mnémica que se tuvo de la percepción anterior y quiere restablecer de nuevo la situación de la satisfacción primera, y en ese sentido, aventurándonos podríamos decir que el deseo en Freud se asemeja a un desplazamiento, porque aquí entra la hipótesis dinámica de Freud, en el sentido del movimiento de las mociones, y por lo tanto, se asemeja a la metonimia que sirve para deslizar no mociones, pero si significantes en sentido lacaniano.

Así pues, volvemos a encontrar siempre nuestra doble referencia a la palabra y al lenguaje. Para liberar la palabra del sujeto, lo introducimos primero en el lenguaje de su deseo, es decir, en el *lenguaje primero* en el cual más allá de lo que nos dice de él, ya nos habla sin saberlo, y en los símbolos del síntoma en primer lugar [...] Es ciertamente de un lenguaje de lo que se trata, en efecto, en el simbolismo sacado a la luz por el análisis. Este lenguaje [...] tiene el carácter universal de una lengua que se hiciese entender en todas las otras lenguas, pero al mismo tiempo, por ser el lenguaje que capta el deseo en el punto mismo en que se humaniza haciéndose reconocer, es absolutamente particular al sujeto.(Lacan. 2002. E1: 282)

Con lo cual pareciera decirnos que gracias al lenguaje, hablamos un mundo que nos modeló, y en esa medida, un mundo es hablado por nosotros a través de nuestros discursos, en donde se manifiesta nuestra subjetividad,

Por tanto, podemos colegir que Lacan hace una interpretación digamos “creativa”, centrándose en la palabra y en el lenguaje. Leyendo a partir de los tres

registros, imaginario real y simbólico, tomando en consideración lo que parecía ser la ciencia piloto de las ciencias sociales: a saber: la lingüística, haciendo una lectura desde Freud, sobre Saussure, pasando por Jakobson.

CONCLUSIONES

Para concluir, podemos afirmar que entrar en un mundo simbólico es penetrar en una cultura, cada una construye su propio aparato simbólico, el cual está hecho de simbolismos lingüísticos y no lingüísticos que generan estructuras y determinan el modo como el hombre piensa, se expresa, actúa y vive. Nacemos en un mundo de lenguaje y ese lenguaje nos va determinando y tan pronto aprendemos una lengua, comenzamos a utilizarla de manera personal, de acuerdo con nuestros deseos, intenciones o emociones. Con ella producimos mensajes y estos se construyen, según la lingüística estructural, seleccionando paradigmas o palabras o significantes y combinándolos. Al combinarlos formamos sintagmas, enunciados o discursos, esencia de la retórica.

Para la retórica tradicional, los paradigmas o palabras, están en una relación de similitud o semejanza (metáfora) y los sintagmas, en una relación de contigüidad (metonimia). De esta manera, seleccionando y combinando, el hombre se representa al mundo, organiza sus pensamientos y pone en acción el lenguaje, es decir, fabrica su discurso. Introducirse en un discurso es entrar al mundo simbólico, porque esta alocución articula una estructura de valores, significados, suposiciones que nos permiten penetrar en un mundo de comprensión, formas de vida, etc.

La antigua retórica (que luego pasó a ser hermenéutica para interpretar los signos) más allá de la mera reducción a figuras o tropos, nació orientada a la confección de un discurso persuasivo, al arte de la elocuencia o de la argumentación. Sobre la base de cinco operaciones retóricas era como se construía un discurso. La inventio, la dispositio y la elocutio. Estas tres, sumadas a la memoria (salvaguada del olvido) y al actio (puesta de voz y gesto), generaban el discurso propiamente dicho.

Aquí, una observación importante que nos permite relacionar la retórica general con la de las formaciones del inconsciente.

La inventio se trataba del hallazgo de ideas, de conceptos, de la “res”, (cosa o fondo) y de la verba, (palabra, forma o estructura narrativa) especie de representación de la realidad a la que se le colocaba un concepto.

La dispositio se refería a la disposición que ordenaba las ideas en su doble actuación (res y verba) que por otra parte, era dictada por la sagacidad personal. Ambas operaciones estaban centradas en la capacidad interpretativa del hombre; era una forma de organización de sentido ajustada a la verdad, verdad que era producto coherente de su examen. Entonces, res y verba eran la clave de todo discurso retórico, dado que sólo la concatenación (en este caso por medio del discurso lingüístico) de nuestras acciones vitales, confiere significado y valor a lo real. No había correspondencia unívoca entre los componentes del discurso res-verba o sea entre la cosa y el concepto, (donde se construye el significado) y las operaciones inventio-dispositio-elocutio, por tanto, la operación dispositio atendía por una parte, a los elementos del contenido (a las partes del discurso y muy especialmente también a las partes de los argumentos) pero por otra parte, al plano de la expresión.

Esto nos conduce a pensar que había una verdadera distinción entre el componente teórico-retórico, (la posibilidad de tratar un problema mediante el pensamiento especulativo o lógico-deductivo constituido por ciertas hipótesis, un campo de aplicación y algunas reglas que permiten extraer consecuencias de las hipótesis de la teoría) y la operación retórica propiamente dicha, (la elocutio) y nos abre los ojos respecto a la riqueza de la verdadera actividad interrelacionada de las operaciones retóricas inventio, dispositio y elocutio, porque ellas relacionan lo concebido por la mente con su exteriorización.

Por otra parte, en la retórica del inconsciente, Freud estableció que en los sueños se revelaba la equivocidad del lenguaje, por cuyo sesgo propuso el acceso al inconsciente. El sueño se da en dos órdenes: El contenido manifiesto y el

contenido o pensamientos latentes; sin embargo, estas son dos figuraciones del mismo contenido en dos lenguajes diferentes. El contenido manifiesto es el producto del trabajo del sueño, y los pensamientos latentes el resultado del trabajo inverso; la interpretación. El núcleo de los pensamientos del sueño no coinciden con los del contenido manifiesto porque ha operado una serie de transformaciones gracias al propio trabajo del sueño: la condensación y el desplazamiento. Ambos ponen de relieve la no relación entre uno y otro orden y cuando se han diferenciado los pensamientos latentes y el contenido manifiesto, se descubre que entre ambos se halla quebrada la relación puntual unívoca o directa. Aquí, la censura es la responsable, porque está presente en todas las formaciones del inconsciente. El desplazamiento es una operación de orden económico; lo que se desplazan son las intensidades que comportan una acentuación de determinadas representaciones que resultan indicio de lo reprimido, y es un requisito para la condensación.

Entonces, ¿la retórica del inconsciente y la retórica general son semejantes? Podemos aventurarnos a decir que sí, sin pretender un forzado paralelismo, porque así como en la retórica tradicional existe una distinción entre el componente teórico-retórico a nivel de la inventio y la dispositio, (en el qué y cómo se estructuran las cosas y las palabras en la mente y en las que no necesariamente existe una relación unívoca), y la operación retórica propiamente dicha, a nivel de la elocutio o exteriorización de aquello concebido; en la retórica del inconsciente podemos considerar que hay también un componente teórico-retórico en el trabajo del sueño, sobre todo en el contenido latente, que lo diferencia de la operación retórica propiamente dicha que se presenta al relatar un sueño, (contenido manifiesto) a la manera de la elocutio, que es donde se ponen en marcha los mecanismos de confección discursiva referentes a su línea de manifestación textual. Ahí es donde se exterioriza por medio de la expresión lingüística lo que se ha concebido por la mente para hacerlos llegar hasta su fin: fin como lugar material (los oyentes) y fin como finalidad, la persuasión (de dichos oyentes) porque en el discurso se trata de decir con precisión lo pensado y de una

manera persuasiva, para que alguien adopte o crea en una idea o manera de pensar. Lacan mismo hace esta especie de distinción cuando dice que metáfora y metonimia pueden aislarse tanto en el sueño como en el discurso.

Dentro del contexto analítico, los conceptos de condensación y desplazamiento son fundamentales, se refieren a modos esenciales del funcionamiento de los procesos inconscientes, mediante los cuales se efectúa el trabajo del sueño, la formación del síntoma, los actos fallidos, lapsus y el chiste.

“Signorelli” es uno de los ejemplos paradigmáticos que Freud empleó para evidenciar la vigencia universal del determinismo psíquico, así como los modos esenciales del funcionamiento de los procesos inconscientes, y es, junto con Famillionario, en donde a nuestro parecer, Freud expone, ejemplifica y explica los conceptos fundamentales del psicoanálisis; la metapsicología, que permite describir un proceso psíquico en sus aspectos tópicos, dinámicos y económicos, que desde “El proyecto” venía proponiendo.

Por otra parte, estos ejemplos sirven a Lacan para exponer su teoría de los tres registros: simbólico, real e imaginario, su esquema de la palabra y su concepción de inconsciente estructurado como un lenguaje.

Signorelli era el nombre buscado por Freud. El nombre Signorelli se fue desplazando pasando por Boticcelli y Boltrafio (nombres sustitutivos) Este desplazamiento de nombres podríamos pensarlo como metonimia, si tomamos en cuenta la conexión asociativa por sucesión de temas a causa de su contigüidad. Signorelli fue el nombre olvidado por Freud cuando un tema inmediato anterior perturbó el nuevo tema que emergía por el precedente durante la conversación con sus compañeros de viaje. En el desplazamiento, la palabra perdió su función significativa normal y asumió la puramente distintiva que pertenece habitualmente al fonema, tal como ocurrió en Signorelli, donde el tema reprimido tenía que ver con la muerte y la sexualidad, y esto fue asociado por homofonía con Herr (señor) “Her” (zegovina) “Signor” (elli) “Bo” (ticelli) “Bo” (snia) “Bo” (ltrafio) “Tra” (foi) El sustituto se produjo como si se hubiera emprendido un desplazamiento a lo largo

de la conexión de nombres. Aquí se evidencian las agencias que intervienen en la dinámica de la psique y que Freud propone en la “Carta 52”, la transcripción, que pone en juego el sonido, la traducción que pone en juego el sentido en tanto este se mantiene aún si las palabras cambian, y la trasliteración que pone en juego la letra misma, porque puede cambiar el sentido si se mueven los lugares de las mismas letras de una palabra como en Signorelli, ejemplo del modelo de registros propuesto por Freud, que da cuenta de la memoria, la conciencia, y de cómo sobre el registro de memoria se introduce la represión.

Para Lacan, la *Verschiebung* o desplazamiento es ese viraje de la significación que la metonimia demuestra y que, desde su aparición en Freud, se presenta como el medio inconsciente más apropiado para burlar la censura, y es gracias a la acción de la metonimia que la resolución metafórica es posible, debido a que el proceso metonímico mantiene una coordinación entre significantes en la cadena, pues en esta, ocurre una acción de contigüidad y su forma de relacionarse ya no es la sustitución de uno por otro, sino su relación en el tiempo; es diacrónica, dentro de una cadena signifiante tal como ocurrió en Signorelli.

En el chiste del “Famillonario” Freud pone de relieve la condensación, (que Lacan hace equivalente a la metáfora): “me trató como a uno de los suyos, por entero famillonärmente,” dijo Hirsch-Hyacinth para significar que fue motivo de una familiar acogida en una familia millonaria. ¿Hay paralelismo entre la condensación y la metáfora? Podemos afirmar que sí, dado que en el ejemplo se estableció la oposición entre dos posibilidades (familiär y millonär). Heine a través de su personaje Hirsch-Hyacinth sustituyó una de ellas por otra, equivalente a la primera bajo un aspecto, y diferente de ella bajo otro. La palabra familiar de la expresión no chistosa del pensamiento fue trasmudada y se formó una nueva palabra mixta: “famillonär. En este chiste, la brevedad, se hace evidente, elemento que según Pujante hace más inmediata e incisiva la metáfora, que a diferencia de la comparación no lleva el puente “como” para evidenciarla. En el caso del chiste, este depende solo de la expresión en palabras producidas por el proceso

condensador, a partir del cual, se genera la ganancia de placer que el chiste aporta al caer momentáneamente la represión.

Para Lacan, a diferencia de Freud, la metáfora es comprendida como la sustitución de un significante por otro como en *Famillonärio*, sin considerar el elemento analógico, pero sí el fonológico, por el cual, algo se mueve en el significante. Según Lacan, se sustituyó un significante por otro tomando su lugar en la cadena gracias a la dimensión sincrónica que cruza la barra y brinda la posibilidad de sustitución de un significante por otro en determinado lugar, al tiempo que el significante oculto sigue presente por su conexión metonímica con el resto de la cadena, por lo cual ocurre, que un significante representa varias cadenas asociativas (condensadas) determinando un efecto que sólo es posible en la metáfora; el efecto de significación. Por eso Lacan equipara la metáfora al síntoma, porque se coloca en sustitución o en su lugar, y a la metonimia con el deseo, con la falta, con la ruptura que hace surgir la ausencia; mientras para Freud, el deseo es una moción psíquica que pretende investir de nuevo la situación de la satisfacción primera, y en ese sentido, podríamos decir que el deseo en Freud se asemeja a un desplazamiento, desplazamiento de mociones, no de significantes como lo es para Lacan.

Lo anterior nos permite ver las diferencias entre el modo de pensar y concebir al inconsciente entre Freud y Lacan. Este último, en su “retorno a Freud,” parte de la premisa de que el lenguaje mismo es el que sirve para inscribir en él la realidad, y si la realidad queda reducida al campo del lenguaje, esto lo lleva a afirmar que la experiencia analítica descubre en el inconsciente la estructura de un lenguaje; el de cada sujeto, de ahí su definición. “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”

Lo particular en Lacan respecto al funcionamiento psíquico es que además de apreciar, le concede gran importancia a aquellas características del lenguaje que posee el sueño, estableciendo su analogía con los mecanismos establecidos por Freud.

Para Lacan, el lenguaje y el inconsciente se estructuran con metáfora y metonimia. Para Freud, el inconsciente es el lugar (metafórico) donde radican las inscripciones (transcritas) huellas mnémicas que no son accesibles a la conciencia y que se encuentran asociadas por similitud, por referencia antagónica, por homofonía o por el estado afectivo que movilizan.

Finalmente concluimos que lo que vincula la retórica de las formaciones del inconsciente y la retórica general es el orden simbólico, si lo entendemos como aquello que subsiste fuera del sujeto y lo determina, de tal modo, que la relación simbólica es la que produce al sujeto en el mundo y es anterior a él, por tanto, es este orden el que vincula ambas retóricas; hablamos el mundo que nos modeló.

Lo anterior no significa que la antinomia que existe en el sujeto entre discurso y lengua que se presenta en el lenguaje de la vida cotidiana sea el mismo que el empleado por los mecanismos del inconsciente, aquí adquiere otro sentido, porque en psicoanálisis se atiende a los jirones del discurso, no a la palabra que sirve para “comunicarse.” En psicoanálisis estamos en presencia de un lenguaje muy particular, en donde la sintaxis que encadena los símbolos inconscientes no obedece a ninguna exigencia lógica como en la lingüística, sino que posee su propia lógica. Freud pareció encontrarla en los mecanismos del funcionamiento psíquico: la condensación y el desplazamiento, sobre la base del determinismo psíquico, Lacan parece haberlas encontrado en su teoría del significante, articulada en la metáfora y en la metonimia.

Tampoco podemos dejar de mencionar la influencia que el lenguaje o la lingüística han tenido en el psicoanálisis a partir de Freud, sobre todo a partir de la teoría de los significantes de Lacan. No es casual que Todorov exprese que aunque los tropos corresponden a la tradición retórica, de donde Freud los trajo para incorporarlos a su teoría, esto no significa que todas las distinciones y definiciones de Freud ya estén presentes en un tratado de retórica, o que Freud las haya incorporado todas y de igual manera a su corpus. Sin embargo o quizá por ello, Todorov reconoce que “El chiste y su relación con lo inconsciente” es la

obra semántica de mayor envergadura de su tiempo, con lo cual se pone de relieve que de parte del psicoanálisis, también ha habido un aporte sustancial a la lingüística.

Por último, destacar el problema sobre la naturaleza de la retórica, tanto la del inconsciente como la tradicional, que para nosotros es mucho más amplia que la del arte de persuadir, porque es una forma tanto de percibir al mundo, como de representárnoslo y de expresarlo y por lo tanto, es parte de nuestro “ser”.

Cierro con una cita que deja abierto el asunto para seguir pensando en la magnitud de la naturaleza de la retórica, con su capacidad infinita de colorear, de matizar interpretativamente la vida gracias a la metáfora, clave de la riqueza cambiante.

Si la retórica, tal como la entendemos en nuestro ámbito, es la que nos viene de Grecia a través de Platón y Aristóteles, el arte de la persuasión (dejando aparte los posibles problemas que suscita esta definición), cabe también considerar, como hace Kennedy, una definición que vaya más allá de su concepción abstracta como arte para encontrarle un lugar en la naturaleza. Para Kennedy la retórica no es un concepto en la mente de oradores, auditorios, escritores, críticos y profesores, sino que es una forma de *energía mental y emocional*. Los procedimientos retóricos tendrían una base natural de comportamiento humano, relacionado con reacciones emotivas asentadas en el cerebro, cuya fuente probable sea el instinto humano de autoconservación. (Pujante. 2003: 34-35)

Bibliografía

- Aristóteles (2011) *Arte retórica*. Porrúa. México.
- Assoun, Paul Laurent. (2004) *Lacan*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Ávila, Raúl. (2010) *La lengua y los hablantes*. Trillas. México.
- Benveniste, Emile. (2010) *Problemas de lingüística general T.I*. Siglo XXI. México.
- Beristáin, Helena. (1997) *Diccionario de retórica y Poética*. Porrúa. México.
- Carreter, F. Lázaro (1998) *Diccionario de términos filológicos*. Edhasa. España.
- Casas Jiménez, José Galindo Pérez Carlos Gerardo. (2011) *Acerca de la escritura. Ensayos sobre la inscripción*. Universidad Autónoma de Querétaro. Plaza y Valdés S.A.de C.V. México.
- Chemama, Roland. (2002) *Diccionario del psicoanálisis*. Amorrortu. Buenos Aires
- Corominas, Joan. (2008). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos. Madrid.
- Derrida, Jaques. (1999) *Discurso inaugural del XVIII Congreso de la sociedad francesa de filosofía sobre el tema "la representación"* Editorial Paidós. Barcelona.
- De Saussure, Ferdinand. (1994) *Curso de lingüística general*. Fontamara. México.
- Doezis, Miguel. (1994) *Diccionario de sinónimos y antónimos*. Libsa. Madrid.
- Evans, Dylan. (2008) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Paidós. Argentina.
- Ferrater, Mora José. (1989) *Diccionario de filosofía abreviado*. Edhasa. España.
- Freud, Sigmund. (1963) *Epistolario 1873/1039*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Freud, Sigmund. (2008) *Cartas a Wilhelm Fliess*. Amorrortu. Madrid.
- Freud, Sigmund. (2006). *Estudios sobre la Histeria*. (Breuer y Freud) (1893-95). T.II. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.
- Freud, S. (2006). *Las neuropsicosis de defensa*. (1894) T.III. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (2006). La etiología de la histeria. (1896). T. III. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (2006). Interpretación de los sueños. (1900). T. IV. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (2006). Interpretación de los sueños. (1900). T. V. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (2006). Psicopatología de la vida cotidiana. (1901). T. VI. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (2006). Psicopatología de la vida cotidiana. (1901). T. VI. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (2006). El chiste y su relación con lo inconsciente. (1905). T. VIII. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (2006). La represión. (1915). T. XIV. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (2006). Lo inconsciente. (1915). T. XIV. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (2006). Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. (1915). T. XIV. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (2006). Inhibición, síntoma y angustia. (1926). T. XX. Obras completas. Ed. Amorrortu. Argentina.

Galindo P, Carlos G. Et. Al. (2005) *Aportes en psicología y psicoanálisis*. Universidad Autónoma de Querétaro. México.

Green, Laplanche, Leclair, Pontalis (1976) *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*. Ediciones Nueva visión. Buenos Aires, Argentina.

Jakobson, Roman. (1974) *Fundamentos del lenguaje*. Editorial Ayuso. Madrid.

Jakobson, Roman. (1957) *Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso*. Ayuso. Madrid.

Lacan, Jacques. (2002) *Escritos*. 1 Siglo XXI. Argentina

Lacan, Jacques. (2002) *Escritos*. 2 Siglo XXI. Argentina

Lacan, Jaques. (1981) *El Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. Argentina.

Lacan, Jaques. (2006) *El Seminario 2, El Yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica*. Paidós. Argentina.

Lacan, Jaques. (2006) *El Seminario 3, Las Psicosis*. Paidós. Argentina.

Lacan, Jaques. (1994) *El Seminario 4, La relación de objeto*. Paidós. Argentina.

Lacan, Jaques. (2007) *El Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*. Paidós. Argentina.

Lacan, Jaques. (2006) *El Seminario 11, Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Argentina.

Laplanche, Jean y Pontalis, J. Bertrand. (1993) *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós. Barcelona.

Lefebvre, Henri. (1983) *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. Editorial Fondo de Cultura económica. México.

Martinet, André. (1991) *Elementos de lingüística general*. Gredos. Madrid.

Matthews, Peter. (2009) *Breve historia de la lingüística general*. Ediciones Akal. Madrid.

Moliner, María. (2007) *Diccionario de uso del español*. Gredos. Madrid.

Paz, Octavio. (1993) *El arco y la lira*. Fondo de Cultura económica. México.

Casas, J. /Galindo P. (2011) *Acerca de la escritura. Ensayos sobre la inscripción*. UAQ-Plaza y Valdés S.A. de C.V. México.

Pfeiffer, Michael. (1999) *Diccionario práctico Deutsch- Spanisch*. Océano. Barcelona.

Pommier, Gerard. (1993) *Nacimiento y renacimiento de la escritura*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Pujante, David. (2003). *Manual de retórica*. Editorial Castaña. España.

Roudinesco, Elisabeth. (2007) *Lacan*. Fondo de Cultura económica. México.

Todorov, Zvetan. (1977) *Teorías del símbolo* Ediciones Casa Morada. México.

Ullman, S. (1972) *Cambio de significado*. Gredos. Madrid.

Wellek y Warren. (1974) *Teoría literaria*. Gredos. Madrid.

Referencias electrónicas:

www.infobiografias.com/bibliografia/24101/teodor-lips.html

<http://sanchezsottosanto.over-blog.es/article-34943136HTML>

<http://etimologia.dechile.net>